

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

**La prensa escrita como espacio de construcción del ideario nacionalista
de izquierda en Bolivia**

El caso del periódico *Inti*, 1940-1941

Grecia América Gonzales Oruño

Tutor: Guillermo Bustos Lozano

Quito, 2026



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Grecia América Gonzales Oruño, autora del trabajo intitulado “La prensa escrita como espacio de construcción del ideario nacionalista de izquierda en Bolivia: El caso del periódico *Inti*, 1940-1941”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

3 de marzo de 2026

Firma: 
Grecia América Gonzales Oruño

Resumen

La presente tesis analiza cómo la prensa escrita y, en concreto, el periódico *Inti* se constituyó en un espacio de construcción del ideario nacionalista de izquierda en Bolivia, entre 1940 y 1941. El abordaje metodológico articula algunos elementos de la historia cultural, conforme a los planteamientos de Roger Chartier; de la historia de la prensa, aplicada por Anderson Gil Pérez, Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, y el enfoque histórico crítico propuesto por Renzo Ramírez.

Con el objetivo de cumplir dicha finalidad, se estudia la hechura de *Inti*, su evolución histórica y sus diferencias con otras hojas informativas de su tiempo. Bajo esa lógica, se examinan aspectos como su materialidad, producción, circulación y prácticas de lectura. En paralelo, se indaga la manera en que ese diario articuló un discurso nacionalista de izquierda, con una matriz nacional-popular, estructurado en torno a dos grandes debates: la inmigración judía y la denominada “primera nacionalización del petróleo”.

Uno de los principales resultados de la investigación demuestra que, a comienzos de 1940, los periódicos se consolidaron en escenarios de disputa ideológica. Por un lado, la prensa comercial, financiada por el “superestado minero” –como fue el caso de *El Diario*, *La Razón* y *Última Hora*– reforzó el ideario liberal. Mientras que otros rotativos como *La Calle*, *La Noche* y, de manera predominante, *Inti* vehicularon proyectos nacionalistas de izquierda con distintos matices. En relación a este último, se posicionó también como una plataforma de interpelación popular y movilización política, sustentado en postulados antioligárquicos y antiimperialistas.

Desde esa perspectiva, se comprende su intervención en el debate sobre la migración judía, donde adoptó una retórica antisemita, asociada al malestar social generado por la alta concentración de migrantes en las principales ciudades de Bolivia. Dicho fenómeno respondía a una tendencia discursiva internacional. Del mismo modo, se analiza su postura frente a la “primera nacionalización”, expresada en la caducidad de concesiones de la Standard Oil Co. of Bolivia y la transferencia de sus activos a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). En ese marco, se examina su defensa por la autonomía de la estatal petrolera; el rechazo de una posible sociedad mixta que la administre, y su campaña contra el pago de una indemnización por su confiscación.

A quienes a través de la prensa inspiraron a forjar una nueva forma de hacer periodismo y que, por su pensamiento divergente, los mantuvieron ocultos bajo la alfombra del olvido.

Agradecimientos

Quiero manifestar mi más profunda gratitud a todas las personas que, de una u otra forma, hicieron posible la culminación de este trabajo de grado. En primer lugar, agradezco a mis profesores de la Maestría de Investigación en Historia, por ser fuente de inspiración para la formulación de esta tesis, y a mi tutor, Guillermo Bustos, por su orientación, profesionalismo y apoyo a lo largo del proceso de investigación.

Mi sincero reconocimiento a los miembros del tribunal de tesis, Javier Sanjinés y Galaxis Borja, por su tiempo, dedicación, rigor académico, así como por las valiosas observaciones y sugerencias que enriquecieron significativamente este escrito. Su respaldo y compromiso fueron cruciales para la entrega de la versión final.

De igual forma, destaco la colaboración, aportes necesarios y orientación en cuanto a bibliografía y fuentes documentales a los comunicadores, cientistas sociales y catedráticos de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), Erick Torrico Villanueva y Miguel Pinto Parabá, al profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana de Puebla (México), Rafael Archondo, y a los historiadores e investigadores Luis Oporto Ordóñez, Magdalena Cajías, Juan Jáuregui, Carlos Tenorio, Raúl Rivero, Juan José Anaya, Robert Brockmann y Luis Antezana Ergueta.

Valoro profundamente el apoyo de los trabajadores de los repositorios y hemerotecas de la UMSA, el Archivo de la Asamblea Legislativa Plurinacional, el Museo de Etnografía y Folklore, las bibliotecas Casto Rojas del Banco Central de Bolivia, Mariscal Andrés de Santa Cruz y la Agencia Nacional de Hidrocarburos, quienes fueron elementos fundamentales para el acceso a fuentes de información y guías para navegar en el mar de datos.

Finalmente, a mi familia, por su amor incondicional y apoyo constante, en el transcurso de estos meses, les brindo todo mi respeto y aprecio.

Tabla de contenidos

Figuras y tablas.....	13
Abreviaturas.....	15
Introducción.....	17
Capítulo primero <i>Inti</i> : Génesis, producción, circulación y prácticas de lectura.....	27
1.1. <i>Inti</i> y su línea editorial nacionalista indoamericana y de izquierda.....	28
1.2. Estructura y secciones.....	34
1.3. La intelectualidad de <i>Inti</i> , la circulación del periódico y sus auspicios.....	47
1.4. Prácticas de lectura y apropiación de los textos.....	55
Capítulo segundo <i>Inti</i> , en la construcción del ideario nacionalista de izquierda.....	61
2.1. La inmigración judía.....	62
2.1.1. <i>Inti</i> : Nacionalismo y antisemitismo.....	65
2.2. La denominada “primera nacionalización del petróleo”.....	74
2.2.1. La batalla por el petróleo: <i>Inti</i> e YPFB contra la Standard Oil.....	79
Conclusiones.....	93
Bibliografía.....	95
Fuentes primarias.....	95

Figuras y tablas

Figura 1. Logos de la tapa y contratapa.....	33
Figura 2. Característica de transición	34
Figura 3. Cambio de logo	34
Figura 4. Cambio de lógica en las portadas de <i>Inti</i>	37
Figura 5. Caricatura en <i>Inti</i>	44
Figura 6. Ilustración del periódico <i>Der Stürmer</i>	69
Figura 7. Representaciones de los judíos en la prensa	73
Figura 8. Falsificación de la firma del exmandatario Germán Busch	89

Abreviaturas

APLP	Asociación de Periodistas de La Paz
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
AP	Associated Press
BUSCH	Bolivia Unida Sin Clases Humilladas
CSTB	Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia
FOD	Federación Obrera Departamental
FSB	Falange Socialista Boliviana
IN	Internews o Information News
INTI	Independencia, Nacionalismo, Trabajo e Igualdad
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
PC	Partido de Centro
PIR	Partido de Izquierda Revolucionaria
POR	Partido Obrero Revolucionario
PR	Partido Republicano
PSO	Partido Socialista Oriental
SOCOBO	Sociedad Colonizadora de Bolivia
SOPRO	Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (Sopro)
TO	Transocean
UMSA	Universidad Mayor de San Andrés
UMSS	Universidad Mayor de San Simón
UP	United Press
YPFA	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Argentinos
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

Introducción

En la agitada Bolivia de 1940, un 23 de junio, un periódico llamado *Inti* nació como un actor político que planteó un discurso enmarcado en el ideario indoamericano y nacionalista de izquierda. Aunque su huella en la historia de la prensa contestataria y popular fue profunda, su legado parece haberse desvanecido en las sombras del olvido. Este silenciamiento resulta tan enigmático como desconcertante, pues en sus páginas florecieron debates cruciales sobre la política, la economía, la sociedad y la cultura del país.

Es posible deducir que la minimización e invisibilización de su rol en la historiografía nacionalista fue producto de una serie de factores periodísticos, políticos y culturales. En primer lugar, ese medio fue gradualmente eclipsado por la presencia del periódico nacionalista *La Calle* y posteriormente por el semanario *Busch* (sigla de Bolivia Unida Sin Clases Humilladas).¹ *La Calle* surgió tras la amargura de la derrota boliviana en la Guerra del Chaco (1932-1935), una etapa de crisis generalizada que tuvo como corolario la Rebelión de mayo. Ese levantamiento popular, librado entre el 10 y 17 de mayo de 1936, marcó el inicio del fin del liberalismo y del republicanismo, abriendo paso a los gobiernos nacionalistas militares y dando origen a *La Calle*, la “voz del Partido Socialista”.² Su primer número fue publicado, en la urbe paceña, el 23 de junio de 1936. En sus páginas escribían figuras destacadas como Augusto Céspedes, Carlos Montenegro, José Cuadros Quiroga, Nazario Pardo Valle, Armando Arce, entre otros. A lo largo de su vida se enfrentó a la oligarquía minera e industrial y a los monopolios extranjeros; denunció los abusos y las “matanzas” de trabajadores, luchó contra la corrupción y se enfrentó a los periódicos de la “rosca”.³

¹ Respecto al semanario *Busch*, no se localizó suficiente bibliografía que dé cuenta de su papel en la atmósfera mediática. Algunos intelectuales de la época del 40 como Augusto Céspedes, en líneas generales, reconocen su carácter “antiimperialista”. Entre otros investigadores, Luis Antezana afirma que su creación tuvo el propósito de la “organización de un nuevo partido”. La indagación metódica de dicho semanario es aún una asignatura pendiente. Augusto Céspedes, “El Movimiento Nacionalista Revolucionario”, en *El presidente colgado* (La Paz: Juventud, 2001), 55; Luis Antezana, “Ascenso del movimiento popular. Las campañas de la prensa revolucionaria”, en *Historia Secreta del MNR* (La Paz: Juventud, 1985), 314-8.

² “Nazario Pardo Valle nos refiere la peripecia inicial de este Diario”, *La Calle*, 26 de abril de 1939: 4.

³ Víctor Hugo Sandoval, “Los años dorados. El periodismo prerrevolucionario”, en *Objetividad o compromiso. La vida privada del periodismo boliviano* (La Paz: APLP, 2012), 48.

A diferencia de *Inti* que tuvo un año intenso de existencia, *La Calle* permaneció en el escenario mediático por una década (1936-1946). De esa manera, se erigió, en las investigaciones sociales, como un referente indiscutible de las hojas informativas nacionalistas de la época.⁴ Mediante una revisión sistemática se pudo corroborar que historiadores, politólogos, sociólogos, comunicadores y otros especialistas la consideran el “manual de la militancia del MNR”,⁵ y la “cuna de la Revolución Nacional”.⁶

En segundo lugar, *Inti*, al parecer, fue marginado de la historia debido al distanciamiento de sus propietarios, Fernando Loayza Beltrán y Carlos Salinas Aramayo, del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), principal fuerza política que izó las banderas del nacionalismo de izquierda. Ambos nombres quedaron grabados en las listas de las corrientes reaccionarias. Esta situación podría explicar por qué su protagonismo no se justiprecia en la literatura especializada hasta hoy.

Loayza Beltrán, destacado dirigente universitario,⁷ profesor, director de escuelas indígenas,⁸ periodista, parlamentario y Ministro de Trabajo, en la administración liberal de José Enrique Hertzog (1947-1949), tras la Revolución Nacional de abril de 1952, fue recluido durante tres años. “Nunca pudo conocer oficialmente el motivo de la represión de la que se le hizo objeto”. De esa experiencia, escribió el libro *Campos de concentración en Bolivia. Tres años prisionero de Víctor Paz Estenssoro*.⁹

A su vez, Salinas Aramayo, periodista y jefe del Partido Socialista Unificado (PSU), a un año de la clausura de *Inti*, se integró al gabinete liberal de Enrique Peñaranda (1940-1943), ocupando la cartera de Relaciones Exteriores y Culto (1943). Esa decisión colocó a su bloque en una posición distante de la izquierda boliviana.¹⁰ Pasado el golpe

⁴ Sobre el tema, ver los siguientes trabajos: Sandra Aliaga, “Apreciación crítica de los medios de comunicación social. Diagnóstico comparativo de dos medios bolivianos, 1942-1943” (tesis de pregrado, Universidad Católica de Bolivia, 1981); Virna Saravia, “La función política de los periódicos *La Razón*, *La Calle* y *El Diario* durante el gobierno de Gualberto Villarroel 1943-1946” (tesis de pregrado, Universidad Católica de Bolivia, 2003); Grecia Gonzales, “La polarización socio-discursiva informativa/opinativa/interpretativa de los periódicos *El Diario*, *La Calle* y *La República* en la coyuntura fundacional del Ministerio de Trabajo que dio lugar a la promulgación del primer Código Laboral en Bolivia (1936-1939)” (tesis de pregrado, Universidad Mayor de San Andrés, 2018), y Jerry Knudson, “‘La Calle’: un precursor de la Revolución Nacional boliviana”, *Revista Historia Boliviana*, n.º 1 (1982): 111-9.

⁵ Knudson, “‘La Calle’: un precursor...”, 112.

⁶ Céspedes, “El Movimiento Nacionalista...”, 56.

⁷ Luis Peñaloza, “Busch”, en *Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario, 1941-1952* (La Paz: Juventud, 1968), 31.

⁸ Elizardo Pérez, “Los núcleos escolares en el país”, en *Warisata: La escuela-ayllu* (La Paz: Ministerio de Educación, 2023), 229.

⁹ Fernando Loayza, *Campos de concentración en Bolivia. Tres años prisionero de Víctor Paz Estenssoro* (La Paz: Empresa Editora E. Burillo”, 1966).

¹⁰ René Danilo Arze, “Con Peñaranda: otra vez Canciller”, en *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944* (La Paz: Artes Gráficas, 1995), 64-5.

de Estado apuntalado por Radepa (logia Razón de Patria, grupo de jóvenes oficiales que respaldaron al militar Gualberto Villarroel) y el MNR, el 20 de diciembre de 1943, fue exilado a Chile. Poco tiempo después, fue apresado bajo la acusación de participar en un intento de rebelión en Oruro.¹¹ En el poblado de Chuspipata, el 20 de noviembre de 1944, fue ejecutado, junto a los congresistas Luis Calvo y Félix Capriles, el general Demetrio Ramos y el profesor universitario Rubén Terrazas.¹²

Finalmente, el legado de *Inti* fue borrado de la memoria colectiva, a raíz de que sus 302 números no fueron idóneamente preservados en los distintos archivos hemerográficos a escala nacional. Al presente, la Biblioteca y Archivo de la Asamblea Legislativa Plurinacional custodia la única colección de ese rotativo. Quizás por eso varios investigadores no tuvieron acceso a esa valiosa fuente de información.

Hoy en día, sólo existen dos autores que abordan, parcialmente, su protagonismo en la esfera pública nacional. Isabel Siles, en *Sobre un barril de pólvora: Biografía de Hernán Siles Zuazo*, publicada en 2022, dedica unos breves párrafos a su historia, vinculada al líder y posterior fundador del MNR, Hernán Siles Zuazo. En su relato, señala que ese matutino siguió la línea de *La Calle*. Además, menciona que sus contenidos incluyeron noticias deportivas, crónicas sociales y policiales, y destaca que formó parte de la prensa que contribuyó a la consolidación del pensamiento del MNR.¹³

Por otro lado, Eduardo Ocampo Moscoso, en *Historia del periodismo boliviano* – una obra que pasa revista a la evolución de la industria periodística desde la colonia hasta el siglo XX– ofrece una visión general sobre algunas facetas de ese impreso. Señala que nació en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), un periodo de alerta por la presencia de una “Quinta Columna” (nazifascista) en Bolivia; puntualiza que sus redactores emprendieron una cruzada a favor de la nacionalización del petróleo, y destaca que fue uno de los medios de difusión (al igual que *La Calle* y *Busch*) señalados como “pro-nazis”, lo que derivó en su clausura.¹⁴

En suma, *Inti*, referente de la opinión pública y testigo de los cambios que marcaron los primeros años de la década del 40, fue sumergido en un olvido que no fue

¹¹ René Danilo Arze, “Y bajo Villarroel, otra vez al exilio”, en *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944* (La Paz: Artes Gráficas, 1995), 67-8.

¹² René Danilo Arze, “Final del espanto en Chuspipata”, en *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944* (La Paz: Artes Gráficas, 1995), 68.

¹³ Isabel Siles, “El retorno de los veteranos”, en *Sobre un barril de pólvora: Biografía de Hernán Siles Zuazo* (La Paz: Plural editores, 2022), 100-1.

¹⁴ Eduardo Ocampo, “Dramáticas contingencias del pensamiento escrito”, en *Historia del periodismo boliviano* (La Paz: Juventud, 1978), 536-7.

casual. Se gestó en un complejo entramado de tensiones periodísticas, políticas y culturales. Este trabajo, por lo tanto, se presenta como una primera incursión en la restauración de su memoria, que parte de la pregunta principal ¿de qué manera la prensa escrita y en concreto el periódico *Inti* se constituyó en un espacio de construcción del ideario nacionalista de izquierda en Bolivia, entre 1940 y 1941? Dicha interrogante se desglosa en dos preguntas secundarias: ¿Cuáles fueron los principales aspectos de la hechura del periódico *Inti* que marcaron su evolución histórica y lo diferenciaron de otras hojas informativas de su tiempo? y ¿de qué manera ese diario articuló una retórica indoamericana y nacionalista de izquierda, con una visión nacional-popular, en relación a los debates sobre la inmigración judía y la denominada “nacionalización del petróleo”?

Para responder a esas interrogantes, es fundamental situar a *Inti* en el centro de las tensiones y transformaciones políticas, sociales, culturales y periodísticas que se gestaron en los años 40. En esa etapa, se desarrolló la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), un conflicto que de manera progresiva enfrentó a los países Aliados (Gran Bretaña, Francia, la Unión Soviética, Estados Unidos, China y otros) contra el Eje (Alemania, Italia, Japón y otros).¹⁵ En Latinoamérica, Argentina, Paraguay, República Dominicana y Nicaragua predominaban los regímenes liberales y autoritarios; en México y Brasil emergieron sistemas populistas, nacionalistas y corporativistas.¹⁶

Bajo el liderazgo del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), México atravesó una etapa de profundos cambios, en la que se estableció un pacto con obreros, campesinos y pueblos indígenas. En tal sentido, se promovieron políticas progresistas como la implementación de una educación socialista, una reforma agraria y la nacionalización del petróleo, un hito en la soberanía de esa nación.¹⁷ De igual manera, en Brasil, Getulio Vargas (1930-1945) impulsó el “Estado Novo”, caracterizado por el desarrollo de un nacionalismo económico, que fomentó la industrialización y creó un sistema de seguridad social, garantizando la protección a los trabajadores.¹⁸

¹⁵ Jesús Hernández, “Cronología”, en *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial* (Madrid: Nowtilus, 2009), 343.

¹⁶ Humberto Morales, “América Latina en la Segunda Guerra Mundial (la historiografía del populismo en la región)”, *Revista de Historia de América*, n.º 140 (2009), https://bibliotecadigital.inah.gob.mx/janium/Documentos/IPGH/REHIAM_00_0140_2009_P033.pdf.

¹⁷ Israel López, Élica Tedesco y Enrique Delgado, “Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón: Ideas y formación política de dos líderes populistas latinoamericanos”, *Cultura Latinoamericana*, n.º 34 (2021): 96-7, doi: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.34.2.5>.

¹⁸ Mireya Sosa de León, “Populismo y 'Getulismo' en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945-1950”, *Revista Tierra Firme*, vol. 22, n.º 88 (2004): 6-12, http://www2.scielo.org/ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682004000400005&lng=es&nrm=is.

En ese tiempo, Bolivia aún cargaba las secuelas de la Guerra del Chaco con la pérdida de 50 mil vidas,¹⁹ la mutilación territorial de cerca de 240.000 kilómetros cuadrados y una economía en “bancarrota”.²⁰ En la década del 40, el país vivió un proceso de restauración del liberalismo. Si bien esa organización política se retiró de la escena pública en 1920, su espíritu se mantuvo vigente. Fue preservado y continuado por los partidos republicanos²¹ de Bautista Saavedra (1921-1925), Felipe Segundo Guzmán (1925-1926), Daniel Salamanca (1931-1934) y José Luis Tejada Sorzano (1934-1936). Por otro lado, en 1926, de la separación del ala republicana, se creó el Partido de Unión Nacionalista (PUN), organizado por el entonces presidente Hernando Siles Reyes (1926-1930).²² Esa organización política se convirtió en el germen del MNR.

Es fundamental destacar que ese contexto estuvo marcado por un cruce de vientos ideológicos, influidos por la Revolución Rusa y Mexicana (1917), la Reforma Universitaria de Córdoba (1918), el “crack” de 1929 y las consecuencias de la Primera Guerra Mundial (1914-1919). De ese modo, los programas e idearios europeos y latinoamericanos –el socialismo, el nacionalismo, el indigenismo y las ideas vinculadas al fascismo, entre otros– dieron forma a una nueva estructura ideológica de partidos y orientaron el rumbo que siguió el movimiento obrero y popular en diversas regiones del continente americano.²³

En Bolivia, por ejemplo, se fundaron diversos partidos que reflejaban ese crisol ideológico. En 1934, surgió el Partido Obrero Revolucionario (POR) de línea trotskista, y en 1940, el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), de orientación estalinista (1940).²⁴ A la par, se creó el Partido de Centro (PC), dirigido por el empresario Carlos Víctor Aramayo (1936), frente de la oligarquía minera.²⁵ El Partido Socialista de Estado

¹⁹ Herbert Klein, “La desintegración del orden establecido, 1932-1952”, en *Historia general de Bolivia* (La Paz: Urquiza, 1982), 240.

²⁰ Andrés Vargas, “De conservadores a indigenistas. Una mirada a la influencia de diferentes programas políticos internacionales en la historia de los partidos bolivianos”, en *América Latina y el Caribe, entre la encrucijada hemisférica y los nuevos retos globales* (Bilbao: Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2016), 233.

²¹ Herbert Klein, “Las épocas de la plata y el estaño, 1880-1932”, en *Historia general de Bolivia* (La Paz: Urquiza, 1982), 212-3.

²² *Ibíd.*, 218-9.

²³ Andrey Schelchkov, “La crisis nacional de posguerra y el golpe militar socialista: el fin del liberalismo, en *Socialistas militares: el laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)* (La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2018), 99.

²⁴ Ferran Gallego, “La posguerra del Chaco en Bolivia. Excombatientes, 'socialismo militar' y nacionalización de masas en un periodo de transición”, *Revista Universitaria de Historia Militar* 4, n.º 7 (2015): 234, <https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/97/87>.

²⁵ Klein, “La desintegración del orden...”, 248-9.

(PSE), promovido por el presidente David Toro (1937)²⁶ y el Partido Socialista Unificado (PSU), creado en el mandato de Germán Busch (1938), también jugaron un papel relevante.²⁷ El Partido Socialista Oriental (PSO), caracterizado por su marcado “regionalismo” y “racismo” (1939),²⁸ y la Falange Socialista Boliviana (FSB), que abrazaba una visión “cristiana”, “demócrata” contraria al anarquismo (1940), completaban ese rompecabezas político complejo.²⁹

Enarbolando el nacionalismo embrionario surgió, pasada la Guerra del Chaco (1936), el Partido Socialista (PS). Su principal núcleo intelectual estuvo integrado por Montenegro, Céspedes y otros jóvenes rebeldes. Ellos respaldaron a los regímenes “socialistas militares” de Toro (1936-1937) y Busch (1937-1939), quienes aplicaron políticas de tipo nacionalista y reformista.³⁰

Durante ese periodo, se adoptaron importantes medidas para hacer frente a la crisis y atender las “demandas simbólicas” de la generación que había combatido en las arenas del Chaco. Se promovió, la sindicalización obligatoria de los trabajadores (1936) y se creó la Asamblea Nacional Permanente de Organizaciones Sindicales (1936), un ente que fiscalizó las acciones gubernamentales en materia laboral. Se decretó la caducidad de bienes de la Standard Oil, un proceso considerado como la primera nacionalización del petróleo (1937) y se entregaron sus bienes, acciones y derechos a la estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB).

En 1938, se aprobó una nueva Constitución Política del Estado, que estableció mayor intervención del Estado en la economía y protección a los trabajadores. En coherencia con esos principios, se aprobó en mayo de 1939, el primer Código Laboral.³¹ Tras la muerte del Presidente Busch, el mando fue asumido, de manera provisional, por el general Carlos Quintanilla (1939-1940), marcando el retorno de los sectores liberales al poder. En 1940, el general Enrique Peñaranda, representando a La Concordancia – bloque integrado por los partidos liberal, republicano genuino y republicano socialista–

²⁶ Pablo Stefanoni, “Rejuvenecer (y salvar) la nación: el socialismo militar boliviano revisitado”, *Revista Tinkazos*, n.º 37 (2015): 9, http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1990-74512015000100005&script=sci_abstract&tlng=es.

²⁷ René Danilo Arze, “De la cúspide al abismo”, en *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944* (La Paz: Artes Gráficas, 1995), 60.

²⁸ “Los acuerdos tomados por el Partido Regional Orientalista en Bolivia”, *La Razón*, 8 de febrero de 1939: 6; “Espontáneamente en todo el país condenan al racismo”, *El Diario*, 16 de febrero de 1939: 7; “Está desahuciado el movimiento racista y regionalista oriental”, *El Diario*, 16 de febrero de 1939: 8.

²⁹ José Gamarra Zorrilla, “Principios”, en *Apuntes sobre la posición y doctrina de Falange Socialista Boliviana* (Buenos Aires: Departamento de Prensa de Falange Socialista Boliviana, 1956), 9-19.

³⁰ Klein, “La desintegración del orden...”, 246.

³¹ Gallego, “La posguerra del Chaco...”, 37-8.

fue elegido como Jefe de Estado. En su mandato, se aseguró la continuidad de políticas favorables a la oligarquía.³²

Es en ese tablero político y partidario, que se alzaron como símbolos de resistencia antioligárquico y antiimperialista los periódicos *La Calle*, *Inti* y *Busch*.³³ Junto a ellos, coexistió una variopinta prensa de izquierda: *La Fragua*, *Pregón*, *La Noche* y *Crónica*. En esa coyuntura, igualmente, se crearon varios semanarios, revistas y hojas eventuales, que respondieron a los intereses de partidos políticos, bloques socialistas y de izquierda, organizaciones sindicales, excombatientes, universitarios y estudiantes de secundaria.³⁴ En tanto, continuaban funcionando los matutinos que respaldaron a los partidos liberales y republicanos, *El Diario*, *La Razón*, *Última Hora* y *La República*.

En cuanto a la libertad de prensa, en esa época, seguía vigente la Ley de Imprenta (1925), aprobada bajo el régimen de Bautista Saavedra. Esa legislación, en líneas generales, permitió que los periodistas sólo fueran procesados por un “jurado de imprenta”; precauteló el secreto de la fuente, y tipificó los delitos de imprenta, que eran sancionados sólo con multas pecuniarias.³⁵

A inicios del siglo XX, el avance tecnológico y el auge de los medios escritos impulsaron la creación de federaciones, asociaciones y círculos de periodistas. La primera organización, “Prensa Asociada”, nació en Sucre, el 15 de enero de 1885. Más tarde, se fundaron la “Federación de Periodistas Independientes”, en La Paz (1917) y el “Círculo de la Prensa”, en Oruro (1926). En 1929, se establecieron la Federación Departamental de la Prensa” y la Asociación de Periodistas de La Paz (APLP).³⁶

Esta última se convirtió en una de las principales instituciones colegiadas del país. Surgió en una etapa de auge del periodismo impulsado por el avance en la tecnología: el paso de la caja de tipos a la del linotipo e intertipo. Tuvo como objetivo la defensa de la

³² Mariano Baptista, “Dies irae”, en *Historia contemporánea de Bolivia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1996) 116-7.

³³ En la historia de la prensa del siglo XIX, se pueden encontrar otros ejemplos de voces populares que como susurros rebeldes resonaron en la conciencia colectiva. Bajo el gobierno de Manuel Isidoro Belzu (1848-1855) surgió una prensa partidista que “hablaba al pueblo en términos de suma claridad”. Tenía como objetivo “fortalecer y elevar la conciencia de las clases populares”. Esas ideas fueron plasmadas en *El Cholo*, *El Patriota*, *La Voz del Pueblo*, *El látigo*, *El Anatema Nacional*, *El Artesano de La Paz*, *El Minero*, *El Cóndor* y *El Amigo del Pueblo*. Esos impresos se publicaron en los departamentos de Chuquisaca, Oruro, Santa Cruz, La Paz, Cochabamba, Tarija y Potosí. Carlos Montenegro, “Drama”, en *Nacionalismo y coloniaje. Su expresión histórica en la prensa de Bolivia* (La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016). Cuarta Edición, 138.

³⁴ Gustavo Torrico y Cristóbal Kolkichuima, “Periódicos editados en Bolivia”, en *Imprenta y el periodismo en Bolivia* (La Paz: Fondo Editorial de los Diputados, 2004), 150-338.

³⁵ Andrés Gómez, “Antecedentes históricos”, en *Los periodistas y su ley* (La Paz: Gente Común, 2012), 22.

³⁶ Torrico y Kolkichuima, “Periódicos editados...”, 339.

libertad de pensamiento y evitar su posible criminalización.³⁷ En 1938, el Estado reconoció al periodista como un “trabajador intelectual”, garantizando su derecho a jubilaciones, pensiones y montepíos, lo que dio origen a la celebración del “Día del Periodista Boliviano”.³⁸

A pesar de este marco jurídico favorable y que los cronistas de *Inti* estaban inscritos en la APLP, se decidió no incluir los nombres de sus redactores, colaboradores o articulistas en sus páginas (salvo algunas excepciones). Tal vez para evitar juicios de imprenta o posibles conflictos con autoridades estatales, el diario optó por resaltar sólo el sello político de la publicación, priorizando la colectividad sobre la individualidad de su núcleo intelectual.

Para el desarrollo de esta tesis, la principal fuente documental es *Inti*. Ese impreso fue publicado desde el 23 junio de 1940 al 16 de julio de 1941. Sin embargo, con el fin de enriquecer y contrastar la información, se recurrió a otros medios de la época, como *La Calle*, *El Diario*, *La Razón*, *La Noche* y *Última Hora*. Conjuntamente, se consultaron otras fuentes secundarias para esclarecer aspectos relacionados con las formas de producción, circulación y sus prácticas de lectura.

En términos de estructura y metodología, este escrito considera a *Inti* como un “objeto de estudio autónomo”. Dicha aproximación es ampliamente referida en los trabajos de Anderson Gil Pérez, “Estudios históricos de la prensa fuente primaria, objeto de investigación y actor político”³⁹, y Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”.⁴⁰ Dichos materiales sugieren un esfuerzo de construir una “historia de la prensa”.

³⁷ APLP, “La fundación de la Asociación de Periodistas y sus primeros pasos”, en *Del periodismo y sus memorias 1929-2004: 75 años de historia* (La Paz: APLP, 2006), 24-5.

³⁸ “Ayer se dictó el Decreto de Jubilaciones, Pensiones y Montepíos para periodistas”, *El Diario*, 11 de mayo de 1938: 7; “El 10 de mayo, día del periodista Boliviano”, *La Calle*, 14 de mayo de 1938: 4.

³⁹ Gil sugiere algunos lineamientos para acercarse al periódico como un “objeto de estudio”. Hace hincapié en aspectos como el contexto, los editores y colaboradores, el marco legal en el que se desarrolló, su organización administrativa y financiera, sus discursos, la respuesta de sus públicos, los redactores (sus prácticas) y las principales fuentes de información. En paralelo, sugiere observar al periódico como empresa (niveles de circulación, colaboraciones, fuentes de financiamiento, publicidad, entre otros aspectos). Anderson Gil Pérez, “Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político”, *Fuentes Humanísticas* 34, n.º 64 (2022): 147, <https://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/1070/1249>.

⁴⁰ Las historiadoras introducen en su propuesta al menos veinte variables en el análisis de las revistas, entre las que destacan el formato, el lugar, cantidad de números y etapas, la periodicidad, el tiraje, la circulación, las redes intelectuales, los productores, lectores, temas y problemas y la publicidad. Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales: Una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América* 29, n.º 54 (2013): 177-93, <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>.

Siguiendo esa línea, se entiende que *Inti* no presenta una realidad objetiva, sino la interpreta y la fragmenta mediante una selección y jerarquización de hechos, siempre acorde a una línea editorial específica.⁴¹ En ese sentido, el periódico se configura como un actor político que busca “influir en el debate público”, moviéndose en un campo permeado por relaciones de poder y tensiones ideológicas.⁴²

Bajo esa perspectiva, se toma como referencia el enfoque de la historia cultural, particularmente la propuesta de Roger Chartier, que enfatiza el estudio crítico de los textos, la historia del impreso y el abordaje de las prácticas de lectura.⁴³ Esos postulados aplicados en las investigaciones de Diego Arcos⁴⁴ y Katerinne Orquera,⁴⁵ guían el análisis de los capítulos siguientes. De esa manera, en el primer apartado, se abordan los aspectos fundamentales de la hechura del periódico, que marcaron su evolución histórica y su papel en el panorama periodístico de los años 40: un estudio de la materialidad, producción, circulación y prácticas de lectura.

En el apartado segundo, se dedica a examinar, de forma breve, los grandes temas internacionales como nacionales, siguiendo una línea indoamericana y nacionalista de izquierda, en el marco de un horizonte de visibilidad nacional-popular. A través de un enfoque histórico-crítico,⁴⁶ se analiza cómo el periódico articuló una retórica particular

⁴¹ Pablo Hernández, “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”, *Revista Historia y comunicación social* 22, n.º 2 (2017): 475, doi.org/10.5209/HICS.57855.

⁴² Bernardette Califano, “Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político”, *Revista Mexicana de Opinión Pública*, n.º 15 (2015): 61-2, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/50203>.

⁴³ Roger Chartier, “Debates e interpretaciones”, en *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural* (Barcelona: Gedisa, 1992), 50.

⁴⁴ Arcos, en su investigación, reflexiona aspectos como las condiciones de creación y materialidad de la revista *La Calle*. Hace hincapié en su importancia e influencia en el ámbito político-cultural en Quito. A continuación, especifica las circunstancias en las que se elaboró ese impreso, las relaciones que se construyeron y las interacciones de su núcleo intelectual. La tesis culmina en el examen de la participación de ese impreso en los debates sobre la Revolución Cubana y la Reforma Agraria. Diego Arcos, “Revista Política La Calle: prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957-1960)” (tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018), 7-18, <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5985/1/T2479-MH-Arcos-Revista.pdf>.

⁴⁵ Katerinne Orquera, en su tesis, estudia la materialidad y la producción de *El Comercio*; su redacción, como red intelectual, desde la cual influyó en el espacio público y los temas centrales y la ampliación de la cobertura noticiosa, en una etapa de modernización de ese diario. Tras una mirada integral del formato y las secciones, la autora inserta a ese medio escrito en el conjunto de hojas informativas de la época para determinar su protagonismo y su influencia mediante la observación de las prácticas sociales que se desplegaban. Acto seguido, presenta una panorámica de su recepción (lectores). Katerinne Orquera, “Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural del diario *El Comercio*, 1935-1945” (tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020), 25-6, <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7684>.

⁴⁶ El método histórico-crítico prioriza la sucesión cronológica de acontecimientos; permite conocer la evolución y desarrollo del objeto de investigación, y contextualiza históricamente el fenómeno abordado. Renzo Ramírez, “El método”, en *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010), 43.

en torno a dos debates cruciales: la inmigración judía y la denominada “nacionalización del petróleo”. En esa tarea, se pone en diálogo a *Inti* con otros impresos de la época, como *La Razón*, *La Calle* y *Última Hora*, destacando las diversas lecturas y sellos editoriales.

Capítulo primero

***Inti*: Génesis, producción, circulación y prácticas de lectura**

En el presente capítulo se realiza una aproximación a la historia de *Inti*, a partir de su hechura, su evolución y diferencias con otras hojas informativas, a inicios de los años 40. De ese modo, se analizan aspectos como su materialidad, producción, circulación y prácticas de lectura. Esos elementos son desarrollados en cuatro apartados, que están intrínsecamente relacionados. En la primera parte, se sitúa al lector, en los años 40, del siglo XX, para conocer la forma en que *Inti* llegó al escenario mediático paceño con su línea editorial que fusionó el indoamericanismo y el nacionalismo de izquierda, bajo un horizonte nacional-popular. Con el fin de conocer su realidad, se especifican sus principales características: periodicidad, evolución y maduración en su mirada política. Se explica, a su vez, como mediante símbolos y otros recursos expresados en sus logos y lemas, ese medio se identificó con la bolivianidad.

En la segunda parte, se examinan algunos aspectos formales del impreso (tamaño, número de páginas y la tecnología que se utilizaba para su publicación). En esta sección no sólo se escudriña la textura y el diseño físico del periódico, sino también la estructura de sus portadas y números especiales. De manera concreta, se detallan aspectos como la organización de sus tapas, la inclusión de imágenes (en formato de dibujo), el tamaño de letra y el tipo de recursos literarios que se usaba para los titulares. Con esa información se pretende comprender el modo en que la estructura del periódico influyó en la apropiación del texto y cómo a partir de los recursos gráficos y textuales se intentó alinear a su público lector hacia sus postulados de izquierda.

Sumado a lo anterior, en la tercera parte, se presenta una visión integral del equipo humano que conformó *Inti*, haciendo hincapié en las prácticas sociales de tres de sus principales redactores: Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles y Carlos Montenegro. En este segmento, en base a la comprensión de las trayectorias de esos personajes, se entienden sus relaciones sociales y sus vínculos con las esferas de poder. Bajo ese esquema, se rastrean los lugares, canales de circulación y el tipo de empresas que se anunciaban en sus páginas. Mediante un caso concreto, se comprueba que su línea editorial no estuvo supeditada al poder político o empresarial.

En un esfuerzo de conocer las prácticas de lectura y la apropiación del impreso, en la última parte, se hace un paneo de lo que significó la crisis económica que se vivía en Bolivia y se la relaciona con la crisis en la producción literaria en general. En ese marco, se exponen, las nuevas formas de sociabilidad y prácticas de lectura que impulsaron los periódicos nacionalistas de izquierda. Se ilustra, incluso, la capacidad de llegada de *Inti* y los niveles de interacción con sus lectores. El capítulo culmina con la explicación del cierre del diario, tras un periodo en el que sobrellevó censura, persecución y juicios.

1.1. *Inti* y su línea editorial nacionalista indoamericana y de izquierda

El denominativo *Inti* –que en idioma quechua hace referencia al milenarismo Dios Sol y también a la fiesta andina del “Inti-Raymi”– resonó en tres momentos clave de la historia de la prensa, marcando el pulso del tiempo. La primera publicación con ese nombre surgió en formato de revista, en noviembre de 1925. En sus páginas se plasmaron las ideas de destacados artistas, ensayistas, dramaturgos y cronistas como Arturo Borda, Francisco Villarejos, Pablo Iturri, Estanislao Boada, Humberto Palza, Corsino Rodríguez, entre otros. En sus tres únicas ediciones se integró “lo indígena con una idea amplia y polisémica de humanismo”.⁴⁷

En 1936, ese mismo rótulo fue adoptado por un rotativo cuya existencia, sin embargo, se mantiene hasta hoy en el misterio.⁴⁸ Cuatro años después, vio la luz *Inti*, sigla de Independencia, Nacionalismo, Trabajo e Igualdad. La llegada del también denominado “diario de la mañana” fue anticipada por medio de volantes. En esos anuncios se identificó los nombres de los periodistas, una vanguardia que utilizó como armas políticas y culturales la palabra, la tinta y el papel.⁴⁹

Desde sus primeras publicaciones, se erigió como una bandera de resistencia y lucha, un espacio donde las voces silenciadas de las “masas desposeídas” –el “indio”, el “siervo”, el “cholo humillado” y el “blanco empobrecido”– se escucharon con potencia, desafiando las narrativas dominantes teñidas de coloniaje. Su línea editorial fue definida por una amalgama única de indoamericanismo y nacionalismo de izquierda. Desde sus

⁴⁷ Rodolfo Ortiz, “Nudos y enredos: Circuitos bárbaros y polémicas beligerantes en las revistas andinas de principios del siglo XX” (tesis doctoral, The University of British Columbia, 2022), 150-3, <https://open.library.ubc.ca/soa/cIRcle/collections/ubctheses/24/items/1.0412928>.

⁴⁸ Torrico y Kolkichuima, “Periódicos editados...”, 181.

⁴⁹ “Habla INTI”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 4.

páginas, así, se promovió la fraternidad y paz entre los pueblos. Se reivindicó la tradición y cosmovisión indígena, despreciada “estúpidamente por un complejo de europeización absurda”. De igual modo, se libró una ferviente lucha por la “independencia nacional”, una denuncia constante contra los intereses extranjeros que despojaron históricamente al país de sus riquezas.⁵⁰

Inti, siguiendo los principios de un indoamericanismo como tendencia continental, publicó el programa completo del “Movimiento Indo-Argentino” que constaba de al menos 20 puntos. Dicho manifiesto trazó un camino claro de los principales objetivos de esa corriente en los años 40: la unidad cultural y no imperialista ni europeizante de los países “indianos”, desde México hasta el Cabo de Hornos (con exclusión de Norteamérica); la solución por resarcimiento territorial de las cuestiones de límites de Bolivia, Chile, Perú, Colombia, Argentina, Paraguay y Ecuador; el desarrollo de una concepción cultural y cósmica propias, alejadas de los modelos extranjeros, y el cumplimiento del mandato de José de San Martín y Simón Bolívar: “Unificar el destino de Indoamérica”.⁵¹

Como ya se mencionó, el nacionalismo –definido como un “arco epistemológico que vincula la izquierda con la derecha”– promovido por *Inti* se orientó claramente hacia las corrientes de izquierda. De acuerdo a Javier Sanjinés, esa tendencia, en los años 40, consolidó una radicalización de los sectores subalternos en busca de “superar el estado oligárquico” y permitió la participación de las clases medias, los campesinos, los mestizo-criollos y otros sectores marginados, en la construcción de un nuevo proyecto nacional.⁵²

Esa orientación política vinculó al periódico con la perspectiva de lo nacional-popular, una conexión entre la “democratización social y la forma estatal”. Esa articulación dio lugar a una etapa de “recomposición social”, en la cual los sujetos subalternos –obreros y campesinos, desde su propia “historia de clase”– irrumpieron en la arena política y redefinieron la arquitectura del poder y del Estado.⁵³ En la década del 30, la Guerra del Chaco –como momento constitutivo, nacionalizador y de crisis– fue el catalizador que permitió una “impugnación hegemónica generalizada del Estado” y la

⁵⁰ “Al salir INTI”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 3.

⁵¹ “Un movimiento intitulado Indo-Argentino aboga por la historia de los pueblos americanos”, *Inti*, 23 de octubre de 1940: 4; “Buscando la elevación del criollo, surge en Argentina el nacionalismo”, *Inti*, 24 de octubre de 1940: 4; “La integración cultural y racial de los pueblos de América es necesaria”, *Inti*, 5 de noviembre de 1940: 3.

⁵² Javier Sanjinés, “Politizando el arte”, en *El espejismo del mestizaje* (La Paz: Embajada de Francia / Instituto Francés de Estudios Andinos / Fundación PIEB, 2005), 125-6.

⁵³ René Zavaleta, “Introducción”, en *Lo nacional popular en Bolivia* (México: Siglo XXI, 1986), 9-21.

incorporación de los sectores populares en la construcción de la nación y la posterior cristalización de la Revolución del 52.⁵⁴

Es importante indicar que la línea editorial adoptada por *Inti*, desde su fundación, fue una expresión de los ideales que cobraron fuerza en diversos rincones de América Latina. En Perú, José Carlos Mariátegui⁵⁵ y Víctor Raúl Haya de la Torre,⁵⁶ desde distintas perspectivas, promovieron un indoeamericanismo con un enfoque indigenista y nacionalista y cuestionaron al imperialismo que subyugó a los países latinoamericanos. A su turno, en Argentina, Ricardo Rojas, desde un horizonte “nacionalista cultural”, planteó exaltar el valor de la herencia indígena y el mestizaje como elementos esenciales para la construcción de la identidad nacional.⁵⁷

En relación a su periodicidad, ese impreso tuvo una breve pero intensa vida. Logró publicar, entre el 23 de junio de 1940 al 16 de julio de 1941, 302 números. En ese breve tiempo, se catapultó como un diario de campaña, que realizó un seguimiento constante de temas de interés social, político, económico y cultural. Cada edición buscaba no sólo informar, sino generar impacto y fomentar una respuesta activa en sus lectores. En poco tiempo, se transformó en un motor social que desafió a las élites gubernamentales y empresariales (mediante la convocatoria a huelgas, paros, mitines, entre otros), convirtiéndose en un firme defensor de los sectores vulnerables de la sociedad (trabajadores, excombatientes, mujeres, huérfanos, entre otros).

⁵⁴ René Zavaleta, “El estupor de los siglos”, en *Lo nacional popular en Bolivia* (México: Siglo XXI, 1986), 260-2.

⁵⁵ En su obra *Siete ensayos de la realidad peruana*, mediante una singular interpretación marxista de la realidad, Mariátegui ofrece una reflexión profunda sobre el “problema del indio”, un desafío que debe abordarse desde sus raíces sociales y económicas, con el “derecho a la tierra” como eje principal. Insiste en que el indígena no debe ser concebido como una entidad aislada, sino como un actor esencial en la construcción de una nueva sociedad, libre de las cadenas de las élites terratenientes y las fuerzas imperialistas extranjeras. José Carlos Mariátegui, “El problema del indio”, “El problema de la tierra”, en *Siete ensayos de la realidad peruana* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007), 26-75. En el ámbito educativo, sugiere que la alfabetización del indígena no es suficiente. Sostiene, también, que una emancipación real radica en la abolición de la servidumbre: Un proceso de liberación de la opresión y la explotación que cambiaría de rumbo su destino. José Carlos Mariátegui, “El proceso de la instrucción pública”, en *Siete ensayos de la realidad peruana* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007), 114-21.

⁵⁶ La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Víctor Raúl Haya de la Torre, fundada en diciembre de 1924, un “movimiento autónomo latino e indoeamericano”, articuló un proyecto político de tipo nacionalista, que reposó sobre la base de cinco pilares fundamentales: “Acción contra el imperialismo yanqui”, “la unidad política de América Latina”, “la nacionalización de tierras e industrias”, “la internacionalización del Canal de Panamá” y “la solidaridad con todos los pueblos y las clases oprimidas del mundo”. En esencia, ese programa enfatizó la necesidad de una revolución social, que abrigara la unidad de los pueblos, la soberanía económica y una reforma agraria. Víctor Raúl Haya de la Torre, “Qué es el APRA?”, en *El antiimperialismo y el APRA* (Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010), 97-8.

⁵⁷ María del Carmen Nicolás, “Las primeras formas del indigenismo en Argentina: la voz de sus precursores”, *Anales de la literatura hispanoamericana*, vol. 44, (2015): 101, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5362901>.

En su breve paso, *Inti* atravesó dos etapas marcadas por el cambio de propietario.⁵⁸ Pese a ello, se observa una continuidad palpable en sus contenidos. Se considera, de ese modo, que su primera etapa transcurrió entre el 23 de junio de 1940 al 5 de abril de 1941 y la segunda, del 6 de abril al 16 de julio de 1941. Es menester enfatizar que su línea editorial experimentó algunos cambios significativos en el tiempo.

El espíritu indoamericano estuvo presente con más fuerza en sus primeros meses de vida, mientras que el nacionalismo de izquierda se mantuvo constante. Esa orientación puede atribuirse, en gran medida, a la influencia de su primer propietario Fernando Loayza Beltrán, quien, como se especificó en el apartado anterior, dedicó su vida a la enseñanza y la dirección de escuelas indígenas. En esas circunstancias, *Inti* denunció el cierre de núcleos indígenas en Puerto Acosta, un acto que las autoridades justificaron alegando que en esos lugares se congregaban grupos “anarquistas”.⁵⁹ Mientras en la Comunidad de Huamanata y Joti Joti (ambas ubicadas en el departamento de La Paz), la exigencia de abrir nuevas escuelas se mantenía firme, los solicitantes fueron acusados de “comunistas y “subversivos”.⁶⁰ Otro episodio polémico que se difundió, en esos meses, fue un proceso judicial que se interpuso contra Elizardo Pérez, el principal impulsor de la educación indígenal. El tribunal asignado, semanas más tarde, falló a favor de Pérez, determinando que no existía malversación de fondos, ni latrocinio.⁶¹

Por los datos que aparecen en las portadas del periódico, se conoce que Loayza, además de propietario, dirigió el periódico durante junio y julio de 1940. En esas fechas, Carlos Montenegro fue subdirector y Hernán Siles Zuazo, jefe de redacción. Entre agosto y septiembre, Siles fue posesionado como director y Raúl Lema Peláez, jefe de redacción.⁶² El 6 de noviembre, Siles renunció, “a raíz de opiniones contrarias a la política económica del Ministro de Hacienda, Edmundo Vásquez”.⁶³ Tras ese anuncio, en adelante, no se especifican los nombres del equipo editorial. Por las publicaciones que se difundieron, de igual manera, se advierte que Montenegro, el 18 de noviembre, abandonó la redacción de *Inti*: “Nuestro distinguido amigo señor Carlos Montenegro susceptible por comentarios políticos en que suelen ser tan fecundos algunas

⁵⁸ “Don Carlos Salinas A. adquirió el diario 'INTI'”, *Inti*, 5 de abril de 1941: 1; “La tradición de 'INTI'”, *Inti*, 6 de abril de 1941: 4; “Nueva etapa de 'INTI'”, *Inti*, 11 de abril de 1941: 1.

⁵⁹ “Criminalidad en la destrucción de las escuelas indígenas”, *Inti*, 11 de julio de 1940: 5.

⁶⁰ “Escuelas indígenas”, *Inti*, 4 de octubre de 1940: 4.

⁶¹ “Veredicto en el asunto indígena”, *Inti*, 26 de octubre de 1940: 1-5.

⁶² Esos datos aparecen en las últimas páginas de las ediciones del 20 de julio de 1940 y el 2 de septiembre de 1940.

⁶³ “La dirección de INTI”, *Inti*, 6 de noviembre de 1940: 5.

personas nos pide dejar constancia de haber dejado la Redacción de INTI que él contribuyó a formar con entusiasmo e inteligencia”.⁶⁴

Sus redactores, colaboradores y articulistas no eran periodistas de profesión, eran abogados, pedagogos, escritores, dramaturgos, novelistas, historiadores, diplomáticos y políticos. Varios militaron en las filas de la izquierda boliviana, entre ellos Víctor Paz Estenssoro, Walter Guevara Arze, Carlos Beltrán Morales, Zacarías Monje Ortiz, Nazario Pardo Valle, Luis Alberto Tapia, José Cuadros Quiroga, Carlos Salamanca Figueroa, Rodolfo Subieta, Manuel Barrau, Ernesto Vaca Guzmán, Alberto Mendoza López y Rodolfo Salamanca. La administración fue dirigida por Ángel Méndez. En los talleres trabajaban Antonio Oneto y Arturo Segalini (linógrafos), Antolín Herrera (armador) y José Rojas (prensista).⁶⁵

Luego de la transferencia del también conocido “Diario de la mañana”, Carlos Salinas Aramayo emprendió un proyecto de renovación integral, no sólo modernizó sus instalaciones, sino también cambió la planta de redactores, reporteros, fotógrafos y caricaturistas.⁶⁶ A partir del 16 de abril de 1941, Góver Zarate ejerció el cargo de director. José Manuel Pando, Arturo Capdevila (también escritor de la revista argentina *El Hogar*), Gabriel Picón Febres, Leónidas Vargas y Federico Monje fueron parte de su equipo de redacción, un diverso grupo de periodistas, médicos, historiadores, diplomáticos, literatos, poetas y políticos. Como parte de la innovación de contenidos, se incluyeron poemas de José María Peman y de Jaime Mendoza.

A lo largo de sus ediciones, la línea editorial de *Inti* fue cambiando. En sus primeros nueve meses, ejerció una cruzada contra los empresarios extranjeros (como la Bolivian Power, Reiga Allumetiere, Said y Yarur, The Bolivian Mining, entre otras), combatió contra el imperialismo (inglés y estadounidense); defendió los derechos de los trabajadores; reivindicó el trabajo femenino, y fue un quijote de la causa indígena. Empero, no se alejó de las esferas del poder. Aunque cuestionó las acciones de los ministros, parlamentarios y autoridades liberales, respaldó, de forma continua, la gestión del Presidente Enrique Peñaranda. Es más, fue parte de la comitiva de periodistas que lo acompañaba en sus viajes.

En sus últimas ediciones, la crítica contra las autoridades que pertenecieron a los partidos tradicionales se agudizó. La oposición hacia el imperialismo estadounidense e

⁶⁴ “Don Carlos Montenegro deja INTI”, *Inti*, 19 de noviembre de 1940: 2.

⁶⁵ “Habla INTI”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 4.

⁶⁶ “Nueva etapa de 'INTI'”, *Inti*, 11 de abril de 1941: 1.

inglés fue radical. En ese tiempo, *Inti* bregó por los intereses de los trabajadores y los sectores marginados. De forma gradual, dejó de respaldar al Primer Mandatario. El caso se evidencia en un artículo en el que se acusa al gobierno de estar sometido a la rosca.⁶⁷ Además, en esos meses, el propietario radicalizó su postura política hacia la izquierda debido a que fue nombrado subjefe del PSU.⁶⁸

La evolución del periódico se reflejó también en sus recursos gráficos, logos y lemas. El primer grabado del titular (logo), que fue realizado por René Paz Prado,⁶⁹ capturó la esencia de un sol naciente, evocando al Dios Inti (el milenarismo Dios Sol) cuya imagen rescataba las raíces del pasado prehispánico y la herencia indígena. Ese emblema, impregnado de simbolismo, hacía un llamado a la recuperación de la memoria ancestral. En la contratapa se destacó el origen paceño de la publicación, mediante la imagen del majestuoso Illimani, una de las montañas más altas y representativas de la ciudad. El sol naciente presente en la composición simbolizó el amanecer: el inicio de una nueva alborada. Junto a esos gráficos, se erguía un imponente arcoíris, promoviendo la diversidad y la unidad de los pueblos. Esos elementos cargados de historia, identidad y memoria perduraron hasta el 5 de abril de 1941 (ver Figura 1).

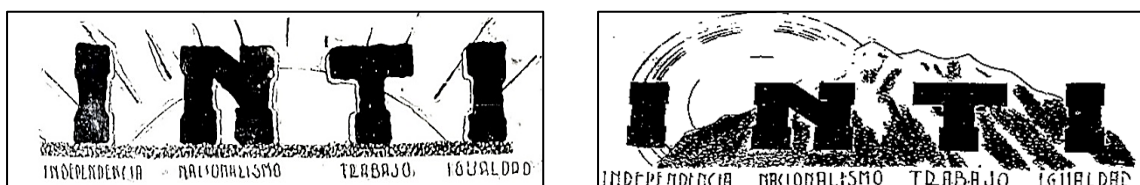


Figura 1. Logos de la tapa y contratapa

A la izquierda: el logo publicado en las portadas de *Inti* (del 23 de junio de 1940 al 5 de abril de 1941). A la derecha: el logo difundido en las contratapas (del 23 de junio de 1940 al 5 de abril de 1941).

Fuente: *Inti*, 1940.

Más tarde, el logo y el lema, que se replicaban tanto en la tapa como en la contratapa, sufrieron modificaciones. En pleno proceso de cambio de propietario, entre el 5 al 15 de abril, figuraba como característica de la portada sólo el nombre del periódico, con tipografía sencilla y sin ningún añadido de texto (ver Figura 2).

⁶⁷ “¿Peñaranda o la rosca?”, *Inti*, 16 de julio de 1941: 6.

⁶⁸ “El Partido Socialista Unificado eligió subjefe a Carlos Salinas Aramayo”, *Inti*, 5 de julio de 1941: 5.

⁶⁹ “Habla INTI”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 4.



Figura 2. Característica de transición

El nombre del periódico aparecía en letras simples en la primera y la última página (del 5 al 15 de abril de 1941).

Fuente: *Inti*, 1941.

En una última modificación del logo, se visualiza el nombre del matutino que se alzaba en elegantes letras cursivas, acompañado por una banda que proclamaba con firmeza: “El diario del Pueblo”. De fondo, se desplegaba un sol radiante, cuyo fulgor evocaba fuerza, poder y vitalidad. El lema dotado de profundo significado expresaba la ideología política de izquierda del periódico, en la que el pueblo era considerado el principal protagonista de la construcción de la nación (ver Figura 3).



Figura 3. Cambio de logo

Logo que aparece en las portadas y contratapas (del 16 de abril al 16 de julio de 1941).

Fuente: *Inti*, 1941.

1.2. Estructura y secciones

El periódico adoptó el formato tabloide, con sus medidas de 43,2 x 27,9 centímetros, un tamaño que, aunque práctico y económico, presentaba tanto ventajas como limitaciones para sus lectores. Si bien su dimensión compacta ofrecía modernidad y facilidad, la limitada extensión de sus páginas planteaba dificultades para organizar el texto y la publicidad de manera armónica. En ese entonces, el tabloide era de uso recurrente en los periódicos e *Inti* siguió esa tendencia. En cuestión de estilo, apeló al clásico blanco y negro, con márgenes reducidos, textos aglutinados en seis y siete columnas.

En esa época, la tecnología que se utilizó para la publicación era el linotipo “Relámpago”, el “modelo 14” y la tituladora “Ludlow”, máquinas componedoras de

texto, y la “Duplex retroplana”, para la impresión.⁷⁰ A menos de un mes de su apertura, la maquinaria de *Inti* comenzó a fallar, del 17 al 19 de julio no salió a la venta. En la primera plana del día 20 se especificó: “Por desperfectos ocurridos en nuestros talleres, INTI dejó de publicarse [...] han sido numerosas las personas que se han acercado a nosotros para lamentar el contratiempo”.⁷¹ Ese dato evidencia que, tan sólo en su primer mes de vida, el periódico ya había logrado captar la atención del público paceño, que seguía con interés cada una de sus publicaciones.

Entre sus más importantes particularidades, el impreso contó con ocho páginas, que se expandían a 12 en sus ediciones especiales. En esos números, se enfatizaron conceptos fundamentales como la pertenencia nacional, la independencia y el fervor patriótico. Dentro de sus entregas destacadas, se publicó un ejemplar en conmemoración al 16 de julio, el primer grito libertario en La Paz, un movimiento contra el yugo español (16 de julio de 1809). En esa fecha histórica, la figura de Pedro Domingo Murillo emergió con fuerza, siendo reconocido como uno de los “precursores de la emancipación de la América Indo-Mestiza”.⁷² Para avivar el sentimiento nacional, se incorporaron con gran presencia los símbolos patrios: la bandera, el escudo y la letra del himno paceño, en una clara apelación a la unidad y al orgullo de la nación.

Otra edición extraordinaria fue publicada el 1 de enero de 1941. En la portada se celebró la confraternidad de los ejércitos paraguayo y boliviano que instituyeron la “Legión Nacional de Evadidos del Paraguay”.⁷³ En paralelo, se difundieron varios mensajes por el año nuevo, impregnados de nacionalismo y respaldo a la gestión de turno. En esa oportunidad, se rememoró la Batalla de Ayacucho, (9 de diciembre de 1924), un enfrentamiento militar que dio lugar a la independencia de Perú.⁷⁴ Todo ese material fue acompañado de un almanaque, donde se pormenorizaban las festividades católicas.⁷⁵ Otra fecha memorable que se resaltó fue el 10 de febrero: la Revolución de Oruro, uno de los primeros gritos libertarios en la región (1781).⁷⁶

En sus publicaciones, también se consagraron nuevas fechas cívicas de profundo simbolismo. Así, se instituyó el 7 de junio como el “Día de la Liberación Económica”.

⁷⁰ “Como se hace un periódico en La Paz”, *La Noche*, 10 de mayo de 1939: 6.

⁷¹ “A nuestros lectores”, *Inti*, 20 de julio de 1940: 1.

⁷² “¡El revolucionario mestizo!”, *Inti*, 16 de julio de 1940: 1.

⁷³ “Bases de la Patria Nueva”, *Inti*, 1 de enero de 1941: 1.

⁷⁴ “La fecha conmemorativa de la Batalla de Ayacucho fue festejada por los bolivianos”, *Inti*, 1 de enero de 1941: 1 (Segunda Sección).

⁷⁵ “Almanaque para el año 1941. Obsequio de 'INTI' a sus lectores”, *Inti*, 1 de enero de 1941: 2 (Segunda Sección).

⁷⁶ “La tierra de Mineros”, *Inti*, 10 de febrero de 1941: 1 (Segunda Sección).

En esa jornada, dos años antes, en el mandato de Germán Busch, se promulgó un decreto que estableció la obligación de depositar el cien por ciento de divisas provenientes de las exportaciones mineras en el Banco Central de Bolivia. Esa medida buscaba defender la soberanía económica del país, mediante un estricto control por parte del Estado de las exportaciones, la gestión de los recursos y la administración de los ingresos en divisas. Con esa perspectiva, se plasmó una imagen de la tumba del expresidente Busch, a la que los periodistas le otorgaron un carácter reverencial, describiéndola como un “santuario de la patria”, testimonio de la lucha por la independencia económica.⁷⁷

En cuanto a sus portadas, los primeros ejemplares –siguiendo la estela de la prensa comercial como *El Diario*, *La Razón* y *Última Hora*– retrataron el acontecer internacional, principalmente noticias vinculadas a la Segunda Guerra Mundial. La información y las fotografías provenían de agencias internacionales como la alemana Transocean (TO), la estadounidense Internews o Information News (IN) y la agencia italiana Stefani. Paralelamente, se daban a conocer sucesos locales y nacionales de significativa relevancia, que completaban el panorama global con un enfoque novedoso y ágil.

A partir del 7 de julio de 1940, *Inti* experimentó una notable transformación en su estrategia informativa. De manera implícita, se erigió como una firme trinchera de lo nacional, adoptando un enfoque más audaz y comprometido con la nación. En consecuencia, sus portadas sufrieron una metamorfosis interesante: de difundir, casi en exclusiva, temas internacionales, pasó a divulgar polémicas y agudas notas nacionales. Para ello, se sirvió de titulares llamativos, caracterizados por un lenguaje mordaz y libre de censura. Como sello distintivo utilizó titulares con recursos literarios, además de cifras, signos de exclamación y admiración, por ejemplo: “50.000 \$ por un decreto, los judíos compran legislación”,⁷⁸ “¡El revolucionario mestizo!, el grito del gran Murillo fue una profecía”,⁷⁹ y “¿De qué se ocupa actualmente la llamada Editorial Fiscal?”⁸⁰ Sus encabezados no sólo provocaban un fuerte impacto, sino que invitaban a la lectura (ver Figura 4).

⁷⁷ “7 de junio de 1939. Día de la Liberación Económica”, *Inti*, 7 de junio de 1941: 1.

⁷⁸ “50.000 \$ por un decreto, los judíos compran legislación”, *Inti*, 11 de julio de 1940: 1.

⁷⁹ “¡El revolucionario mestizo!, el grito del gran Murillo fue una profecía”, *Inti*, 16 de julio de 1940: 1.

⁸⁰ “¿De qué se ocupa actualmente la llamada Editorial Fiscal?”, *Inti*, 1 de noviembre de 1940: 1.



Figura 4. Cambio de lógica en las portadas de *Inti*
 A la izquierda: modelo de portada internacional. Fuente: *Inti*, 23 de junio de 1940: 1. A la derecha: modelo de portada nacional. Fuente: *Inti*, 7 de julio de 1940: 1.

Las imágenes que se exhibían en sus páginas, plasmadas en formato de dibujo, retrataban a héroes y figuras de trascendencia en la historiografía nacional. Entre ellos se distinguían a personajes como Elizardo Pérez, el “creador de la Escuela Indígena de Warisata”,⁸¹ el “libertador” Simón Bolívar,⁸² el expresidente del régimen “socialista militar”, Germán Busch⁸³ y Eduardo Abaroa, héroe de la guerra del Pacífico.⁸⁴ Asimismo, se rindió homenaje a personalidades que encarnaban los ideales del nacionalismo indoamericano:

Acaso ninguna figura del Perú contemporáneo tenga mayores y mejores títulos para recibir dignamente el homenaje a la patria sufrida y esclavizada por el extranjero y por la oligarquía nativa, que este Víctor Raúl Haya de la Torre, apostólico peruano a cuyo conjuro despertó el pueblo en los gestos mártires de la epopeya aprista, que es epopeya sintetizada de todo Indoamérica. A él, pues, a Víctor Raúl Haya de la Torre, el “indio blanco”, el heroico luchador, el perseguido de todos los tiempos, saludamos hoy ciertos de que en su vida y en su dolor, saludamos al gran pueblo del Perú, martirizado pero indomable.⁸⁵

⁸¹ “El martes regresa Elizardo Pérez”, *Inti*, 14 de julio de 1940: 1.

⁸² “Bolívar”, *Inti*, 25 de julio de 1940: 1.

⁸³ “Busch vive en el corazón del pueblo”, *Inti*, 5 de noviembre de 1940: 5; “Soldado de la patria”, *Inti*, 23 de marzo de 1941: 1.

⁸⁴ “El ejemplo inmortal del Topater”, *Inti*, 25 de marzo de 1941: 1.

⁸⁵ “Haya de la Torre”, *Inti*, 28 de julio de 1940: 6.

Mediante el ejercicio de observación de las tapas de los periódicos liberales y de izquierda de esa época, se confirmó que existía la recurrencia de centrar la atención de las portadas en la cuestión internacional. Sin embargo, *Inti* rompió ese esquema, identificándose, desde su primera plana, como defensor resuelto de lo nacional.

Otro aspecto que capturó la atención en las portadas del “diario de la mañana” fue la inclusión de testimonios de vida, relatos de gente común. A través de sus voces nacían narraciones crudas, desgarradoras y, a menudo, contadas de manera sugerente: “Sólo el alcohol era su consuelo”,⁸⁶ “Ocho familias pobres echadas a la calle”,⁸⁷ “Un niño habría muerto de hambre en la cárcel de Puerto Acosta”,⁸⁸ “El amor, el fracaso y la tristeza le obligaron a matarse”,⁸⁹ “Dos mujeres disputándose la maternidad de una niña”,⁹⁰ “Un humilde indígena fue sacado a puntapiés de la iglesia porque pidió rebaja de precio por una misa”.⁹¹

Con el fin de avivar aún más el interés de sus lectores, también se incluyó una sección de notas policiales. En esas columnas se sumía al público en un mundo de realidades desbordadas, donde la tragedia y la vida se entrelazaban. Aunque sus contenidos no se tiñeron de sensacionalismo, sus titulares crudos y punzantes revelaban vivencias sin filtros: “Ha sido atropellado un niño de 6 años”,⁹² “Ataúd misterioso en el Puente Negro. Le habrían quitado la cabeza al difunto”,⁹³ “Usando una vieja arma de la guerra se suicidó un joven”,⁹⁴ “La Plaza del Periodista lugar propicio para infanticidios”,⁹⁵ “Carabinera a quien creían muerta 'resucitó' para evitar el entierro”,⁹⁶ “Se conoce al matador del 'varita’”,⁹⁷ “Un expleado de Tráfico se suicidó espectacularmente”,⁹⁸ “Invitada armó gresca, le abrieron el cráneo y se negó a curarse”,⁹⁹ “Mestiza y buena moza se dedica a la trata de blancas”,¹⁰⁰ “Sujeto carnicero y salvaje

⁸⁶ “Sólo el alcohol era su consuelo”, *Inti*, 23 de julio de 1940: 1.

⁸⁷ “Ocho familias pobres echadas a la calle”, *Inti*, 25 de julio de 1940: 1.

⁸⁸ “Un niño habría muerto de hambre en la cárcel de Puerto Acosta”, *Inti*, 31 de julio de 1940: 1.

⁸⁹ “El amor, el fracaso y la tristeza le obligaron a matarse”, *Inti*, 1 de septiembre de 1940: 1.

⁹⁰ “Dos mujeres disputándose la maternidad de una niña”, *Inti*, 4 de septiembre de 1940: 1.

⁹¹ “Un humilde indígena fue sacado a puntapiés de la iglesia porque pidió rebaja de precio por una misa”, *Inti*, 1 de febrero de 1941: 1.

⁹² “Ha sido atropellado un niño de 6 años”, *Inti*, 3 de septiembre de 1940: 1.

⁹³ “Ataúd misterioso el Puente Negro. Le habrían quitado la cabeza al difunto”, *Inti*, 4 de septiembre de 1940: 1.

⁹⁴ “Usando una vieja arma de la guerra se suicidó un joven”, *Inti*, 10 de octubre de 1940: 1.

⁹⁵ “La Plaza del Periodista lugar propicio para infanticidios”, *Inti*, 15 de octubre de 1940: 1.

⁹⁶ “Carabinera a quien creían muerta 'resucitó' para evitar el entierro”, *Inti*, 8 de noviembre de 1940: 1.

⁹⁷ “Se conoce al matador del 'varita’”, *Inti*, 1 de diciembre de 1940: 1.

⁹⁸ “Un expleado de Tráfico se suicidó espectacularmente”, *Inti*, 3 de diciembre de 1940: 1.

⁹⁹ “Invitada armó gresca, le abrieron el cráneo y se negó a curarse”, *Inti*, 15 de enero de 1941: 1.

¹⁰⁰ “Mestiza y buena moza se dedica a la trata de blancas”, *Inti*, 26 de enero de 1941: 1.

propinó numerosos puntapiés en el estómago de su compañera laboriosa y humilde”,¹⁰¹ “¡Misterio! Un cadáver más”,¹⁰² “Ponguito sin almorzar se comió su fémur”,¹⁰³ “De un golpe de azadón le saltaron los sesos”,¹⁰⁴ “Sádico loco siembra el terror entre las mujeres de la zona del Cementerio”.¹⁰⁵

Con relación a esos contenidos, el Jefe del Departamento de Propaganda, César La Faye, en ocasión de la presentación de la *Revista de Policía* número 12, afirmó que al publicar la crónica roja o nota policiaca –sin un enfoque sensacionalista– la prensa cumple su misión altamente moralizadora y en defensa de las sanas costumbres. De igual manera, colabora en la labor de la policía y permite mejorar su servicio.¹⁰⁶

En sus ocho páginas, el periódico desplegó, en sus primeros meses, al menos treinta secciones, algunas fijas y otras itinerantes, entre las que destacó “Pero, cuando el gallo canta...”, columna de crítica que cuestionaba sin miramientos a empresarios, industriales, funcionarios públicos y otros personajes. Por ejemplo, en su publicación del 11 de septiembre, se cuestionó el mensaje de pesar que el intelectual, de línea liberal, Alcides Arguedas pronunció por la muerte del líder militar de la Guerra del Chaco y Presidente paraguayo, Félix Estigarribia: “Alcides Arguedas, expresando su condolencia al Paraguay expresa que con la muerte de Estigarribia Bolivia 'pierde un leal amigo'. Ese historiador tan mal informado no sabe que ese leal amigo nos quitó el Chaco”.¹⁰⁷ En el periódico se muestra desconcierto por el texto Arguedas, más que una sinceras palabras de lamento.

En otro apartado, que revelaba la mirada antisemita de *Inti*, se mostró una inquietante preocupación por la presencia de diputados que exteriorizaron un inexplicable respaldo y solidaridad hacia el pueblo judío. Así, con tono provocador se cuestionó: “Han reaparecido los diputados judaizantes, con un alto espíritu de compasión por los pobres semitas. A lo mejor los retratos de Bolívar y Sucre serán sustituidos en la sala camaral por los de Jacob y Abraham”.¹⁰⁸ En ese corto párrafo se condensó un claro sentimiento

¹⁰¹ “Sujeto carnicero y salvaje propinó numerosos puntapiés en el estómago de su compañera laboriosa y humilde”, *Inti*, 9 de febrero de 1941: 1.

¹⁰² “¡Misterio! Un cadáver más”, *Inti*, 13 de febrero de 1941: 1.

¹⁰³ “Ponguito sin almorzar se comió su fémur”, *Inti*, 1 de marzo de 1941: 1.

¹⁰⁴ “De un golpe de azadón le saltaron los sesos”, *Inti*, 2 de abril de 1941: 1.

¹⁰⁵ “Sádico loco siembra el terror entre las mujeres de la zona del Cementerio”, *Inti*, 3 de abril de 1941: 1.

¹⁰⁶ “Importantes declaraciones del Jefe de Propaganda”, *Inti*, 1 de noviembre de 1940: 5.

¹⁰⁷ “Pero, cuando el gallo canta”, *Inti*, 11 de septiembre de 1940: 1.

¹⁰⁸ “Pero, cuando el gallo canta”, *Inti*, 12 de septiembre de 1940, 1.

contra lo judío, acompañado de una implícita crítica hacia las autoridades liberales de turno.

Ese tono incisivo, directo, irónico y crítico evocaba la herencia común con otras publicaciones contemporáneas: *El Diario* con sus “Noticias diarias”, *El Fígaro* y el *Hombre Libre* con “Noticias sin importancia”, *La Razón* con “La razón sinrazón”¹⁰⁹ y *La Calle* con su “Callejón oscuro”.¹¹⁰

En “Virutas del Parlamento”, a su turno, de manera crítica, satírica y sin mayores circunloquios, se presentaba un resumen de las actividades del Congreso. En párrafos cortos (de dos a seis líneas), “Rotativo” (seudónimo) mostraba los diferentes debates que se desarrollaban en el parlamento polarizado por liberales y nacionalistas. Esa columna luego se denominó “Los espantos de Loreto”. En sus contenidos se desarrollaban síntesis de las trayectorias y las miradas políticas de los parlamentarios.

Entre otras secciones se encontraba “Akulliku” (del quechua “akullikuy” que significa masticar coca, una costumbre ancestral en el área andina), un espacio en el que se comentaban de forma sarcástica algunos aspectos de la vida política, económica, cultural y periodística. A la vez, se sugerían soluciones a los conflictos, con el objetivo de influir en la opinión pública. De igual manera, en “Nuestra vida en camisa” se cuestionaban las actividades de las élites latinoamericanas y bolivianas que iban en detrimento de los intereses nacionales.

Sumado a ello, en “Vetas en la historia” y, posteriormente, en “Crónicas de la vida intensa” se elaboraba un examen de los acontecimientos del pasado con una perspectiva novedosa, sin anacronismos y saliendo del esquema de héroes y villanos. A la vez, se reivindicaba la memoria de personajes y se criticaba la participación de las élites gubernamentales liberales y conservadoras. En ese entendido, ese periódico se identificó con personalidades que cambiaron el horizonte nacional como el segundo presidente de Bolivia, Antonio José de Sucre, conocido como “Mariscal de Ayacucho” (1825-1828),¹¹¹ el primer mandatario de origen indígena mariscal Andrés de Santa Cruz (1829-1839),¹¹² “el presidente de poncho y chaqueta” Manuel Isidoro Belzu (1848-1855),¹¹³ entre otros.

El “Varita de Turno” (seudónimo), junto a otros contenidos, escribía “Lo que dirán ellos” o “Lo que dicen ellos”. Allí, de forma dicharachera e hilarante –siguiendo el

¹⁰⁹ “La nota festiva de los diarios”, *La Calle*, 10 de mayo de 1939: 1 (Segunda Sección).

¹¹⁰ Antezana, “Ascenso del movimiento popular...”, 311.

¹¹¹ “Los vengadores de Sucre”, *Inti*, 27 de junio de 1940: 5.

¹¹² “Bolivia victoriana”, *Inti*, 19 de julio de 1940: 4.

¹¹³ “Presidente de poncho y chaqueta”, *Inti*, 25 de junio de 1940: 5.

formato general de oraciones cortas y llamativas– se daban a conocer los puntos de vista que varios sectores de la población tendrían sobre un determinado tema de actualidad. Lo mencionado se sintetizó en la publicación del 3 de julio de 1940, sobre la controvertida cuestión del estaño:

Un indio bruto.- El estaño es sinónimo de tuberculosis.

Diarios de derecha.- Sino fuera el estaño, nuestros linotipos no tendrían plomo para trabajar, ni tampoco existirían.

Minero grande.- Es una lástima que nuestras minas de estaño se encuentren en un país de indios brutos [...] Es que estos comunistas sinvergüenzas, no saben los sacrificios y penurias que nos cuesta vivir en Europa, jugar con diques ingleses, casar a nuestros llocallas o imillas con nobles, y tirar la plata a manos llenas, allí donde nos exprimen el juez a plan de impuestos sobre nuestros depósitos e inversiones provenientes del maldito estaño.

Minero chico.- Me hallo muy ocupado con estos abrumadores asuntos de planillas, pulperías, cupos y tantas otras cosas, que requieren el trabajar sin garantía por el engrandecimiento de Bolivia.¹¹⁴

En materia informativa, los acontecimientos nacionales eran detallados de manera sintética en el “Noticiero del Día” y en “Temas de actualidad”. Los comentarios sobre el acontecer internacional eran realizados por Aristóbulo Melian (seudónimo) en el “Reflector mundial”. Él ponía en el ojo del huracán de la opinión pública a gobernantes, empresarios extranjeros y diversas personalidades. Otros espacios de lectura sobre la actualidad mundial fueron “Colaboraciones Internacionales”, “Voces del mundo” y “Notas gráficas de la guerra”.

Entre sus columnas –formato más utilizado por *Inti*– destacaban “Yanquis astutos”, “Claraboya”, “Hablan los indios y mestizos de Bolivia”, “Y aura qué dices...”, “Quién, con quién y por qué”, “Temas económicos” y “Té sin azúcar, alimento del pobre”. Frente a la exclusión femenina, Irene (seudónimo) inauguró “El rincón de la mujer”. En su primer artículo, titulado “Preparémonos” se impulsó la profesionalización y la independencia de las mujeres. Con una mirada progresista, planteó que ellas ya no debían ser vistas como un “objeto”, “muñeca” y “parásito de la sociedad”. En su discurso vibrante y de esperanza, se afirmaba la urgencia de que la mujer boliviana se prepare para abrazar el destino que le aguardaba: el hogar, el arte o una profesión.¹¹⁵ En otra columna titulada “Distracciones para nuestros niños”, se exigió mejorar las condiciones educativas y recreativas de los infantes. En ese sentido, se solicitó al Ministro de

¹¹⁴ “Lo que dicen ellos”, *Inti*, 3 de julio de 1940: 4.

¹¹⁵ “Mujeres bolivianas es hora de avanzar por el camino de la lucha”, *Inti*, 5 de julio de 1940: 4; “Preparémonos”, *Inti*, 7 de julio de 1940: 3.

Educación que colabore en el “abaratamiento de revistas” para niños y se realice la apertura de teatros infantiles, en los que se cultive el sentimiento nacional.¹¹⁶

Los números de *Inti* se convirtieron en piezas coleccionables. En varias ediciones, se abordaban estudios profundos y detallados sobre temas de gran relevancia social. Un ejemplo claro fue el caso de “Los Lípez, la tierra de nadie”, trabajo elaborado por el exdiputado Severo Clavijo, que visibilizó el grave problema de las fronteras olvidadas en el país. Esa investigación que se publicó de manera continua a lo largo de varias entregas contenía al final un añadido entre paréntesis: “Continuará”. De esa forma, se mantenía la tensión y el interés del público. Además, los redactores, para generar mayor expectativa, escribían en un listado los temas que se abordarían en su siguiente número en “Lea mañana en INTI”.

La agenda política del Primer Mandatario y las reuniones, viajes y otras actividades de sus ministros se difundían en “Notas Sociales”. En paralelo, en “Esferas Sociales” se divulgaban datos sobre la llegada de legaciones extranjeras y de autoridades. Se daban a conocer encuentros sociales, onomásticos, almuerzos, conferencias, fiestas, matrimonios, divorcios y fallecimientos. En la misma sección se publicaban otros datos de interés en “Itinerarios, correos, trenes, precios” y “Avisos profesionales, manuales y económicos”.

Por lo demás, en “Deporte al día” y en “Por el ojo de Sportman” se detallaba la actualidad del fútbol, básquet ball, box, natación, atletismo y otras disciplinas. Se comunicaban y comentaban, igualmente, los próximos partidos y las tablas de posiciones de los equipos. En materia cultural, en los bloques “Espectáculos” y “Los buenos films” se publicaba la cartelera de los cines “Mignon”, “Roxy”, “París”, “Ebro” y “Teatro Princesa”.

El precio de las entradas fluctuaba según el cine y su ubicación. Los boletos en luneta oscilaban entre 0,80 centavos a Bs. 2,50 y en galería entre 0,60 centavos a Bs. 1,50. En ese contexto, los periódicos, al igual que *Inti*, con su módico precio de 0,50 centavos se equiparaban al costo de un pase general de cine. Sin embargo, aun siendo accesibles, no alcanzaban los exorbitantes precios de los libros de la época, fijados entre Bs. 12 a 200.

La cultura estaba inmersa en las páginas de ese rotativo. En un cuadro vistoso y con letras llamativas, se difundían, los “Libros Nuevos”. “Librería La Paz” era el

¹¹⁶ “Distracciones para nuestros niños”, *Inti*, 20 de julio de 1940: 3.

auspiciador. Algunas obras que se comercializaron fueron “Macbeth” de William Shakespeare, “La Iliada” de Homero, “Viaje al Parnaso” de Miguel de Cervantes, Las Aventuras de Huckleberry Finn de Mark Twain y “La Guerra del Chaco” de Aquiles Vergara. En ese apartado, se promovía la lectura y el interés de obtener la nueva producción literaria.

En los últimos meses de existencia del “diario de la mañana”, se pudieron evidenciar varios cambios, sobretodo en sus portadas. A partir de abril de 1941, se dio prioridad a la actualidad internacional. Para ello, se contrató los servicios de la agencia de noticias The Associated Press (AP).¹¹⁷ Más esa no fue la única modificación: el arte, mediante la inclusión de caricaturas políticas, invadió las páginas de *Inti*. Carlos Salinas Aramayo y Miguel Alandia Pantoja la convirtieron en un vehículo de crítica incisiva al gabinete y a las autoridades de turno.

Ese fue el caso de la caricatura que lleva como título “El Ministro de Hacienda y el Cambio Único”, publicada el 16 de abril de 1941. Todo hace ver que su autor fue Carlos Salinas Aramayo, quién apeló al humor gráfico como herramienta de análisis y resistencia ante las políticas liberales. En la caricatura se retrata a un personaje con un rostro ensombrecido por la incertidumbre, sentado en su escritorio entre papeles y un teléfono, que quizás nunca suene con la respuesta que espera. Su mirada refleja la angustia de quien ha visto desvanecerse una decisión, que en teoría, marcaría un rumbo claro en la economía del país. El texto que acompaña la imagen, construido con un tono sarcástico, refuerza la sensación de desconcierto del personaje. La ironía de la escena se intensifica cuando se analiza el trasfondo histórico. El Decreto de Cambio Único, lejos de ser una medida positiva, era en realidad una decisión que avivaba la inflación, la especulación de precios, afectando de manera importante a la economía. De ese modo, el archivo del decreto no representa la pérdida de una oportunidad para el cambio, sino el silencioso reconocimiento de un error. La imagen sugiere que el decreto no fue víctima de traición política ni de fuerzas externas, sino de su propia ineficiencia, condenándolo al olvido burocrático.

Con esa y otras caricaturas, Salinas Aramayo, le imprimió un estilo único y contestatario a *Inti*. Más que un simple trazo humorístico, la sátira se erigió como un arma afilada, capaz de desentrañar las contradicciones del poder y exponer, con ingeniosa claridad, los desaciertos de las autoridades. A partir de ese momento, el diario dejó en

¹¹⁷ “A nuestros lectores”, *Inti*, 11 de junio de 1941: 1.

claro que la caricatura no era una simple sección, sino un espejo mordaz que reflejaba la realidad del país (ver Figura 5).



Figura 5. Caricatura en *Inti*

Fuente: “El Ministro de Hacienda y el Cambio Único”, *Inti*, 16 de abril de 1941: 1.

En las páginas de *Inti*, además, se abrieron otros espacios de lectura, enriqueciendo cada entrega con secciones vibrantes y reveladoras, entre ellas destacaba el “Rumor de Anoche”, una ventana indiscreta de análisis del acontecer político. Allí se exponían datos inéditos obtenidos en susurros de pasillo, encuentros furtivos o confidencias celebradas en opulentos lugares como clubes, centros sociales y otros sitios públicos.

Entre otras columnas, de opinión, presentadas en breves párrafos, se editaban “Buenos días” y “Pases cortos”. En relación al acontecer internacional, se publicó

“Últimas noticias del exterior” y “Colaboraciones internacionales”. La Segunda Guerra Mundial fue un tema central. Siguiendo ese enfoque, se divulgaron comunicados y avisos oficiales de los países en conflicto. Es digno de destacar que los comentarios de los periodistas tomaban como referencia a importantes revistas como *Fortune*, *Time*, *Airplane* y periódicos como el *New York Times*.

La literatura cobró presencia en el diario y se materializó en “La política en verso”. “Amado Nervio” (seudónimo), en breves párrafos utilizaba el verso y la prosa para reflexionar sobre temas políticos. La poesía fue otro recurso utilizado por “B.O.B.” (Seudónimo) en su espacio “En voz baja” y “Pensamientos”. Sumado a esos contenidos, todos los días se publicaba “El cuento de hoy”, historias románticas de amor y desamor, por ejemplo “Tú y yo...nada más”,¹¹⁸ “Doble amor”,¹¹⁹ “Era amor...”¹²⁰ y “Berenice”. En este último título se hilvanó con arte un episodio de la vida de una mujer soltera de 35 años, cuyo corazón latía deseando conocer el amor. En ese corto cuento se captura con destreza el pensamiento de una sociedad que, con ojos severos, relegaba a las mujeres sin pareja, como si su existencia fuera una melodía incompleta.

[...] Al salir del despacho administrativo de la escuela, donde asistía un sobrino suyo, sus ojos se encontraron con la mirada grave, penetrante y llena de interés de un hombre correctamente vestido. Berenice emprendió la marcha con fingida indiferencia. Movida por la curiosidad dio vuelta la rubia cabeza y advirtió que el joven la seguía.

Después de mucho andar, llegó a la puerta de la casa donde tantos años había vivido su monótona vida. Entró cantando, alegre, nerviosa, femenina como nunca. En el silencio habitual de la morada, pareció penetrar una ráfaga de primavera engarzada en el alma ingenua de una niña...

Afuera, ese hombre extraño caminaba nerviosamente por la vereda, sin dejar de mirar el balcón de la casa donde Berenice entrara.

Almorzó más contenta que nunca, comunicativa, risueña, un poco infantil.

[...] Antes de costumbre se levantó de la mesa y fue al balcón, haciendo crujir las persianas con nerviosa impaciencia.

El joven, con la vista clavada como flecha, miraba con impertinencia.

No hay duda, es por mí –decíase Berenice. –Al fin debía llegar mi turno. Y en su imaginación ardiente hacía miles de proyectos...¹²¹

El humor, la ironía y la sátira se fusionaron y coparon las secciones de *Inti*. Algunos ejemplos de esa alquimia literaria fueron “Anécdota del día”, columna corta de preguntas y supuestas respuestas de autoridades; “Maldición Gitana”, un espacio donde se exponía una situación política extrema que podría ocurrir en el país, y “Ríase un poco”,

¹¹⁸ “Tú y yo...nada más”, *Inti*, 19 de abril de 1941: 3.

¹¹⁹ “Doble amor”, *Inti*, 23 de abril de 1941: 3.

¹²⁰ “Era amor”, *Inti*, 3 de mayo de 1941: 3.

¹²¹ “Berenice”, *Inti*, 5 de junio de 1941: 3.

un apartado de reflexión, anécdotas, “absurdos”, verdades, preguntas y “reproches” de la vida cotidiana.

A comparación de la sección progresista “El Rincón de la Mujer”, publicada en sus primeros meses, se escribieron cuatro columnas femeninas de carácter conservador, que reforzaban los roles de género establecidos: “Consejos para la mujer”, “Conocimientos útiles” para el hogar, el cuidado y belleza femenina, “Cocina” y “Recetas”.

En resumen, la materialidad del impreso plasmada en su estructura, portadas y secciones –distribuidas de manera estratégica en diferentes páginas y con disímiles extensiones– pretendía generar un impacto significativo en la experiencia de lectura, al tiempo que moldeaba la interpretación misma del texto. Se perseguía, a partir de esos espacios, influir en la comprensión del lector y en la apropiación de sentidos. Mediante la metáfora, la ironía, la comparación, la crítica y otros recursos literarios se revelaba una forma distinta de hacer periodismo, impregnada de una visión indoamericana y nacionalista de izquierda.

Algunas secciones de *Inti*, no obstante, escritas con un hálito mordaz, irónico, hilarante y dicharachero pueden equipararse a las presentadas por otros impresos como *La Calle*. Su sección “Pero, cuando el gallo canta” guardó cierta similitud con “Callejón Oscuro”; “Vetas en la historia” con “Historia al Día”; “Akulliku” con la “Esquina de los desocupados”, y “Virutas del Parlamento” con “Reportajes Peripatéticos”.

Su perspectiva temática, estrategia informativa, estilo, posicionamiento ideológico-político, entre otros aspectos no fueron cuestiones aisladas, sino parte de una tendencia continental más amplia. En un análisis sobre la realidad de la prensa popular latinoamericana, y en concreto chilena, en las primeras décadas del siglo XX, se ilustra la presencia de impresos que desafiaron el modelo liberal-oligárquico y el protagonismo que adquirieron sectores obreros, campesinos, mujeres, indígenas, artesanos y otros bloques marginados. En cuanto a su estética se enfatiza su carácter “melodramático” cargada de colores y sentimientos de burla y sarcasmo. Se puntualiza que el lenguaje utilizado era concreto, dicotómico, rico en imágenes y metáforas.¹²²

En México, se presentó algo similar. Pasada la Revolución, emergió una prensa popular de corte obrero, campesina, cooperativista y vinculada a organizaciones de izquierda. Ese fenómeno se dio en un periodo signado por la modernización, urbanización

¹²² Guillermo Sunkel, “La configuración de los diarios populares de masas”, en *Razón y pasión en la prensa popular* (Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de estudios transnacionales, 1985), 53.

y crecimiento de los centros fabriles. Como resultado, emergió un actor principal en el escenario político y mediático: el “movimiento obrero”. Ejemplos emblemáticos de ese tipo de publicaciones fueron *El Pueblo*, *El Machete*, *El Popular*, *El Paladín*, *La lucha obrera*, entre otros, cuya línea editorial y formato estuvieron definidos por una generación joven y rebelde de abogados, políticos y literatos.¹²³

1.3. La intelectualidad de *Inti*, la circulación del periódico y sus auspicios

Como se mencionó previamente, en sus inicios, *Inti* contó con aproximadamente 15 periodistas, entre redactores, colaboradores y articulistas. Ellos conformaron un Comité Editorial, en el que, al parecer, no existían jerarquías. Siendo un medio no comercial, se infiere que sus cronistas no recibían una remuneración fija. Un ejemplo claro es el de Carlos Montenegro, quien, durante aquellos años, sobrevivía únicamente con el salario que percibía como redactor de la Cámara de Diputados, lo que sugiere que sus actividades periodísticas y políticas no le generaban ingresos directos.¹²⁴

La juventud intelectual¹²⁵ y de clase media de *Inti*, nacida entre finales del siglo XIX y principios del XX, vivió momentos históricos que marcaron los años 20, 30 y 40 en Bolivia: el centenario de la República (1925), la Guerra del Chaco, la Rebelión de mayo, el advenimiento del nacionalismo militar y la restauración del liberalismo.

Bajo esas circunstancias, sus periodistas ejercieron una práctica de periodismo contestatario y popular, que no se centró en la mera transmisión de hechos. La información breve era incluida en columnas como “Noticiero del Día” y “Temas de actualidad”. En cambio, el ejercicio de opinión, cristalizado en editoriales, artículos, comentarios, reportajes y columnas marcó la esencia de ese medio escrito. Entre la juventud preclara que escribía en *Inti*, destacaron tres personajes: Víctor Paz Estenssoro (1907-2001), Hernán Siles Zuazo (1913-1996) y Carlos Montenegro (1903-1953).

¹²³ Ana María Serna, “Prensa y sociedad en las década revolucionarias (1910-1940), *Revista Secuencia*, n.º 86 (2014): 120-7, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4733735>.

¹²⁴ Valentín Abecia, “Peñaranda a cuestas”, en *Montenegro* (La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997), 156.

¹²⁵ En Latinoamérica, recién a partir de 1920, el término “intelectual” fue utilizado como “sustantivo” y “colectivo”. En ese tiempo, los intelectuales, en lo esencial, priorizaron temas como la nación y la revolución; se acercaron a otros bloques subalternos (indios, obreros o campesinos); impugnaron y denunciaron la explotación y la injusticia; tuvieron una fuerte relación con la actividad estudiantil, y fueron la expresión de un contexto acicateado por la Revolución mexicana y soviética. Patricia Funes, “Intelectuales y compromiso”, en *Las ideas políticas en América Latina*. (México: Colegio de México, 2014), 225-8.

Esos letrados, desde los años 20 y 30, comenzaron a ganar notoriedad en la urbe paceña y cochabambina. Ellos compartían la pasión por las leyes, por lo que forjaron sus carreras en dos de las principales casas superiores de estudios de Bolivia: La UMSA y la Universidad Mayor de San Simón (UMSS), fundadas en tiempos de instauración de la República (1831), por el Presidente Andrés de Santa Cruz. En ese entonces, en las aulas universitarias se impartían las carreras de teología, medicina y derecho.¹²⁶

En lo posterior, esos personajes ingresaron a la política por la puerta del periodismo. Vale la pena mencionar que, en los años 20, la cuna de la intelectualidad rebelde fue la revista cochabambina *Arte y Trabajo*, que combinó una visión de izquierda con anarquismo e indigenismo. En 1921, Montenegro formó parte de su equipo de redacción. Su temprano pensamiento rebelde y su postura disidente contra el clero, le valieron la excomunió de la iglesia.¹²⁷ Más adelante, como miembro de la “Generación del Centenario”, se integró a las filas del Partido de Unión Nacional, un bloque político constituido por exliberales y jóvenes de izquierda (1926).¹²⁸

La década del 30 gestó una etapa de profunda transformación, especialmente tras la derrota boliviana en la Guerra del Chaco. Ese periodo crítico fue catalizador de una nueva conciencia nacionalista y antiimperialista: “El Chaco revolucionó la conciencia de toda una generación [...] Paz, Siles [...] y Montenegro comprendieron de golpe en golpe, que éste era un país colonizado, saqueado, asaltado, gobernado por unos cuantos intereses mineros”.¹²⁹

En esas circunstancias, Siles y Montenegro se integraron a las filas de distintos bloques de izquierda. Siles militó en la agrupación Beta Gama (Bolivia Grande), dirigida por el trotskista José Aguirre Gainsborg, que, luego, modificó su nombre a Acción Socialista Beta Gama.¹³⁰ Por su lado, Montenegro fue miembro de la Célula Socialista Revolucionaria (1935). Luego, se unió a la Confederación Socialista de Bolivia (una

¹²⁶ Ricardo Alarcón, “Resumen de la instrucción pública en Bolivia”, en *Bolivia en el primer centenario de su independencia* (Nueva York: The University Society Inc, 1925), 573.

¹²⁷ En la revista también escribían José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Augusto Céspedes, Carlos Urquidi, José Cuadros Quiroga, Augusto Guzmán, entre otros. Valentín Abecia”, *Antecedentes*”, en *Montenegro* (La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997), 38-47.

¹²⁸ La “Generación del Centenario” fue un grupo político de izquierda que cuestionó al gobierno liberal y republicano de turno. Sus filas estaban integradas por literatos, poetas, periodistas, ensayistas y comediógrafos. Manuel Frontaura, “Los precursores”, en *La revolución boliviana* (La Paz: Los Amigos del Libro, 1974), 28.

¹²⁹ Valentín Abecia, “La estúpida guerra”, en *Montenegro* (La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997), 66.

¹³⁰ Siles, “El retorno de los veteranos...”, 83-4;

alianza de círculos, clubes, sindicatos y movimientos universitarios), y en 1936, fue cofundador del Partido Socialista.¹³¹

El pensamiento de ambos personajes, al igual que de la juventud de izquierda de las primeras décadas del siglo XX, fue influido por la interpretación marxista y la mirada sobre la problemática indígena de José Carlos Mariátegui, el indoamericanismo con su visión antiimperialista de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Víctor Raúl Haya de la Torre, y la posición progresista de José Ingenieros.¹³²

A diferencia de Siles y Montenegro, Víctor Paz no fue parte de ninguna organización de izquierda. En esos años, trabajó en la empresa Patiño Mines, del que fue asesor legal y testigo de los actos ilícitos que cometía la oligarquía minera. Dio testimonio, así, de los “pagos secretos” a congresistas y jueces, y, posteriormente, fue funcionario público.¹³³

La vida política de esos personajes fue fusionada con el periodismo. En 1936, Paz y Montenegro escribieron en el recién creado matutino *La Calle*. Dos años más tarde, Paz y Siles conformaron el bloque de “socialistas independientes” en el parlamento.¹³⁴ Durante esa etapa, la Standard Oil interpuso una demanda ante la Corte Suprema de Justicia en la que solicitó la nulidad de la caducidad de sus bienes. A raíz de esos hechos, Montenegro publicó el texto *Frente al derecho del estado el oro de la Standard Oil: el petróleo, sangre de Bolivia*. Esa obra fue un alegato que especificó las acciones de fraude que cometió la Standard Oil contra el Estado.¹³⁵

En los años 40, Paz y Siles fueron elegidos diputados. Montenegro trabajaba como redactor en el Parlamento. En esas condiciones, nació, el 23 de junio, *Inti*. Desde entonces, los tres letrados ejercieron su labor parlamentaria fusionada con el periodismo, dejando su testimonio tanto en *La Calle* como en *Inti*. En ese periplo, no sólo se ampliaron las redes sociales e intelectuales de Paz, Siles y Montenegro, sino que el imberbe periódico ganó prestigio en el público boliviano como resultado de las prácticas sociales e interacciones de sus redactores con diversos actores políticos, sociales, culturales y

¹³¹ Valentín Abecia, “Bloque Socialista”, en *Montenegro* (La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997), 75-8;

¹³² Herbert Klein, “El gobierno transitorio de Tejada Sorzano”, en *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana* (La Paz, Juventud, 1968), 243; Abecia, “Antecedentes...”, 52.

¹³³ José Fellman Velarde, “La época de búsqueda”, en *Víctor Paz Estenssoro: El hombre y la revolución* (La Paz: Alfonso Tejerina editor, 1954), 75.

¹³⁴ Mariano Baptista, “La dictadura de Busch”, en *Fragmentos de memoria: Walter Guevara Arze* (La Paz: Garza Azul, 2002), 81.

¹³⁵ Carlos Montenegro, *Frente al derecho del estado el oro de la Standard Oil: el petróleo, sangre de Bolivia*, (La Paz: Trabajo, 1938).

periodísticos. En consecuencia, *Inti* guardó con las esferas de poder gubernamental relaciones ambivalentes de cooperación y conflicto.

Un caso concreto fue una nota firmada por Montenegro, en la que desmintió las acusaciones vertidas por la Cancillería contra uno de sus cronistas. En esos días, el canciller alegó que las críticas del periódico respondían a “motivos personales”, dado que él destituyó de su cargo a uno de sus redactores en Buenos Aires.¹³⁶ Un día después, en una nota titulada “Mezquindades cancillerescas”, se reveló que la Cancillería tenía una suscripción de ocho ejemplares de *Inti* al día y que, por las publicaciones constantes en contra de esa repartición de Estado, se redujo esa cantidad a tres. Mientras eso sucedía, otros periódicos comerciales le entregaban por día 40 ejemplares.¹³⁷

La oposición hacia determinadas autoridades, en algunas oportunidades desembocó en duelos armados. El 18 de septiembre, su director Hernán Siles Zuazo y el oficial de aviación Jorge Heinrich, con revólveres en mano, se enfrentaron.¹³⁸ Todo empezó por un artículo, publicado en la portada del periódico en el que, en base a una carta, se acusó Heinrich de violación a una joven de 17 años, en Tarija. Incluso se reveló que, un año antes, cometió adulterio.¹³⁹ Al día siguiente, varios oficiales se apersonaron a la redacción para que se rectifique esa información. Los periodistas no dieron un paso atrás, pidieron a las autoridades que se examine el caso cuidadosamente, para absolver o sancionar el supuesto delito.¹⁴⁰ Heinrich, de ese modo, decidido a defender su honor, se lanzó a duelo.¹⁴¹

En mayo de 1941, se efectuó otro lance de honor, esta vez entre el Ministro de Hacienda, Joaquín Espada, y el entonces propietario de *Inti*, Carlos Salinas Aramayo. El día 30, a horas 6:30, se enfrentaron a tiros. Resulta que debido a la campaña continua de *Inti* contraria al proyecto de “Cambio único” y por la publicación de caricaturas y poemas (escritos en el pasado por Espada, acompañados de mensajes burlescos), Espada retó a duelo a Salinas Aramayo.¹⁴²

En otros espacios de poder, *Inti* guardó estrecha relación de cooperación y fraternidad con medios escritos y radiales. En tal sentido, dedicó espacio en sus páginas para informar sobre la apertura y reapertura de hojas informativas. Tal es el caso de *La*

¹³⁶ “El principal redactor de *Inti*”, *Inti*, 2 de julio de 1940: 5.

¹³⁷ “Mezquindades cancillerescas”, *Inti*, 3 de julio de 1940: 4.

¹³⁸ “Lance de honor de un periodista y un militar”, *Inti*, 21 de septiembre de 1940: 7.

¹³⁹ “Acusan a Tte. Jorge Heinrich”, *Inti*, 10 de septiembre de 1940: 1.

¹⁴⁰ “Sobre una denuncia contra el Tte. Heinrich”, *Inti*, 11 de septiembre de 1940: 4.

¹⁴¹ “En torno a una publicación contra el Tte. Heinrich”, *Inti*, 15 de septiembre de 1940: 4.

¹⁴² “Sin motivo concreto se efectuó ayer un Lance de Honor”, *Inti*, 31 de mayo de 1941: 5.

Mañana, de Oruro, que cerró sus puertas por la ampliación de sus instalaciones.¹⁴³ De igual modo, se anunció que la *Revista Industrial* –en la que se patentaban los inventos o se registraban las marcas de fábricas– dejó de publicar.¹⁴⁴ En esos meses, se inauguró *Radio Nacional*.¹⁴⁵ En paralelo, se estrenaron nuevos programas en *Radio Illimani*, como la “Hora radial del Policía”, un magazine sobre derechos y deberes de la ciudadanía para preservar el orden. Como parte de esa iniciativa, se lanzó una revista.¹⁴⁶

Las tensiones y críticas entre medios de difusión, por otro lado, quedaban patentes en sus páginas. El 10 de julio de 1940 se escribió una nota en contra del columnista de *El Diario*, Luis Terán Gómez, en la que se le acusó de inexactitud de datos y de crear confusión en los lectores: “Ay, don Terán de las Gómez... cuando se tiene el mal de escribir [...] tan primitiva, tan pétreamente como tú, no hay que meterse en asuntos que demanda alguna información.”¹⁴⁷

Entre otros temas, fue motivo de crítica la autenticidad de los locutores radiales, quienes imitaban en estilo y acento a sus colegas argentinos.¹⁴⁸ En tanto, se puso en entredicho el profesionalismo de periodistas de la emisora estatal *Illimani*. Al parecer, sus informativos no contaban con suficiente nivel y sus locutores “desconocían el idioma”, tenían una “pésima” pronunciación de las palabras y presentaban problemas en la modulación de la voz. Por lo expresado, se sugirió: “Prestando las radios un servicio de carácter público, estimamos que es deber del Estado exigir mayor capacitación de los locutores que se encargan de las transmisiones radiales”.¹⁴⁹

En ese entonces, los cronistas interactuaban con sus pares en actos públicos, prueba de ello fue la “Fiesta de la primavera”. En esa celebración se reunieron los intelectuales de varios medios de difusión. Entre las actividades hilarantes que se organizaron, en esa gestión, se encontraba la “elección del hombre más feo de los cenáculos literarios y artísticos de la localidad”.¹⁵⁰

Sus redactores, de igual modo, guardaban lazos de fraternidad con futbolistas bolivianos, inclusive se dio la apertura del Club Deportivo “Atlético INTI”, organizado

¹⁴³ “La Mañana”, *Inti*, 25 de junio de 1940: 5.

¹⁴⁴ “No se publica la revista industrial”, *Inti*, 8 de septiembre de 1940: 1.

¹⁴⁵ “Inauguración de Radio Nacional”, *Inti*, 5 de enero de 1941: 3.

¹⁴⁶ “Hora radial del policía”, *Inti*, 4 de julio de 1940: 6.

¹⁴⁷ “Un sonso escritor”, *Inti*, 10 de julio de 1940: 3.

¹⁴⁸ “¿Locutores extranjeros?”, *Inti*, 3 de julio de 1940: 7; “No hay oficina técnica que controle las audiciones radiales”, *Inti*, 3 de enero de 1941: 7.

¹⁴⁹ “Críticas contra Radio 'Illimani'”, *Inti*, 12 de septiembre de 1940: 1.

¹⁵⁰ “El hombre más feo entre los intelectuales”, *Inti*, 12 de septiembre de 1940: 4.

por el Sindicato Obrero en Confecciones de Vestuarios.¹⁵¹ Es más, desde la redacción se promovieron colectas públicas para que deportistas bolivianos puedan viajar al extranjero y representar al país. Así lo demuestra la campaña encabezada por el periódico y que fue replicada por otros medios de difusión, a favor de los maratonistas hermanos Orihuela. Producto de esa iniciativa se recaudó Bs. 21.753, 40 y 15 pesos argentinos.¹⁵²

Esas relaciones sociales se tejieron por la cercanía personal que logró *Inti* con su público. Esos lazos se reforzaron por la ubicación del periódico. Sus talleres y sala de redacción funcionaban en un edificio con aspecto colonial, situado en el corazón de la ciudad de La Paz: Calle Colón, número 258. Ese lugar era contiguo a las oficinas públicas más importantes del país (los Palacios de Gobierno, Legislativo, Prefectural, Consistorial y de Instrucción). A pesar de su estratégica posición, ese medio no se limitó a difundir información gubernamental. Interpretó, en varias ediciones, la cruda realidad que se vivía en la periferia de la urbe paceña.

En la década del 40, en plena etapa de posguerra y bajo el peso de una crisis económica, la ciudad de La Paz se caracterizó por vestir de harapos. Las calles céntricas estaban atiborradas de mendigos, personas cercenadas y niños huérfanos.¹⁵³ Existía una escasez de agua potable en lugares como Villa Pabón y Miraflores. Vecinos, con métodos rudimentarios, filtraban el agua pútrida de ríos que contenían fermentos y sarro.¹⁵⁴ En épocas de lluvia, las casas se desplomaban y los ríos salían de su cauce.¹⁵⁵ Cuando la noche caía, y aprovechando la falta de luminarias, varios jóvenes se entregaban a la pasión sin límites ni pudor.¹⁵⁶

La prostitución se instaló como una problemática latente en la conciencia social. El negocio carnal con expendio de bebidas alcohólicas era practicado, muchas veces, en covachas (locales improvisados sin ventanas). En esos sitios, a plena luz del día, los niños recogían los preventivos (preservativos) y jugaban con ellos como si fueran globos.¹⁵⁷ Sumado a eso, la trata de blancas fue una actividad subterránea y silenciosa. El periódico abrió una campaña sobre el tema. Denunció que en la periferia de la ciudad, las

¹⁵¹ “Ya hay un club deportivo INTI”, *Inti*, 1 de septiembre de 1940: 1.

¹⁵² “La patriótica y nacionalista palabra de 'INTI' ha sido escuchada en La Paz”, *Inti*, 8 de octubre de 1940: 1.

¹⁵³ “La mendicidad cobra caracteres agudos”, *Inti*, 17 de noviembre de 1940: 5.

¹⁵⁴ “El servicio de aguas potables es una calamidad urbana”, *Inti*, 16 de noviembre de 1940: 5.

¹⁵⁵ “Salió de cauce el río a la altura del Puente Negro”, *Inti*, 21 de diciembre de 1940: 1.

¹⁵⁶ “Entregan a prácticas eróticas en plena vía con desmedro de la moral”, *Inti*, 22 de noviembre de 1940: 6.

¹⁵⁷ “Mestiza y buena moza se dedica a la trata de blancas”, *Inti*, 26 de enero: 1.

denominadas “Casas de moda”, traficaban sexualmente con niñas y jóvenes.¹⁵⁸ En las calles Sajama, Yungas, Rodríguez, Pisagua y Condehuyo, el comercio sexual de menores era recurrente.¹⁵⁹

En cuanto a su circulación, *Inti* se distribuía mediante suscripciones en el interior y el exterior del país. No obstante, en algunos departamentos su precio, por los costos de fábrica y el transporte aéreo, se incrementó. Miguel Ángel Cornejo, lector asiduo, reclamó que en Cobija tenía el costo de Bs. 2,50, es decir, cuatro veces más del precio original.¹⁶⁰ Una carta que llegó desde Riberalta, Beni, de Alberto Letellier, demostró que esa publicación ya adquiriría relevancia entre sus seguidores del interior del país: “*Inti* es un valiente órgano de prensa que defiende lo bueno con valor, y combate lo malo con más valor aún”.¹⁶¹

Dicho impreso no sólo se distribuyó en papel, sino que se transmitió mediante ondas electromagnéticas. El 27 de septiembre de 1940 se anunció que *Radio Sucre* “La Broadcasting de todos los hogares” transmitiría todos los días, a horas 13, el informativo local de *Inti* –“el diario de la crónica ligera de la capital” – en 680 kilociclos.¹⁶² En sus últimos meses de publicación, su tiraje se duplicó, por lo que se proyectó trasladar el matutino a un espacio más amplio y con nueva maquinaria.¹⁶³

En lo concerniente al financiamiento y la publicidad, la permanencia de los impresos dependía de la venta de sus ediciones y el respaldo de sus anunciantes. No se observó la presencia de patrocinios gubernamentales,¹⁶⁴ salvo en el caso del matutino oficial *La Nación*. No obstante, en julio de 1940, los periodistas de *La Nación*, aseguraron que *Inti* mantenía una línea editorial crítica debido a que instancias oficiales se negaron a otorgarle una subvención:

Desafiamos al plumífero de “La Nación” que demuestre con algo más que afirmaciones cobardes el hecho de que persona alguna de este diario hubiera demandado un céntimo

¹⁵⁸ “¡Trata de blancas en La Paz! ¿Hay una sociedad secreta?”, *Inti*, 5 de abril de 1941: 4.

¹⁵⁹ “Niña de 15 años fue hallada en un prostíbulo”, *Inti*, 8 de abril de 1941: 1.

¹⁶⁰ “En Cobija INTI vale 2,50 cada ejemplar”, *Inti*, 6 de abril de 1941: 4.

¹⁶¹ “Una opinión sobre INTI”, *Inti*, 3 de septiembre de 1940: 1.

¹⁶² “Radio Sucre”, *Inti*, 27 de septiembre de 1940: 8; “Las informaciones que transmite Radio Sucre acerca de la carrera anual que actualmente se realiza son de interés”, *Inti*, 28 de septiembre de 1940: 3.

¹⁶³ “INTI ha duplicado su tiraje”, *Inti*, 23 de abril de 1941: 1.

¹⁶⁴ En esa época, los periódicos no recibían ingresos por parte del Estado. Se puede inferir que el caso se dio por la aprobación del decreto de 17 de septiembre de 1936. A través de esa normativa se creó el “Departamento Nacional de Propaganda y Publicaciones del Estado”, dependiente de la Secretaría Privada de la Presidencia de la República. En esa normativa se estableció la difusión de los actos políticos y administrativos del gobierno de manera gratuita y sin mencionar su origen. Bolivia, Decreto Supremo de 17 de septiembre de 1936, *Departamento Nacional de Propaganda y Publicaciones del Estado*, Anuario Administrativo 1936, Tomo 2, 17 de septiembre de 1936, Art. 2.

de subvención al gobierno. Lo que sí hemos pedido y no tenemos por qué callarlo, ante el Presidente de la República y ante varios Ministros de Estado, es la inmediata clausura del diario oficial “La Nación” y la nulidad del inicuo contrato que su Director había fraguado para obligar a todos los gobiernos a ser adulado por él.¹⁶⁵

Bajo esas condiciones, las entidades que se anunciaron en *Inti* eran privadas, nacionales y multinacionales. Se difundían avisos de pensiones, restaurantes, alojamientos, salones de té, bares, confiterías, librerías y mueblerías; comercialización de camiones, repuestos, máquinas de coser, equipos de oficina, aparatos ortopédicos y calefones, y venta de productos varios (casimires, ropa, zapatos, medicamentos y artículos de consumo).

Aunque ese matutino hallaba en la publicidad su cuasi único sustento, su voz no se silenció ante el poder de ninguna empresa. Un caso que ilustra esa afirmación fue la suspensión de los avisos comerciales de la Compañía Molinera S.A.: “queremos [...] explicar a la Molinera y a los demás avisadores rosquistas que un aviso no puede valer por un contrato de silencio y complicidad, como se estila en la prensa rosquera, con ladronzuelos y asaltadores de los bienes públicos, pues ello es demasiado ‘baratear’ el precio del celestinaje periodístico”.¹⁶⁶ Al final del contenido, ese rotativo se comprometió a publicar gratis los avisos de la Molinera, siempre y cuando no se incremente el precio del pan. Esa aclaración fue transmitida dos días seguidos.

¿Por qué los magnates de la harina decidieron retirar su publicidad? Todo comenzó el 2 de julio, cuando *Inti* inició una campaña denunciando cómo sus prácticas empresariales atentaban contra los intereses del país y de los trabajadores,¹⁶⁷ inclusive con amenazas de incrementar el precio del pan.¹⁶⁸ En sus ediciones, se reveló que el empresario minero, de origen judío, Mauricio Hochschild consiguió, mediante la aplicación de una ley de aduana, la liberación de impuestos para traer 54 mil quintales de harina para sus minas, a un costo unitario de Bs. 67. De esa cantidad una fracción pequeña la destinaría a sus obreros. Pero, el saldo lo comercializaría en La Paz y otros departamentos a Bs. 122. Su ganancia neta por quintal era de Bs. 55.¹⁶⁹

A través de encabezados provocadores se advertía que las empresas molineras cometían prácticas ilícitas e ignoraban deliberadamente el hambre del pueblo. Se puso en

¹⁶⁵ “INTI no ha pedido subvención”, *Inti*, 2 de julio de 1940: 8.

¹⁶⁶ “¡Nos quita avisos la molinera!”, *Inti*, 13 de julio de 1940: 1; “¡Nos quita avisos la molinera!”, *Inti*, 14 de julio de 1940: 5.

¹⁶⁷ “Los manejos de las molineras contra los trabajadores”, *Inti*, 2 de julio de 1940: 2.

¹⁶⁸ “El hambre popular y las molineras”, *Inti*, 2 de julio de 1940: 2.

¹⁶⁹ “¡Fortunas en harina!”, *Inti*, 2 de julio de 1940: 5.

evidencia que dichas factorías ganaban al día alrededor de Bs. 60 mil por los quintales de harina que importaban: “Hoy día, el indio y el cholo de las clases muy pobres, no comen pan, no saben ya lo que es pan. Vamos a desenmascarar este inicuo robo, revelando los pormenores del más tremendo complot extranjero para agotar a Bolivia...”.¹⁷⁰

La campaña del periódico fue ampliamente respaldada por los industriales panificadores. Ellos aplaudieron la iniciativa de revelar el “siniestro peculado harinero”. Todo sugería que detrás de la Compañía Molinera Nacional se encontraban camuflados empresarios extranjeros de origen “judío-yanqui” y “peruano”: Las firmas Grace y Cía. y Bedoya.¹⁷¹

Esos empresarios implementaban distintas prácticas de lucro. Por ejemplo, adquirían harina a bajo costo en Argentina y lo mezclaban con trigo boliviano, obteniendo un margen de ganancia superior al 100 por ciento.¹⁷² Se estimaba que sus ingresos netos diarios superaban los 100 mil bolivianos.¹⁷³ Sus actos eran justificados por la crisis económica que trajo consigo la devaluación de la moneda.

Frente al riesgo del incremento del precio del pan, anunciado por ese sector, el Ejecutivo optó suspender los impuestos que recaían sobre esas compañías,¹⁷⁴ poniendo de manifiesto cómo los intereses empresariales podían condicionar las decisiones políticas, dejando de lado las necesidades y demandas de la población. A ello se sumó el silencio que mantenían algunos medios escritos, todo con el fin de conservar la publicidad de la molinera.¹⁷⁵ Aunque *Inti* perdió ese patrocinio, su pluma no se rindió; siguió alzando la voz contra esos millonarios. Sus portadas vehiculizaron sus reivindicaciones, demostrando el poder de la tinta frente al dinero.

1.4. Prácticas de lectura y apropiación de los textos

En los años 40, en medio de una galopante crisis económica, inflación, devaluación de la moneda y carestía de alimentos, el país se sumió en una espiral de incertidumbre y pobreza. La producción bibliográfica boliviana también fue afectada drásticamente. En una carta escrita por el Ministro de Educación y Bellas Artes al Senado

¹⁷⁰ “Las Compañías Molineras roban: Como empresas extranjeras, no les importa el hambre de Bolivia”, *Inti*, 3 de julio de 1940: 8.

¹⁷¹ “Las molineras, dueñas del país”, *Inti*, 4 de julio de 1940: 4.

¹⁷² “El pan y los molineros”, *Inti*, 7 de julio de 1940: 1.

¹⁷³ “¡Bs. 109.200 por día!”, *Inti*, 9 de julio de 1940: 1.

¹⁷⁴ “La molinera y su nueva trampa”, *Inti*, 10 de julio de 1940: 1.

¹⁷⁵ “La Molinera encubre sus hazañas”, *Inti*, 12 de julio de 1940: 1.

Nacional se informó que el 99 por ciento de la población no tenía acceso a la adquisición de nueva producción literaria por sus precios elevados. La misma situación se presentó en los colegios y en las bibliotecas públicas. Por ello, se planteó un proyecto de decreto supremo para la organización de la “Semana del Libro”, con el fin de estimular la compra de obras nacionales y colaborar a escritores e intelectuales.¹⁷⁶ *Inti*, en anteriores ediciones, visibilizó esa situación. El gobierno, al respecto, el 9 de octubre, aprobó el decreto supremo que instituyó la celebración anual de la “Semana del libro”.¹⁷⁷

En ese intervalo de tiempo, se impulsaron nuevas formas de sociabilidad y prácticas de lectura para las masas iletradas y las clases medias. Debido a la penetración de los periódicos nacionalistas de izquierda, en la urbe paceña, se incorporó una corriente democratizadora de cultura letrada. En el centro de la ciudad, los rotativos eran pegados en las paredes de los edificios y eran leídos en voz alta por campesinos alfabetos.¹⁷⁸

Fiel a su enfoque de prensa popular, inclusiva y participativa, *Inti* dispuso, desde su primer número, la entrega gratuita de ejemplares a quienes acudieran a sus oficinas portando noticias de interés público, consolidando así su vocación de servicio a la comunidad. Se puso énfasis en las informaciones relativas a los “malos tratos inferidos a las personas humildes”.¹⁷⁹

De esa manera, ganó cierta popularidad. En su novena edición, recibió la visita de una gran cantidad de universitarios, militares, obreros, profesores, mujeres y gente de clase media. Tras ese encuentro vibrante, el equipo editorial escribió con orgullo: “[...] la salida de INTI no ha sido en vano. Faltaba en la numerosa prensa boliviana esta voz ardiente y juvenil, libre y rebelde”.¹⁸⁰

Pronto, se convirtió en uno de los tabloides más leídos por la población. Fue considerado “el niño mimado de la prensa” que se vendía “casado”. Los canillitas (vendedores de periódicos) ponían condiciones para su entrega. El lector para adquirir uno de sus ejemplares debía comprar otro periódico más (*La Razón*, *El Diario*, *La República* o *La Calle*). Esa idea surgió como estrategia de venta de los canillitas y no de los periodistas:

Explicamos a los compradores y a los vendedores de este periódico que INTI no ha nacido para matrimoniarse ni con chiquillas de la izquierda, ni con mujeres de la derecha. INTI

¹⁷⁶ “La producción bibliográfica del país disminuyó considerablemente”, *Inti*, 28 de septiembre de 1940: 3.

¹⁷⁷ “Escuchando una sugerencia de “INTI” se ayudará a escritores”, *Inti*, 9 de octubre de 1940: 4.

¹⁷⁸ Sanjinés, “Politizando el arte...”, 135.

¹⁷⁹ “Un número de INTI”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 5.

¹⁸⁰ “Palabras a INTI”, *Inti*, 4 de julio de 1940: 8.

es un joven bien acicalado y valiente que ha hecho profesión de solteronato para mantener su independencia de criterio.¹⁸¹

Sus lectores, en tanto, lo catalogaron como una “tribuna política” ligada a las aspiraciones, necesidades, preocupaciones, reivindicaciones y demandas de los sectores vulnerables de la población. Así, se convirtió en un vehículo de representaciones de lo social (soberanía económica, justicia, democracia, identidad y participación popular).

Autorrepresentados como “defensores de los trabajadores”, sus redactores difundieron varias epístolas que reconocían el valor de sus campañas a favor del asalariado. El 23 de noviembre, la Federación Sindical Ferroviaria de Oruro envió una carta en la que agradecía el seguimiento de sus demandas por reajuste de salarios de la Empresa ferroviaria de Antofagasta a Bolivia y la Bolivian Railway.¹⁸² Posteriormente, el Sindicato Central de Metalúrgicos, afiliada a la Federación Obrera Sindical de Potosí, envió una misiva en la que destacó su valentía por la defensa de los intereses de la clase trabajadora. Esa congratulación la recibió por publicar varios artículos que revelaban la situación de los mineros.¹⁸³ A unos meses de cumplir su primer año, los maestros sindicalizados de La Paz, en una resolución nombraron a *Inti* “paladín de las libertades y de la justicia”.¹⁸⁴ A la par del papel destacado de ese diario, la lucha por los derechos de los sectores vulnerables se hacía sentir en la prensa, especialmente en *La Calle*.

No todo fue positivo. Las élites gubernamentales que estaban siendo cuestionadas reaccionaron en contra de sus detractores. Por ejemplo, el 8 de diciembre de 1940, diez pequeñas comerciantes fueron encerradas en calabozos por revelar los turbios manejos económicos del agente Víctor Ariné. Dicha autoridad, el intendente, los emisarios y agentes las detuvieron y les reclamaron por quejarse.¹⁸⁵

Las denuncias por irregularidades fueron frecuentes. El matutino, en marzo de 1941, recibió en sus talleres a 500 mujeres recoveras (comerciantes de los mercados) de la Federación Obrera Femenina. Varias de ellas acudieron a la redacción llevando a sus hijos en sus espaldas. Después de visitar al Presidente y presentar un pliego de peticiones, declararon que en la policía urbana se cometen una serie de irregularidades y que la

¹⁸¹ “INTI se vende casado”, *Inti*, 11 de septiembre de 1940: 6.

¹⁸² “Reconocen y acogen con simpatía los carrilanos a nuestro diario”, *Inti*, 23 de noviembre de 1940: 7.

¹⁸³ “Los trabajadores mineros agradecen a INTI”, *Inti*, 15 de marzo de 1941: 2.

¹⁸⁴ “Grandes aclamaciones para INTI”, *Inti*, 6 de marzo de 1941: 1.

¹⁸⁵ “Para evitar que se quejen a la prensa, detienen en calabozos”, *Inti*, 8 de diciembre de 1940: 3.

intendencia municipal no cumple su función.¹⁸⁶ Las interlocutoras, a tiempo de agradecer al periódico por atender sus preocupaciones, declararon que “INTI es una hoja periodística que se lee en todos los hogares proletarios de La Paz”.¹⁸⁷

La línea popular de *Inti* y su difusión de contenidos críticos hacia autoridades y empresarios generó varias consecuencias, como bien lo demuestra su primera clausura y la apertura de un proceso judicial en su contra. Todo hace ver que el motivo fue la denuncia de sus cronistas sobre la posible reducción del 50 por ciento del impuesto anual a los extranjeros.¹⁸⁸ Una comisión de la “colonia sionista”, aparentemente, ofreció 50 mil dólares a bufetes de abogados. Días después, de manera inesperada, el gobierno derogó ese gravamen que ascendía a Bs. 500, demostrando que una vez más “la economía boliviana era víctima del nepotismo extranjero sobre lo nacional”.¹⁸⁹

Para acallar su voz, se ejecutaron múltiples intentos de mordaza. Uno de los más siniestros fue el sistema de espionaje que le interpuso el régimen liberal de turno. Los periodistas, denunciaron que estaban siendo vigilados e intimidados por un agente secreto apellidado Prado, identificado como “X-9”. Inclusive eran observados en sus reuniones. Esos informes llegaban a esferas estatales con cierta distorsión, sembrando desconfianza.¹⁹⁰

En junio de 1941, *Inti* sufrió sabotaje en sus talleres. Las ediciones fueron impresas con fallas notorias: disminución del número de hojas, texto volcado y espacios borrados. “Fuerzas ocultas” descomponían las máquinas (prensas) de impresión y los linotipos. Ante tal ataque, el personal, con determinación, montó guardia hasta que se descubrió al infiltrado.¹⁹¹

Tras varios intentos de controlar sus contenidos –a través de la censura– un juicio, dos lances de honor y, luego de un mes de la exigencia de los ministros liberales de la declaración de Estado de Sitio –que demandaba la clausura de medios opositores y la

¹⁸⁶ En una coyuntura de especulación de los precios de la canasta familiar, la Federación Obrera Femenina presentó ante el Ejecutivo un pliego de peticiones de ocho puntos. En resumen, se solicitaba 1) la realización de una campaña radical contra los acaparadores, rescatadores o mayoristas de productos, porque ellos eran los “causantes directos de la elevación de precios”; 2) la rebaja al 50 por ciento de todos los artículos de primera necesidad; 3) la reducción en costos de los alquileres; 4) la fijación del haber básico para las culinarias en Bs. 500 (por ser uno de los sectores menos favorecidos por los decretos de reajuste de salarios), y 5) elevar a la categoría de “función social” el trabajo de las mujeres comerciantes de los mercados. “Hablan las recoveras”, *Inti*, 20 de marzo de 1941: 1-8.

¹⁸⁷ “Más de 500 mujeres visitaron INTI”, *Inti*, 20 de marzo de 1941: 4.

¹⁸⁸ “*Inti* será procesado”, *Inti*, 24 de julio de 1940: 1.

¹⁸⁹ “50.000 \$ por un decreto. Los judíos compran legislación”, *Inti*, 11 de julio de 1940: 1.

¹⁹⁰ “Hay que destruir una plaga: La de los soplonos y espías”, *Inti*, 6 de abril de 1941: 1.

¹⁹¹ “Sabotaje en los talleres de 'INTI'”, *Inti*, 25 de junio de 1941: 4.

confinación y destierro de sus redactores— *Inti*, sin previo aviso, cerró sus puertas. Las huellas de esa publicación rebelde, testigo de su tiempo, se desvanecieron lentamente en el incierto devenir de los años, dejando apenas un susurro en la memoria histórica.

Capítulo segundo

***Inti*, en la construcción del ideario nacionalista de izquierda**

En este apartado, no sólo se busca identificar los principales temas que *Inti* puso en el centro de debate durante sus doce meses de vida, sino se propone desentrañar el modo en que fue construyendo, edición tras edición, una retórica atravesada por un nacionalismo de izquierda y un indoamericanismo, que se inscribió en una perspectiva nacional-popular. Desde esa óptica, se examina el desarrollo y transformación de su línea editorial en torno a dos grandes debates que marcaron su identidad: la migración de origen judío y la denominada “nacionalización del petróleo”. Más que simples temáticas, esas cuestiones se convirtieron en el terreno desde el cual *Inti* desplegó sus argumentos, consolidó sus posturas y se enfrentó al poder político y su prensa.

En ese contexto, *Inti* surgió como una voz firme en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. En sus ediciones, no sólo se informaron los principales acontecimientos del conflicto, sino que se los interpretó desde un enfoque particular, condicionado por la naturaleza de sus agencias de información (alemanas, italianas y en menor medida, estadounidenses). En consecuencia, se amplificaron los avances de Alemania e Italia, al tiempo que se minimizaron las acciones de los Aliados. Sus artículos y columnas, también, advirtieron sobre la eventual instalación de bases militares “yanquis” en América Latina, situación que fue considerada como una amenaza velada de imperialismo, disfrazada de protección. Así se fue configurando una visión de mundo en la que los intereses europeos y estadounidenses aparecían entrelazados en una compleja trama de política y poder.

Su narrativa no se enfocó únicamente en el devenir bélico internacional, más bien se sumergió en la cruda realidad del pueblo boliviano que atravesaba por una crisis económica, política y social. La especulación de precios, la precariedad laboral, la demanda del aumento de salarios fueron materia de agudos análisis, difundidos en grandes artículos y reportajes. Con un tono combativo, por lo demás, hizo frente al régimen liberal, se condenó la corrupción gubernamental, señalando con nombre y apellido a quienes beneficiaba el erario público. Su pluma afilada se alzó contra los monopolios extranjeros que, bajo la batuta del magnate del estaño Simón Iturri Patiño y de Carlos Víctor Aramayo y Mauricio Hochschild, relegaron a Bolivia a una economía

primario-exportadora de estaño, wólfram, antimonio y otros recursos. En sus publicaciones, en paralelo, se registró el nacimiento y fragmentación de corrientes políticas de izquierda. Por ejemplo, se anunció el nacimiento del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR), como frente de oposición al POR, proceso que derivó en una disputa abierta entre estalinistas y trotskistas en el país.

2.1.La inmigración judía

Mientras en el mundo resonaban los cañones de la Segunda Guerra Mundial, *Inti* se consolidó como un espacio desde el cual se informó y se interpretó el fenómeno migratorio. En esa coyuntura, ciudadanos franceses, belgas, españoles, chinos y japoneses iniciaron desplazamientos forzados; sin embargo, fue la diáspora judía la que adquirió una magnitud colosal.¹⁹² La instauración del nacionalsocialismo en Alemania con un marcado antisemitismo (1933)¹⁹³, la aprobación de las leyes de Núremberg (1935) y sucesos como la “Noche de los Cristales Rotos” (1938) fueron el prelude de su inusitado éxodo. Latinoamérica, entonces, se convirtió en un destino posible para quienes huían del “peligro nazi”.¹⁹⁴ Empero, ese tránsito no estuvo exento de obstáculos y rechazos.

En una mezcla de hospitalidad y hostilidad continental, ese matutino se constituyó en una plataforma de campaña, con tintes antisemitas, y opositor abierto al ingreso de inmigrantes judíos a Bolivia. Su discurso cobró relevancia en un periodo en el que se instauraron normativas restrictivas, acompañadas de mecanismos tanto legales como clandestinos de acogida. Entre 1920 y 1947, México recibió a 15.000; Cuba, 25.000;

¹⁹² Víctor De Currea, “América Latina y la guerra civil española”, *Foro por la Memoria*, n.º 1 (2004), <https://victordecurrealugo.com/wp-content/uploads/2019/07/Guerra-Civil-Espa%C3%B1ola.pdf>; Banco Interamericano de Desarrollo, *Cuando Oriente llegó a América: Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos* (Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004); “La Colonia China se organiza por primera vez en Bolivia”, *La Calle*, 28 de agosto de 1940: 4.

¹⁹³ El antisemitismo, lejos de ser una cuestión coyuntural, tiene raíces históricas. A lo largo de los siglos, se transformó de un fenómeno religioso a un proceso de exclusión de tipo político-económico. En el siglo XX, esa tendencia se fortaleció y tomó contornos devastadores. Varias narrativas conspirativas, así, coadyuvaban a justificar la persecución de ese pueblo nómada. Judith Bokser, “El antisemitismo: recurrencias y cambios históricos”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (44) 2001: 106, <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcyps/article/view/48349>; Mireya Lozada, “El otro es el enemigo: Imaginarios sociales y polarización”, *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, n.º 10 (2004): 197-9, <https://www.redalyc.org/pdf/177/17710214.pdf>; María Hernández-Sempelayo, “Breve historia del pueblo de Israel, ayer y hoy, ¿puede haber una esperanza de paz en ese territorio?”, *Historia Actual Online*, n.º 20 (2009): 94-5, <file:///C:/Users/AM/C3%89RICAG/Downloads/Dialnet-BreveHistoriaDelPuebloDeIsraelAyerYHoyPuedeHaberUn-3150148.pdf>; Wolfgang Benz, “Discriminación, racismo y xenofobia en el Viejo Mundo y en Bolivia”, *Revista Ciencia y Cultura*, n.º 17 (2005):135-6, <https://www.redalyc.org/pdf/4258/425839832017.pdf>.

¹⁹⁴ Haim Avni, “Los países de América Latina y el Holocausto”, en *Enciclopedia del Holocausto* (Jerusalén: Nativ Ediciones, 2004).

Argentina, 109.449; Brasil, 56.000; Uruguay, 21.500; Ecuador, 3.500, y Bolivia, 8.000.¹⁹⁵ En contraste con ese último dato, un informe de la American Jewish Joint de 13 de mayo de 1940 estimó que hasta abril de ese año ingresaron 10.000 refugiados.¹⁹⁶ A su vez, la prensa dio a conocer que, entre 1938 y 1941, el número de arribos habría superado los 30.000.¹⁹⁷

Entre 1936 y 1939, fueron los gobiernos de David Toro y Germán Busch –tal vez influidos por el empresario minero Mauricio Hochschild¹⁹⁸ o quizá impulsados por las ideas de expansión demográfica, dinamización del agro y el aumento en la producción de alimentos– quienes promulgaron medidas contradictorias para el ingreso legal de esos contingentes humanos.¹⁹⁹ La primera normativa, fechada el 1 de abril de 1937, abrió las puertas al migrante.²⁰⁰ Acto seguido, el 14 de marzo de 1938, se restringió su paso, admitiendo únicamente a profesionales y especialistas en distintas áreas.²⁰¹ Luego, el 28 de junio, una nueva autorización de ingresos a agricultores extranjeros desató una avalancha de llegadas.²⁰² En lo sucesivo, se volvió a limitar su entrada con el objetivo de realizar un censo de residentes.²⁰³

Durante la restauración del liberalismo, se impuso un arancel anual de Bs. 500 a los extranjeros²⁰⁴ y, más adelante, se suspendió de forma indefinida la radicación de judíos. Esa decisión se explicó por el hecho de que una parte considerable de ellos no se incorporó al trabajo agrícola, lo que generó su concentración masiva en los principales

¹⁹⁵ Florencia Durán, “Efectos de la migración judía en Bolivia 1936-1955”, en *Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en el siglo XX* (La Paz: Plural, 2001), 566-7. Otros autores señalan una cantidad menor de ingresos. León Bieber, de acuerdo a las cifras comparadas, citadas por Patrik von zur Mühlen, señala que entre 70.000 a 93.000 judíos arribaron al continente americano, entre 1930 y 1940. León Bieber, “Bolivia. Refugio para miles de judíos”, en *Presencia judía en Bolivia* (Santa Cruz: El País, 2010), 47.

¹⁹⁶ Raúl Peñaranda y Robert Brockmann, “Alianzas extrañas”, en *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, “El Schindler de Bolivia”* (Buenos Aires: Aguilar, 2023), 205.

¹⁹⁷ “Inmigrantes agricultores”, *Inti*, 7 de mayo de 1941: 4.

¹⁹⁸ Robert Brockmann, “El judío de Biblis”, en *Dos disparos al amanecer. Vida y muerte de Germán Busch* (La Paz, Plural, 2017), 256-7.

¹⁹⁹ Leo Spitzer, “Buena tierra”, en *Hotel Bolivia. La cultura de la memoria en un refugio del nazismo* (La Paz, Plural Editores, 2021), 150-1.

²⁰⁰ Brockmann, “El judío de Biblis...”, 256-7.

²⁰¹ Bolivia, *Decreto de 14 de marzo de 1938, Ingreso de judíos al país.- Los consulados elevarán al Ministerio del ramo las solicitudes respectivas*, Anuario Administrativo 1938, Tomo 1, 14 de marzo de 1938.

²⁰² Bolivia, *Decreto de 28 de junio de 1938, Inmigrantes agricultores.- Se establecen normas para el ingreso de éstos*, Anuario Administrativo 1938, Tomo 2, 28 de junio de 1938.

²⁰³ Bolivia, *Decreto de 3 de mayo de 1939, Inmigrantes.- Se limita el número de los que deben ingresar al país*, Anuario Administrativo 1939, Tomo 2, 3 de mayo de 1939, Artículo 1o. y 2o.

²⁰⁴ Bolivia, *Decreto de 29 de diciembre de 1939, Impuesto.- Todo extranjero con permiso de radicatoria abonará el de \$us 25*, Anuario Administrativo 1939, Tomo 3, 29 de diciembre de 1939, Artículo 3o.

centros urbanos. La inestabilidad económica, la saturación del mercado laboral, la escasez de viviendas y el alza sostenida de alquileres, fueron algunos de sus resultados.²⁰⁵ Finalmente, mediante decreto de 6 de mayo, se prohibió a los cónsules nacionales otorgar pasaportes y visas a miembros de esa colectividad.²⁰⁶

Con la misma celeridad con que se levantaban barreras legales para su asilo, comenzó a operar una red clandestina dedicada a la falsificación y emisión de visas, permisos colectivos, credenciales en blanco y otros. Estos circulaban en las distintas representaciones diplomáticas en Praga, París, Viena y Londres, y algunos diplomáticos los comercializaron a través de agencias de viajes, compañías navieras o intermediarios privados. Los valores oscilaron entre 17 y 30 libras o 4.600 y 11.300 francos.²⁰⁷

A partir de 1939, oleadas de judíos atravesaron continentes, mares y fronteras hasta hallar en Bolivia un territorio de refugio. Esa nación que, apenas reunía a tres millones de habitantes y aún arrastraba las secuelas de la derrota en la Guerra del Chaco, no estaba preparada para una afluencia tan vasta e inesperada. Aun así, llegaron en gran número al Puerto de Arica²⁰⁸ y, posteriormente, se desplazaron hacia la ciudad de La Paz. Algunos se establecieron en Cochabamba, Sucre, Tarija, Oruro y Santa Cruz.²⁰⁹

En la urbe paceña se instalaron en pensiones, casas y conventillos, espacios hacinados que funcionaron como viviendas improvisadas y pequeños negocios. La escasez de hogares, sumada a su demanda creciente, propició el desalojo de familias bolivianas, lo que exacerbó un sentimiento antisemita. Un caso ilustrativo fue el de un joven apodado “el Polkos”, quien, tras ser expulsado junto a su madre de su vivienda, cayó en la delincuencia y expresó un profundo odio hacia lo judío.²¹⁰ A ese cuadro se añadió la llegada de perseguidos políticos alemanes y austriacos –socialdemócratas y comunistas– reforzando la percepción de una migración diversa y socialmente conflictiva.²¹¹

²⁰⁵ Bolivia, *Decreto de 30 de abril de 1940, Semitas, Queda suspendida por un periodo de tiempo indefinido, la concesión de autorizaciones de ingreso de nuevos elementos*, Anuario Administrativo 1940, Tomo 1, 30 de abril de 1940, Considerando 3.

²⁰⁶ Bolivia, *Decreto de 6 de mayo de 1940, Prohibición. A los cónsules nacionales a otorgar pasaportes en favor de elementos semitas*, Anuario Administrativo 1940, tomo 2, 6 de mayo de 1940.

²⁰⁷ Bieber, “Bolivia, refugio para miles...”, 58-62.

²⁰⁸ Raúl Peñaranda y Robert Brockmann, “Altamar”, en *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, “El Schindler de Bolivia”* (Buenos Aires: Aguilar, 2023), 259-63.

²⁰⁹ Raúl Peñaranda y Robert Brockmann, “Fallido acto de hipnotismo”, en *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, “El Schindler de Bolivia”* (Buenos Aires: Aguilar, 2023), 299.

²¹⁰ Raúl Peñaranda y Robert Brockmann, “La adaptación no es fácil para todos”, en *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, “El Schindler de Bolivia”* (Buenos Aires: Aguilar, 2023), 276-8.

²¹¹ *Ibid.*, 286.

Entre los refugiados coexistieron dos grupos judíos diferenciados por su origen, cultura y nivel económico: los germanohablantes o “yekkes” (de Alemania y Austria) y los “polacos” (de Europa Oriental). Este último bloque consideraba a los “yekkes” arrogantes, condescendientes, paternalistas y pretenciosos, gente que imitaba los hábitos, valores y la cultura de la burguesía no judía. Por su parte, los “yekkes” veían a los “polacos” como seres “primitivos y culturalmente retrógrados”.²¹²

En esas condiciones, cada grupo se insertó en la economía nacional según su capital y especialidad. Los “polacos”, por ejemplo, se dedicaron mayormente al comercio, venta de artículos a crédito e instalaron pequeños talleres textiles y fábricas de productos básicos. Los “yekkes” abrieron talleres de confección, tiendas de abarrotes y fábricas de alimentos, muebles y telas, dinamizaron el sector de servicios y ocio (habilitaron pensiones, cafés, heladerías, confiterías, tintorerías, entre otros). Algunos lograron ocupar cargos en empresas, instituciones públicas, universidades, colegios y hospitales. Las mujeres se desempeñaron principalmente como amas de casa, aunque algunas trabajaron como secretarias, institutrices, costureras o empleadas domésticas.²¹³

2.1.1. *Inti*: Nacionalismo y antisemitismo

Diversos medios de izquierda, como *La Calle*, reaccionaron de manera negativa ante la visible irrupción de la comunidad judía en distintas ciudades y la vincularon con la profundización de la crisis económica y los múltiples problemas sociales que se presentaban en el país. Igualmente, ciertos impresos de tinte liberal, entre ellos *La Razón*, mostraron su rechazo. En tanto, matutinos como *El Diario* consideraron necesario su asentamiento tanto en las zonas rurales como urbanas. *La Nación* pidió poner fin a los ataques verbales hacia ellos.²¹⁴

Sin embargo, *Inti* se consolidó como una plataforma de campaña antisemita. En sus páginas, los judíos eran considerados una “resaca del mundo”, que había invadido los principales centros urbanos: una “amenaza” real en la sociedad. En su discurso se los catalogaba como “apátridas” y “agentes de descomposición moral y social”, acusándolos de instalar boliches donde proliferaba el comercio sexual. De igual modo, se los

²¹² Spitzer, “Buena tierra...”, 185-6.

²¹³ Peñaranda y Brockmann, “La adaptación...”, 278-86.

²¹⁴ Raúl Peñaranda y Robert Brockmann, “El Colombo y la sombra del *St. Louis*”, en *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, “El Schindler de Bolivia”* (Buenos Aires: Aguilar, 2023), 271-2.

responsabilizaba de despojar al pueblo de sus tierras, lo que condujo a proponer su traslado a regiones apartadas para cumplir labores agrícolas:

Hemos insurgido en la candente arena de la miseranda vida del pueblo de Bolivia para traducir el íntimo sentimiento de nuestra gente humillada, castigada de adversidad. Este sentimiento clama la indispensable urgencia de extirpar el morbo judío, seriamente grave en un pueblo en formación, pobre y tolerante como el nuestro. Será la nuestra aquella voz que nace del dolor, que vibra profunda y grave en el alma del pueblo y que dice: No más judíos, ¡afuera los inmigrantes!²¹⁵

El nacimiento de *Inti* coincidió con el año de fundación de la Sociedad Colonizadora de Bolivia (Socobo), que inició sus actividades en marzo. Esa institución precedió al establecimiento de la Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (Sopro), destinada a facilitar vivienda y préstamos a los refugiados judíos. Mauricio Hochschild se convirtió en su principal benefactor, con apoyo de la American Jewish Joint Agricultural Corp., Refugees Economic Corporation y Emigre Charitable Fund.²¹⁶ A diferencia de Sopro, Socobo priorizó la apertura de “colonias judías”, un plan para administrar el flujo migratorio, fomentar la producción agrícola y reducir la dependencia de importaciones de productos de primera necesidad.²¹⁷

En 1939, Sopro llevó adelante su primer plan piloto de capacitación agrícola en Caiconi, ubicada en la zona Miraflores de la ciudad de La Paz. Posteriormente, en julio de ese mismo año, se estableció la Colonia Cooperativa Europea Piña en Samaipata, departamento de Santa Cruz. Sin embargo, la falta de recursos convirtió esa iniciativa, promovida por judíos “polacos”, en una experiencia fallida. Un año más tarde, Socobo impulsó el proyecto “Buena Tierra”, adquiriendo por 16.000 dólares tres haciendas contiguas en el noroeste paceño, en Los Yungas: Charobamba, Santa Rosa y Polo. Allí se asentaron al menos 35 colonos judíos y sus familias.²¹⁸

En ese marco, *Inti* cuestionó de manera radical la colonización de tierras. Argumentó que indígenas y mestizos debían ser propietarios, mientras los judíos sólo

²¹⁵ “La nueva plaga”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 2.

²¹⁶ Carlos Tenorio, “Proyectos empresariales, comerciales y sociales desarrollados por Mauricio Hochschild”, en *Mauricio Hochschild sus emprendimientos en Bolivia y su crecimiento económico en Potosí (1921-1939)* (La Paz: Círculo Boliviano Israelita/Carrera de Historia, UMSA, 2019) 187-8; Raúl Rivero Adriázola, en *Esther, historia de judíos en Bolivia*, retrata, a partir de la investigación histórica y la ficción, el exilio de judíos que huyen del nazismo y encuentran en Bolivia una tierra de asilo, donde la memoria, la identidad y la esperanza se entrelazan en la lucha por sobrevivir. Raúl Rivero, *Esther, historia de judíos en Bolivia* (Cochabamba: Nuevo Milenio, 2020).

²¹⁷ Tenorio, “Proyectos empresariales...”, 152-60.

²¹⁸ *Ibid.*, 157-84.

podían ocupar el rol de “braceros” subordinados. Tal vez bajo la consigna generalizada por el nacionalismo y el anarquismo “tierras al indio y minas al Estado”, se defendió el ideal de que todo indio y mestizo debía poseer tierras y contar con uno o varios judíos a su servicio.²¹⁹ Desde sus páginas, en alusión al proyecto “Buena tierra”, se alertó que se pretendía introducir 500 familias francesas y suizas a la región de Sud Yungas. Los redactores evidenciaron que, en realidad, se trataba de judíos encubiertos que ingresaban al país bajo el rótulo de “colonizadores”, pese a la suspensión oficial de la inmigración.²²⁰

Otros medios se hicieron eco de la alarma: “¡Quieren traer a Bolivia 23 mil judíos más!”. Paralelamente, se criticó la adquisición con inversión estatal de maquinaria agrícola, equipos “Caterpillar”²²¹ y productos importados en beneficio de esa comunidad.²²²

A la par, se responsabilizó al empresario Mauricio Hochschild, calificado como “el gran caporal del semitismo en el país”, a su principal socio Enrique Ellinger y a su equipo legal de obtener decretos favorables para minas, factorías y tierras durante los mandatos de Quintanilla y Peñaranda. Según los periodistas de *Inti*, la inmigración se había transformado en un negocio lucrativo, con consecuencias políticas y sociales,²²³ y la concesión y venta de tierras en una “conquista de territorio”, que implicaba el “sometimiento del indígena” en calidad de esclavo.²²⁴

En esa coyuntura, con motivo del natalicio de Simón Bolívar, distintos rotativos recordaron sus palabras sobre la importancia de la conservación del territorio. Algunos medios cuestionaron que esas evocaciones contrastaban con el tono emotivo y el aplauso liberal ante la venta de tierras a extranjeros: “Primero que nada el suelo nativo. No lo entreguemos pues entonces a los traficantes judíos”.²²⁵

Por lo expuesto, se puede colegir que la colonización judía para *Inti* y la prensa de izquierda, lejos de ser abordada como una política de integración, producción y de ayuda humanitaria, fue más bien una amenaza territorial y simbólica. Por lo tanto, los proyectos agrícolas impulsados por Sopro y Socobo quedaron atrapados en un clima de sospecha ideológica que los resignificó como un mecanismo de conquista y dominación. De esa

²¹⁹ “Las propuestas de colonización, trampa de judíos traficantes”, *Inti*, 10 de julio de 1940: 1.

²²⁰ “Con el nombre de franceses entrarán judíos colonizadores”, *Inti*, 12 de julio de 1940: 4; “Los judíos agricultores y colonizadores marean con sus proyectos al gobierno”, *Inti*, 16 de julio de 1940: 10.

²²¹ “¡Quieren traer a Bolivia 23 mil judíos más!”, *La Calle*, 18 de julio de 1940: 5.

²²² “Junto con la maquinaria agrícola entró semilla inmigrante”, *La Calle*, 20 de julio de 1940: 4.

²²³ “Llegan colonizadores judíos”, *Inti*, 23 de julio de 1940: 1.

²²⁴ “Objetivo judío: Esclavizar a Bolivia”, *Inti*, 24 de julio de 1940: 5.

²²⁵ “‘Primero que nada el suelo nativo’ pero que no lo entreguemos entonces a los judíos”, *La Calle*, 25 de julio de 1940: 4.

manera, la colonización no fue debatida en términos económicos y sociales, sino como un campo de disputa económica, política, territorial e identitaria atravesado por el antisemitismo y un nacionalismo excluyente.²²⁶

En consecuencia, la llegada de judíos pasó a ocupar un lugar central en la agenda de *Inti*, destacada mediante titulares sugerentes y tipografía llamativa. Los redactores escribían en primera persona, construyendo cercanía con el lector y presentando los hechos desde una perspectiva militante y testimonial. Bajo esa lógica, convirtieron la información en un instrumento de lucha política.

En sus distintos números, los judíos eran representados como “hebreos”, “advenedizos”, “elementos semitas”, “verdugos del pueblo” y se los personificó como “rubios sin patria”, “obesos” y “huesudos”, que cargaban una cartera de cuero llena de “salchichas, cebollas y contratos de alquiler, proyectos de contrabando o escritos contra los indios de Bolivia”.²²⁷ Sus características físicas eran distorsionadas, destacando su nariz prominente y su falo “circunciso”.²²⁸ Esa identificación no era casual, sino que reproducía ciertos estereotipos ya empleados en otros medios escritos como *Eco Libre* y *La Crónica* de La Paz, y *La Prensa* de Cochabamba.²²⁹ En el resto del continente y en Europa también se caricaturizó la imagen judía: en publicaciones alemanas como *Der Stürmer* se los graficó con un aspecto zoomorfo y se los equiparó a seres del inframundo, lo que reforzaba el miedo hacia el otro (ver Figura 6).

²²⁶ “Concepto de patria”, *Inti*, 9 de julio de 1940: 5.

²²⁷ “Los judíos amenazan”, *Inti*, 25 de junio de 1940: 6

²²⁸ “Amos del país se sienten los judíos”, *Inti*, 27 de junio de 1940: 3.

²²⁹ Leo Spitzer, “Los judíos alemanes”, en *Hotel Bolivia. La cultura de la memoria en un refugio del nazismo* (La Paz, Plural Editores, 2021), 216-7.



Figura 6. Ilustración del periódico *Der Stürmer*

Fuente: Anónimo. "La economía y el judaísmo", *Der Stürmer*, noviembre de 1937: 1, <https://research.calvin.edu/german-propaganda-archive/sturmer.htm>.

Las denuncias sobre prácticas como la especulación de precios y el abuso de poder por parte de empresarios de origen judío se entrelazaban con acusaciones de nepotismo, presentando a los inmigrantes como beneficiarios del sistema liberal imperante. Para sostener su discurso, el periódico recurrió a testimonios de obreros, indígenas y otros sectores populares. Entre varios personajes citados se encontraba Federico Gucsman, caporal y veterinario del Matadero Municipal, acusado por sus dependientes, que eran en su mayoría aymaras, de arbitrariedad e imposición de condiciones laborales inhumanas.²³⁰

En otra publicación, se documentó que el Banco Minero supeditó y desplazó a trabajadores bolivianos para emplear a tres personas de ascendencia judía, pagando salarios entre Bs. 3.500 a 7.000 mensuales. Ese monto era cancelado un cincuenta por ciento en bolivianos (moneda depreciada) y el resto en dólares o libras esterlinas,

²³⁰ "F. Gucsman, nuevo caporal de matarifes", *Inti*, 28 de junio de 1940: 3; "El judío y veterinario Gucsman goza de muchas ventajas", *Inti*, 3 de julio de 1940: 6.

favoreciendo así a los empleados foráneos.²³¹ De igual modo, se dio a conocer que los migrantes Bertoldo Glogau y Andrés Bekey fueron despedidos del Instituto de Inválidos de Guerra por falsificación de nombres, títulos profesionales alterados y referencias laborales inexistentes.²³²

En plena coyuntura de crisis económica, fue designado asesor del Ministerio de Hacienda, un judío apellidado Pomerant. En ese entonces, *Inti* se opuso a la promulgación de un decreto de Cambio Único, porque generaría mayor desvalorización del peso boliviano y se le atribuyó la iniciativa a ese funcionario. Al parecer, se pretendía “favorecer a millares de judíos nacionales y extranjeros convertidos en bolsanegreros y comerciantes” de divisas.²³³

En adelante, las acusaciones, demandas y prejuicios dirigidos contra el pueblo judío, inicialmente articulados en los discursos de la prensa de izquierda, encontraron una salida política más amplia. Esas ideas promovidas por sus redactores, quienes en algunos casos también ocupaban cargos parlamentarios, se trasladaron al ámbito legislativo. Como resultado de ello, se proyectó una ley. En el documento se planteó la suspensión de la inmigración judía, medida ampliamente respaldada por el denominado “bloque socialista”. Los liberales, en contrapartida, exigieron que esa población por “dignidad humana” permanezca en las ciudades, ya que sólo una parte de ellos contaba con visa de agricultor.²³⁴ Bregaron, asimismo, por la naturalización o nacionalización de los extranjeros.²³⁵ Detrás de esa postura, subyacía la defensa de sus propios intereses económicos y negocios subterráneos.²³⁶

En ese clima de creciente tensión, el “bloque socialista” consiguió la aprobación de un proyecto de “Ley antijudío”: “Se suspende con carácter general, la concesión de autorizaciones de ingreso al país de elementos semitas, mientras una ley especial determine las condiciones a que debe sujetarse la inmigración de extranjeros.”²³⁷ Ese

²³¹ “Banco Minero, reducto semita”, *Inti*, 9 de julio de 1940: 4.

²³² “El Inst. de Inválidos y los judíos”, *Inti*, 10 de julio de 1940: 5.

²³³ “En manos de un judío están los destinos económicos del país”, *Inti*, 8 de junio de 1941: 4.

²³⁴ Bolivia, Redactor de la Honorable Cámara de Diputados, Campos de colonización para inmigrantes semitas, Sesión ordinaria del 10 de septiembre de 1940, 145-7.

²³⁵ “Preténdese facilitar la nacionalización de inmigrantes a sólo título de estado”, 27 de agosto de 1940: 5; “Fuerte corriente nacionalista evidenció el debate sobre naturalización de extranjeros”, *La Calle*, 31 de agosto de 1940: 5.

²³⁶ “¿Por qué firmó Diez de Medina 1.200 autorizaciones en blanco?”, *Inti*, 5 de diciembre de 1940: 1; “El affaire de inmigración”, 6 de diciembre de 1940: 5; “Nunca extendí pasaportes sin orden expresa del Ministerio de Relaciones”, 6 de diciembre de 1940: 5; “S.E. prestará declaraciones en el proceso de falsificación de documentos de inmigración”, 4 de enero de 1941: 1.

²³⁷ “Texto de la ley sobre inmigración judía”, *Inti*, 14 de septiembre de 1940: 5.

evento evidenció cómo los medios y sus periodistas podían ejercer influencia directa en la formulación de políticas públicas. Por su lado, los parlamentarios liberales presentaron artículos modificatorios a dicha normativa. Solicitaron, de forma excepcional, el ingreso de profesionales no mayores de 40 años para integrar una colonia en el departamento de Beni, con una estadía mínima de cinco años.²³⁸

En paralelo, la hostilidad hacia los migrantes judíos se intensificó de manera notable. Medios nacionalistas, entre ellos *La Calle*, expresaron una postura abiertamente contraria a las políticas migratorias. Su narrativa presentaba la cuestión como una “corriente de rechazo” hacia la presencia judía en el país. Cuestionaba, así, la continua llegada de inmigrantes y planteaba con cierta ironía algunas interrogantes: “¿Cuál es el poder que les abre las puertas contra la voluntad del pueblo boliviano? ¿Cuál es el secreto resorte que abre las puertas? ¿Qué funcionarios públicos autorizan esta invasión solapada y tenaz?”.²³⁹

El rechazo hacia ese grupo humano no fue un fenómeno aislado. *Inti* demostró que ese eco de intolerancia se extendió por diversas partes del mundo. En Rumania, se prohibió a los judíos inscribirse en partidos políticos²⁴⁰ y pertenecer al Ejército.²⁴¹ En París se abrió una gaceta “antisemita”, *France au Travail* (Francia en el Trabajo), la cual inauguró una campaña que promovió su aislamiento en islas como Inglaterra, Australia y Madagascar. Eso, con el fin de propiciar una reconstrucción material y moral de Francia, “libre de judíos”.²⁴² Es más, la Federación de Abogados Franceses presentó una moción para excluirlos junto a los masones de su institución.²⁴³

En Bulgaria, mediante decreto ley, se estableció que las personas de descendencia “semita” no podían ejercer cargos públicos y que no estaban habilitados para ingresar al Ejército. Igualmente, no tendrían acceso a los teatros y cines.²⁴⁴ En la misma línea, en Canadá se dictaron medidas “anti-japonesas”. Autoridades de Vancouver prohibieron el ingreso de esa población y el uso de su idioma en las escuelas. Ese fue el primer paso para expulsar a los japoneses del continente americano.²⁴⁵

²³⁸ “¿Se quiere hacer del Beni una colonia de judíos?”, *La Calle*, 12 de septiembre de 1940: 5.

²³⁹ “¡Basta de judíos!, ¿cuál es el poder mágico que les abre las puertas?”, *La Calle*, 28 de julio de 1940: 8.

²⁴⁰ “Los judíos no tienen derecho a nada en Rumania”, *Inti*, 13 de julio de 1940: 8.

²⁴¹ “No serán más soldados de Rumanía los judíos”, *La Calle*, 22 de agosto de 1940: 1.

²⁴² “Campaña antisemita”, *Inti*, 13 de julio de 1940: 8.

²⁴³ “Francia comienza a eliminar a los judíos”, *Inti*, 4 de septiembre de 1940: 8.

²⁴⁴ “También en Bulgaria se adoptaron medidas de persecución contra los industriales y comerciantes judíos”, *Inti*, 9 de octubre de 1940: 8.

²⁴⁵ “Medidas de restricción contra los japoneses adoptaron ayer en las posesiones del Canadá”, *Inti*, 5 de octubre de 1940: 8.

En ese escenario, la campaña antijudía en La Paz persistió durante varios meses. Cronistas del también conocido “Diario de la mañana” recogieron no sólo declaraciones de políticos y parlamentarios, sino el sentir de la población en común, afectada por la crisis económica. En la sección “Hablan los cholos e indios de Bolivia” se publicaron tres testimonios reveladores. En el primero, Manuel Rivadeneira, zapatero, “cholo”, macizo y “mestizo”, mientras arreglaba unas botas de “chola”, comentó que los recién llegados pagaban “coimas” y evadían las leyes: “Estamos fregados, señor. Con tanto judío sin patria y con ganas de comer y amontonar plata y plata, no sé qué haremos”.²⁴⁶

Opiniones similares compartían jóvenes como el “Kusillo”, quien conversaba con su amigo “Tartufo” mientras boleaban zapatos: Todo el día veo en la plaza, sentados en las bancas a esos judíos, observan y se ríen de los bolivianos. “Por nada de este mundo lustraría los zapatos de uno de ellos”. Han venido a “coimear y trampear” en el país.²⁴⁷ En el mercado de la Calle Bueno, a la hora del almuerzo, un periodista resumió la conversación de un grupo de vendedoras, que llevaban en sus canastas naranjas, chirimoyas y pacayes. En esa ocasión, la comerciante de frutas Lucía Ordóñez dijo: “Aquí no entran judíos” y si entran salen rápido. Dicen que los han traído para que nos “civilicen”, “que vayan a civilizar a sus abuelas. Aquí no hay campo para ellos que no se duelen del prójimo”.²⁴⁸

En los meses siguientes, *Inti* no sólo se opuso a la inmigración de esa población, acusándola de prácticas macabras y peligrosas,²⁴⁹ sino advirtió un rechazo hacia los migrantes españoles, asociados a la ideología comunista.²⁵⁰ Esa postura racista y xenófoba se inscribió dentro de una tendencia más amplia y heterogénea en el continente. En Cuba, por ejemplo, rotativos como *El Diario de la Marina*, *Discusión*, *Alerta* y *Sí* promovieron campañas de “cubanización” frente a la llegada de extranjeros;²⁵¹ en Argentina, *El Pampero* y *El Federal* dejaron evidencia de un antisemitismo, un

²⁴⁶ “Hablan los cholos e indios de Bolivia”, *Inti*, 21 de julio de 1940: 6.

²⁴⁷ “Hablan los cholos e indios de Bolivia”, *Inti*, 24 de julio de 1940: 6.

²⁴⁸ “Hablan los cholos e indios de Bolivia”, *Inti*, 26 de julio de 1940: 3.

²⁴⁹ “La reapertura del Café León es un insulto a la Sociedad Paceaña”, *Inti*, 20 de octubre de 1940: 2; “Las viejas dicen que los judíos hacen salchichas con los niños que se extraviaron últimamente”, *Inti*, 9 de febrero de 1941: 4; “Grupo de judíos estuvo a punto de sacar las vísceras a connacionales”, *Inti*, 14 de febrero de 1941: 5.

²⁵⁰ “Si la inmigración judía es mala, la de los españoles “rojos” será peor”, *Inti*, 26 de marzo de 1941: 4.

²⁵¹ Adriana Hernández, “La inmigración judía a cuba y el impacto del antisemitismo europeo. el caso del St. Louis”, *Temas americanistas*, n.º 30 (2013): 55-6, https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14638/12758.

antiliberalismo y un anticomunismo, articulados en un desprecio hacia el “otro”;²⁵² en Chile, el semanario *La Patria* consideró que los judíos eran una “amenaza” y exigió su exclusión de la vida pública, alimentando el temor de una supuesta “invasión”;²⁵³ en Colombia, publicaciones como *El Fascista*, *Revista Javeriana* y *Anacleto* avivaron el antisemitismo, incluyendo caricaturas inspiradas en la propaganda nazi (ver Figura 7).²⁵⁴ En contraposición, emergieron también voces provenientes de la prensa antifascista.



Figura 7. Representaciones de los judíos en la prensa
Fuente: “Afuera piojos”, *Anacleto*, 18 de noviembre de 1938: 6.

En definitiva, la línea editorial de *Inti* amplificó las voces de los sectores más afectados por la masiva presencia de judíos —obreros, indígenas y sectores populares— y fomentó sistemáticamente un ferviente sentimiento nacionalista, con ribetes antisemitas y anticomunistas. Ese caso permitió que varios autores, hasta hoy, consideren que el nacionalsocialismo alemán dejó una huella notable en el nacionalismo incipiente de los años 30 y 40. Incluso, alimentó la hipótesis de que varios impresos de la época recibieron financiamiento directo de la Alemania nazi.²⁵⁵

²⁵² Laura Monacci, “Discursos racistas y antisemitas en publicaciones nacionalistas argentinas durante la Segunda Guerra Mundial”, *Boletín Americanista*, 73, n.º 86 (2023): 79-100, <https://share.google/N78EBQEtWai9CYwSn>.

²⁵³ Gustavo Guzmán, “Ironizando con el antisemitismo: Respuestas del semanario *Mundo Judío* al Partido Nacional Fascista de Chile (1938-1940)”, *Cuadernos Judaicos*, n.º 31 (2014): 62-86, <https://share.google/gO7tQhHZW7qkcJwCP>.

²⁵⁴ Lina María Leal, “La cuestión judía en la prensa colombiana (1933-1939). El debate en relación con las comunidades judías que antecedió las restricciones a su inmigración”, *Revista Internacional de la Historia de la Comunicación*, vol. 1, n.º 4 (2015): 107-10, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5139643>.

²⁵⁵ Autores como Guillermo Francovich, Jorge Echazú e Irma Lorini aseguran que el nacionalismo, de los años 30 y 40, en su seno amalgamó, por lo demás, tendencias fascistas y nazis. Guillermo Francovich,

2.2. La denominada “primera nacionalización del petróleo”

Tras examinar la postura de *Inti* en relación a la migración judía –caracterizada por la defensa de los intereses nacionales, la identidad y el territorio, impregnado de un marcado antisemitismo–, en los párrafos siguientes se ilustra como ese medio escrito desplegó una cruzada contra uno de los grandes emporios petroleros estadounidenses. Su línea de defensa de la soberanía e independencia económica, así, no puede entenderse al margen de la historia del petróleo en Bolivia, signada por la llegada al país de la Standard Oil Company y el proceso que derivó en su denominada “nacionalización”.²⁵⁶ En esa coyuntura, el periódico no sólo denunció que dicha compañía respondía a intereses “judío-yanquis”,²⁵⁷ sino luchó contra las fuerzas externas que penetraron en el país y bregó por la autonomía de instituciones como YPF.

Durante el siglo XX, y particularmente en pleno desarrollo de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), el petróleo dejó de ser una simple materia prima y se consolidó en un recurso fundamental de la industria y del poder. Su creciente demanda impulsó a potencias como Inglaterra y Estados Unidos a reconfigurar sus tácticas geopolíticas hacia la búsqueda de nuevos yacimientos y control sobre territorios estratégicos. En ese tiempo, Bolivia, de acuerdo a informes del Servicio Geológico de Estados Unidos, fue considerada el quinto país productor más importante de petróleo a escala mundial.²⁵⁸

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se otorgaron a emprendimientos nacionales y extranjeros varias concesiones de tierras para exploración y explotación de petróleo. Empero, fueron intentos tímidos y artesanales.²⁵⁹ Dado que se necesitaban grandes inversiones para desarrollar la industria, los liberales Ismael Montes

“El nacionalismo, el socialismo y el indigenismo”, en *El pensamiento boliviano en el siglo XX* (La Paz: Los Amigos del Libro, 1985), 106; Jorge Echazu, “El ejército del 'estaño', 1900-1952”, en *El militarismo boliviano* (La Paz: Liberación, 1988), 220; Irma Lorini, “El gobierno de Villarroel, el nacionalismo autoritario en el poder, 1943-1946”, en *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)* (La Paz: Plural Editores, 2006), 188-93.

²⁵⁶ Sergio Almaraz, “El petróleo”, en *Petróleo en Bolivia* (La Paz, Editorial Juventud, 1958), 25.

²⁵⁷ “Complot petrolero”, *Inti*, 10 de julio de 1940: 1.

²⁵⁸ Juan José Anaya, “Ciencia e industria en los orígenes de la minería fósil boliviana”, en *Estado y petróleo en Bolivia (1921-2010)* (Cochabamba: Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional/Universidad Mayor de San Simón, 2018), 55-9.

²⁵⁹ *Ibid.*, 55-66.

(1913-1917)²⁶⁰ y José Gutiérrez Guerra (1917-1920)²⁶¹ promovieron la apertura al capital foráneo, ofreciendo incentivos, pero con algunas restricciones.

Frente a esas políticas, el Partido Republicano (PR) que se formó a raíz de la escisión del Partido Liberal, formuló de manera temprana un “nacionalismo petrolero”. Esa corriente, liderada por Pedro Nolasco y respaldada por personajes como Daniel Salamanca y Abel Iturralde cuestionó las “concesiones irresponsables” para la explotación de los recursos naturales entregadas al capital extranjero. Ellos propugnaban una temprana “nacionalización” en tres fases: “1) No permitir el control de las áreas productoras por una sola empresa o cártel, es decir, los monopolios. 2) Promover las explotaciones mediante capitales nacionales. 3) Estatizar gradualmente la producción”.²⁶²

En un entorno marcado por la creciente polarización política, la Standard Oil Co. of Bolivia, filial de la Standard Oil Company de New Jersey, mediante procedimientos clandestinos –adjudicaciones de tierras y transferencias de concesiones de beneficiarios menores– se estableció en el país y se catapultó como el monopolio petrolero más importante.²⁶³ En 1921, el régimen de Bautista Saavedra avaló formalmente su ingreso. Desde el Congreso, los “nacionalistas petroleros” a la cabeza de Iturralde –conocido como el “centinela del petróleo”– rompieron relaciones con Saavedra y denunciaron ilegalidad en esos actos.²⁶⁴ Pese a ello, en 1922, se dictó la Resolución Suprema de 25 de julio: un contrato entre la Standard Oil y el Estado.²⁶⁵

En breve, la empresa comenzó a explorar y perforar pozos en los departamentos de Tarija (en Bermejo, 1924 y en Sanandita, 1926) y Santa Cruz (Camiri, 1927 y Camatindi, 1931), 30 pozos de los cuales 18 fueron exploratorios²⁶⁶ e instaló dos refinerías.²⁶⁷ Con el transcurso del tiempo, constató que las condiciones para exportar

²⁶⁰ Bolivia, *Ley de 12 de diciembre de 1916. Minería.- Concédese a los adjudicatarios de petróleo, nafta, carbón de piedra, azufre y lignita la reducción de la patente fiscal y se prohíbe toda nueva concesión de yacimientos petrolíferos*, Anuario Administrativo 1916, Tomo 3, 12 de diciembre de 1916.

²⁶¹ Bolivia, *Ley de 24 de febrero de 1920, Petróleo y sustancias minerales.- Autorízase la explotación del petróleo y otras sustancias minerales de reserva fiscal, mediante arrendamiento temporal*, Anuario Administrativo 1920, Tomo 1, 24 de febrero de 1920, Artículo 1o.

²⁶² Juan José Anaya, “Arribo y expulsión de la Standard Oil”, en *Estado y petróleo en Bolivia (1921-2010)* (Cochabamba: Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional/Universidad Mayor de San Simón, 2018), 74.

²⁶³ YPFB, “El petróleo en Bolivia y las primeras concesiones”, en *YPFB Corporación, 75 años de aporte al desarrollo nacional* (La Paz: YPFB, 2012), 21.

²⁶⁴ Anaya, “Arribo y expulsión...”, 80-1.

²⁶⁵ Bolivia, *Resolución Suprema de 25 de julio de 1922*.

²⁶⁶ YPFB, “Los primeros pasos”, en *Libro de oro de YPFB* (La Paz: Talleres Gráficos de YPFB, 1997), 22.

²⁶⁷ En la década del 30, la producción del petróleo estaba en ascenso. Argentina tenía 15 refinerías que producían de 80 mil barriles diarios; Chile, 2 y 475 barriles; Colombia, una y nueve mil barriles; Ecuador, 3 y 850 barriles; México, 8 y 106.300 barriles; Perú, 2 y 17 mil barriles; Uruguay, una con cinco

petróleo eran cuasi imposibles. Ante la negativa del Estado argentino de autorizar la construcción de un oleoducto en su territorio, abandonó sus planes de exportación y relegó a Bolivia a la condición de “país reserva”.²⁶⁸

Durante la Guerra del Chaco, dicha compañía antepuso sus intereses comerciales. Elevó el precio de la gasolina en territorio nacional y lo comercializó en Paraguay;²⁶⁹ inició un proceso por la confiscación de su parque automotriz y de sus animales de carga;²⁷⁰ se negó a colaborar al Ejército, mediante el préstamo de herramientas de zapa que serían útiles para la construcción de trincheras de defensa;²⁷¹ entregó planos detallados de la zona de conflicto a Paraguay,²⁷² e incurrió en exportaciones clandestinas hacia Argentina.²⁷³ Incumplió, asimismo, el contrato firmado en 1922 y rehusó saldar las obligaciones económicas contraídas con el Estado.

Tras la derrota en el conflicto por el Chaco, la crisis generalizada y ante las paulatinas acciones de la Standard Oil que fueron en detrimento del Estado, los regímenes nacionalistas militares promovieron una mayor presencia estatal en el manejo de los recursos naturales. Sin embargo, al tratarse de regímenes que adoptaron un nacionalismo incipiente, sus políticas fueron marcadas por inconsistencias y decisiones improvisadas. En esa línea, la administración de David Toro creó el Ministerio de Minas y Petróleos.²⁷⁴ Aprobó una nueva Ley Orgánica de Petróleo, en la que redujo regalías y beneficios al Estado y otorgó una concesión perpetua a los inversionistas en la etapa de producción de petróleo.²⁷⁵ A su vez, emitió una resolución favorable a la Standard Oil en la que se reconocía el cumplimiento de sus obligaciones económicas y se solicitaba la devolución de bonos y garantías por un monto de 250.000 dólares.²⁷⁶

mil barriles; Venezuela, 6 con 250 mil barriles. En el mundo existían al menos 805 refinerías con un rendimiento de 6.132.695 barriles diarios. “Sede petróleo”, *La Razón*, 18 de marzo de 1937: 8.

²⁶⁸ Rafael Archondo, “Guerra del Chaco: ¿hubo algún titiritero? Análisis de 'culpables' en un conflicto entre dos países pobres y tres pozos de petróleo”, *Población y Desarrollo*, n.º 34 (2007): 36, <http://archivo.bc.una.py/index.php/RE/article/view/736>.

²⁶⁹ Carlos Montenegro, “El petróleo, nuevo Atila azote de naciones débiles”, en *Frente al derecho del Estado el oro de la Standard Oil (El petróleo, sangre de Bolivia)* (La Paz: Trabajo, 1938), 54-8.

²⁷⁰ Leonardo Senkman y Luis Roniger, “Guerras internacionales, conjuras imperialistas y teorías conspirativas”, en *América Latina tras bambalinas. Teorías conspirativas, usos y abusos* (Estados Unidos: Latin American Research Commons, 2019), 112-4.

²⁷¹ “En plena guerra la Standard Oil exportó materiales que el ejército necesitaba”, *Inti*, 8 de mayo de 1941: 1.

²⁷² “¿Traición a la patria?”, *Inti*, 7 de mayo de 1941: 1.

²⁷³ Rafael Archondo, “Guerra del Chaco...”, 37.

²⁷⁴ Bolivia, *Decreto de 10 de junio de 1936, Atribuciones ministeriales.- Se fija las del Ministerio de Minas y Petróleos*, Anuario Administrativo 1936, Tomo 2, 10 de junio de 1936.

²⁷⁵ Bolivia, *Decreto de 24 de octubre de 1936, Ley Orgánica de Petróleos.- Promulgase*, Anuario Administrativo 1936, Tomo 3, 24 de octubre de 1936.

²⁷⁶ Dionisio Foianini, “Creación de YPF”, en *Misión cumplida* (La Paz: Fondo Editorial de Diputados, 2002), 87.

En contraste, el conflicto del Chaco –que había configurado un clima de sensibilidad política y de cuestionamiento a la presencia de los monopolios extranjeros– inspiró a que grupos independientes de excombatientes, militares nacionalistas y jóvenes socialistas, tras un meticuloso estudio, propusieran la fundación de instituciones autónomas, que administren los recursos en beneficio del Estado. Ese fue el caso de YPFB. Dionisio Foianini, Jorge Muñoz Reyes, Humberto Vásquez Machicado, Guillermo Mariaca, José Lavadenz, Gustavo Chacón, Dora Viaña, Germán Busch – entonces Jefe del Estado Mayor–, Enrique Baldivieso, Carlos Montenegro, Gabriel Gosálvez, entre otros, promovieron su creación.²⁷⁷ Mediante decreto de 21 de diciembre de 1936 se especificaron sus objetivos: la exploración, explotación, comercialización, transporte y exportación del petróleo y sus derivados en territorio nacional.²⁷⁸

Una de las medidas que marcó, sin duda, la posguerra del Chaco fue la Resolución Suprema de 13 de marzo de 1937 que, en realidad, fue el resultado de un proceso legal iniciado en octubre de 1935. En dicha norma, se declaró la “caducidad” de todas las propiedades de la Standard Oil Co. of Bolivia “por defraudación comprobada de los intereses fiscales”²⁷⁹ y, mediante Decreto Supremo de 30 de abril, se adjudicó a YPFB todos sus bienes, acciones y derechos.²⁸⁰ A partir de entonces, la prensa de izquierda interpretó esa decisión gubernamental como un acto simbólico, una “conquista”, una expresión de “civismo” y una muestra de “profunda convicción nacional”.²⁸¹

En distintos artículos, se amplificó las voces de los sectores obreros que convirtieron ese suceso en una bandera de lucha antiimperialista. Por ejemplo, *La Calle* exteriorizó el nivel de respaldo de organizaciones como el Partido Obrero Socialista de Estado²⁸² y la Asociación Nacional de Excombatientes Socialistas (Andes).²⁸³ A su vez, difundió la resolución conjunta del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia (CSTB) y de la Federación Obrera Departamental (FOD), que en su parte resolutive detalló:

²⁷⁷ *Ibíd.*, 72-3.

²⁷⁸ Bolivia, *Decreto de 21 de diciembre de 1936, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.- Creáse una entidad así denominada, con autonomía propia*, Anuario Administrativo 1936, Tomo 3, 21 de diciembre de 1936.

²⁷⁹ Bolivia, *Resolución Suprema de 13 de marzo de 1937*.

²⁸⁰ Bolivia, *Decreto de 30 de abril de 1937, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.- Adjudicásele todos los bienes, acciones y derechos de The Standard Oil Co*, Anuario Administrativo 1937, Tomo 1, 30 de abril de 1937.

²⁸¹ “La Standard Oil Company y el Departamento Nacional de Propaganda”, *La Calle*, 17 de marzo de 1937: 4.

²⁸² “Apoyan al gobierno”, *La Calle*, 18 de marzo de 1937: 3.

²⁸³ “El pueblo y la Standard Oil”, *La Calle*, 3 de abril de 1937: 2.

Primero.- Dejar expresa constancia a nombre de las clases trabajadoras que la caducidad decretada no sea un motivo para entregar a manos de otra empresa imperialista, ni de capitalistas nacionales la riqueza petrolífera nacional, ya que está demostrado que ambas han llevado al país a una bancarrota y teniendo en cuenta que el estado es por sí solo capaz de explotar todas las riquezas nacionales en beneficio del pueblo.

Segundo.- Declarar que sólo con actitudes resueltas de esta índole se conseguirá echar por tierra los absurdos obstáculos imperialistas y los de sus aliados mineros.

Tercero.- Invitar a seguir el ejemplo dado con la Standard Oil con las roscas mineras que hoy con arrogancia más que nunca pretenden imponer sus caprichos de acuerdo a sus conveniencias privadas.

Cuarto.- Hacer saber al gobierno que las clases organizadas del país que son las únicas conscientes, se hallan dispuestas a prestarle su apoyo moral y material en aras de la pronta y decisiva emancipación económica nacional que son los únicos pasos de veraz socialismo que convencen al pueblo.²⁸⁴

En contraste, algunos medios de línea liberal mostraron cierto optimismo hacia la decisión de expulsar del país a la Standard Oil. El vespertino *Última Hora* celebró esa disposición legal y la presentó como un emblema de “liberación económica”. Confirmó que existían dos mercados asegurados para la compra del petróleo nacional, siendo Argentina el principal de ellos²⁸⁵ y sostuvo que dicho emporio petrolero jamás fue un aliado genuino del país.²⁸⁶ Empero, otros medios como *La Razón*, con una postura suspicaz y reservada, sugirieron que esa medida estuvo influenciada por la propaganda desplegada en la guerra contra esa empresa y advirtieron sobre posibles consecuencias diplomáticas y comerciales.²⁸⁷

En tanto, la reacción de la Standard Oil no se dejó esperar: presentó una reclamación formal ante el Ministerio de Minas y Petróleos contra la Resolución y el decreto supremo de caducidad.²⁸⁸ Luego, interpuso una demanda contenciosa y contenciosa-administrativa contra el Estado e YPF. El Fiscal General de la República, Emilio Mendizábal, la declaró “improbada” y especificó que no fueron vulnerados los derechos de la compañía.²⁸⁹

²⁸⁴ “Las clases proletarias organizadas de la República son antiimperialistas”, *La Calle*, 24 de marzo de 1937: 2.

²⁸⁵ “Bolivia ocupa el tercer lugar entre los productores de petróleo”, *Última Hora*, 17 de marzo de 1937: 4.

²⁸⁶ “El caso de la Standard Oil Co”, *Última Hora*, 22 de marzo de 1937: 4.

²⁸⁷ “El gobierno declaró la caducidad de las concesiones petrolíferas de la Standard”, *La Razón*, 16 de marzo de 1937: 7.

²⁸⁸ “Memorando un presentado por el director general de minas y petróleo en el asunto de caducidad de las propiedades de esa compañía”, *Última Hora*, 23 de marzo de 1937: 4.

²⁸⁹ YPF, “Contestación y reconvencción a la demanda de la Standard Oil, por el Fiscal General de la República Dr. Emilio Mendizábal”, en *Bolivia y The Standard Oil Company. El juicio contencioso y contencioso-administrativo seguido contra el Estado* (Sucre, Charcas, 1938), 53-95.

Un año después, el 18 de marzo de 1938, México continuó la historia de lucha por la soberanía de los recursos naturales. Bajo el mandato de Lázaro Cárdenas, se decretó la expropiación de 17 compañías petroleras de capital estadounidense, británico y neerlandés. En pocas palabras, se promovió un monopolio petrolero nacional. Tres días después de ese acto, la Standard Oil presentó una apelación ante la Corte Suprema de Justicia, lo cual no era una mera casualidad: los emporios petroleros transnacionales temían ser arrastrados por el viento de resistencia antiimperialista que recorría el continente, que arrancaba viejas cadenas de opresión y despertaba a los pueblos a reclamar el control de sus riquezas.²⁹⁰

El 8 de marzo de 1939, la Corte Suprema emitió un fallo en el que estableció “improcedencia e inadmisibilidad de la demanda por falta de personería legítima en los representantes de la Standard Oil Co. of Bolivia”.²⁹¹ Ante ello, la petrolera desistió de continuar cualquier proceso contra el Estado, aunque declaró que fue “ilegalmente nacionalizada”.²⁹² Ese concepto que, de inicio, se utilizó para ejecutar una propaganda internacional negativa, con el tiempo, se convirtió en un arma política de los sectores populares para la defensa de los recursos naturales.

No obstante, la interconexión entre la expropiación de petróleo en México y la confiscación de bienes a la Standard Oil en Bolivia, precipitó una serie de reajustes diplomáticos por parte de Estados Unidos. El 28 de marzo de 1940 –en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y bajo la política de “Buena Vecindad”– el Departamento de Estado envió una primera nota al gobierno boliviano recomendando un arreglo con la Standard Oil. En respuesta, los jefes de Estado Carlos Quintanilla y Enrique Peñaranda prepararon el terreno para el regreso de la Standard Oil y ejecutaron políticas de abierto “sabotaje contra YPF”.²⁹³

2.2.1. La batalla por el petróleo: *Inti* e YPFB contra la Standard Oil

²⁹⁰ María Cecilia Zuleta, “Conexiones revolucionarias: repercusiones de la expropiación petrolera mexicana en Bolivia”, *Revista de Estudios Bolivianos* 20 (2014): 114-22, <https://share.google/m4D00YkoQudZDBkqz>; Luis Iturricha, “Demanda interpuesta por The Standard Oil contra el Estado y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos”, en *La Standard Oil en Bolivia. Caducidad de concesiones petrolíferas* (Cochabamba: Imprenta Universitaria, 1942), 21-35.

²⁹¹ Corte Suprema de Justicia, “Texto íntegro del fallo pronunciado por la Suprema en el asunto de petróleos”, en *La Standard Oil en Bolivia. Caducidad de concesiones petrolíferas* (Cochabamba: Imprenta Universitaria, 1942), 104-7.

²⁹² Carlos Miranda, entrevista por Juan José Anaya, en Anaya, “Arribo y expulsión...”, 101.

²⁹³ Sergio Almaraz, “El conflicto. El nacionalismo de la postguerra”, en *Petróleo en Bolivia* (La Paz, Editorial Juventud, 1958), 121-2.

Frente al liberalismo y la presión del Departamento de Estado yanqui, los periodistas vinculados a corrientes nacionalistas de izquierda –muchos de ellos parlamentarios de oposición y miembros de la Unión Boliviana de Defensa por el Petróleo, creada a finales de 1938– persistieron en la defensa de la soberanía sobre los hidrocarburos, en la autonomía de YPFB y se opusieron a que el Estado indemnice a la Standard Oil. En ese escenario, emergió *Inti* como un actor político relevante. Más que un simple órgano de prensa, se constituyó en un espacio de articulación ideológica y plataforma de intervención política y movilización social.

En el momento de su apertura, YPFB atravesaba una situación crítica. Desde su creación, el Estado la dotó de un capital simbólico insuficiente para cubrir sus múltiples carencias en infraestructura, tecnología y capital humano.²⁹⁴ Si bien, a través de créditos, apoyo gubernamental y alianzas externas, se lograron habilitar oficinas, adquirir equipos y capacitar a técnicos, la Standard Oil en alianza con la “rosca” ejecutó acciones sistemáticas para provocar su colapso. Tras la confiscación de sus bienes, dejó equipos obsoletos, sustrajo documentación clave para la exploración petrolera y promovió una campaña mediática destinada a generar desconfianza en la inversión en Bolivia.²⁹⁵

Ese cuadro se agravó tras la muerte del presidente Busch y la llegada de los regímenes liberales. Entre sus primeras medidas, se subordinó a YPFB al Ministerio de Hacienda y se puso en segundo plano al portafolio de Minas y Petróleos. A la par, se armaron procesos judiciales contra exautoridades, ese fue el caso de Dionisio Foianini.²⁹⁶ Esas acciones revelaron una reconfiguración del poder que combinó depuración administrativa, persecución política y ruptura con el proyecto nacionalista anterior.

El informe presentado, en julio de 1940, por los exdirectores Mariano Deheza y Raúl Espejo, dio cuenta de la situación precaria de la empresa, atribuida, centralmente, a los vaivenes de la política. En el documento se enunció que, bajo la administración de Peñaranda, se obligó a vender gasolina a precios inferiores a su costo, asumiendo YPFB la diferencia en calidad de préstamo al Estado. Se advirtió que existían graves deficiencias en transporte de combustibles –falta de caminos, aerocarriles y oleoductos– y que el valor de fletes camineros era muy elevado. En esa línea, se sugirieron algunas alternativas como la conformación de sociedades mixtas, la apertura de una negociación con la Standard Oil

²⁹⁴ Foianini, “Creación de YPFB...”, 100-5.

²⁹⁵ Dionisio Foianini, “Un proceso desconocido”, en *Misión cumplida* (La Paz: Fondo Editorial de Diputados, 2002), 113-26.

²⁹⁶ Dionisio Foianini, “Estudios geológicos”, en *Misión cumplida* (La Paz: Fondo Editorial de Diputados, 2002), 172-80.

para desbloquear el cerco económico impuesto por Estados Unidos, y reorganizar la empresa con mayor apoyo estatal.²⁹⁷

Al tiempo que los informes oficiales enumeraban carencias y soluciones técnicas, la prensa se convirtió en un campo de batalla de sentidos. *Inti*, desde su primera edición, alertó que la reorganización de YPF como “sociedad mixta” permitiría el retorno camuflado de la Standard Oil y nuevamente el petróleo estaría bajo el “control del imperialismo yanqui”.²⁹⁸ Frente a esa posibilidad, propuso la emisión de bonos, una medida destinada a recaudar fondos desde la ciudadanía para financiar las operaciones de la estatal sin depender de la inversión extranjera.²⁹⁹

Esa posición se inscribió en un clima continental marcado por el antiimperialismo y la crítica al avance de capitales estadounidenses en sectores estratégicos. Dicha expresión de resistencia cobró forma en entidades como la Unión Latinoamericana (Buenos Aires), la Liga Antiimperialista de las Américas (México) y el APRA (Perú).³⁰⁰ De ese modo, la historia del petróleo no sólo reveló una disputa contra la explotación desmedida de los recursos por manos extranjeras, sino una lucha popular por un sistemático despojo de las riquezas que pertenecían a los pueblos de América.³⁰¹

En abierta confrontación con el oficialismo, *Inti* cuestionó la iniciativa del Ministro de Hacienda, Carlos Calvo, sobre la conformación de sociedades mixtas. Se planteaba que esa decisión desvirtuaría la “nacionalización del petróleo” y abriría una llave de escape de la riqueza nacional.³⁰² Denunció, asimismo, que el imperialismo inglés que estaba presente en empresas ferroviarias como la Railway pretendía realizar préstamos al Estado en moneda nacional y cobrar los intereses en divisas extranjeras.³⁰³

Con base en un estudio de 1939 e inicios de 1940, precisó algunos motivos del deterioro económico de YPF. En el informe se reveló que la importación masiva de gasolina y su venta a un precio inferior generaron pérdidas de más de 400 mil bolivianos y que los fletes ferroviarios superaban el costo del litro de gasolina.³⁰⁴

²⁹⁷ Mariano Deheza y Raúl Espejo, *La realidad de YPF y el problema petrolero* (La Paz: YPF, 1941), 2-32.

²⁹⁸ “Patriotismo untado con petróleo”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 6; “Maniobras contra el petróleo”, *Inti*, 23 de junio de 1940: 7.

²⁹⁹ “El pueblo defenderá a toda costa sus petróleos”, *Inti*, 27 de junio de 1940: 2.

³⁰⁰ Martín Bergel, “El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-1930)”, *Revista Nueva Sociedad*, n.º 236 (2011): 158-9, https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3815_1.pdf.

³⁰¹ Almaraz, “El petróleo...”, 21.

³⁰² “La riqueza petrolífera vuelve a la Standard”, *Inti*, 28 de junio de 1940: 3.

³⁰³ “Mueran los vendepetróleos. Trampas petroleras”, *Inti*, 29 de junio de 1940: 7.

³⁰⁴ “Como se administran los intereses de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos”, *Inti*, 30 de junio de 1940: 8.

Mientras los sectores de izquierda hacían eco sobre la necesidad de mantener la autonomía de YPFB y advertían sobre los riesgos de las sociedades mixtas, *Inti* puso como ejemplo de “patriotismo” y “dignidad nacional” al gobierno argentino, que entregó a Yacimientos Petrolíferos de Argentina (YPFA) 20 millones de dólares para construir un oleoducto estratégico desde Tupungato hacia las destilerías de Rosario.³⁰⁵

A diferencia de lo que ocurría en Argentina, en Bolivia, se agravó la situación de YPFB con la designación de un nuevo directorio que, al parecer, no contaba con la experiencia necesaria en materia petrolera: Félix Sánchez era oculista, Roberto Stagesky, dentista, Mariano Deheza, experto en cuestiones estañíferas, y Pedro López realizaba análisis teóricos y escribía artículos sobre temas petroleros.³⁰⁶ *La Calle*, en esa línea, confirmó que se estaba gestando un “boicot”. Explicó que lo que se pretendía era el fracaso económico de la corporación nacional, para que sea manejada por sociedades particulares, que eran “palos blancos” de la Standard Oil”.³⁰⁷

Publicó, bajo esa lógica, un análisis del Plan de la Dirección General de Minas sobre la conformación de Sociedades Mixtas en YPFB. En sus observaciones evidenció que la estructura del directorio –integrado por tres socios externos y dos representantes del Estado– garantizaba un mayor control y poder a los capitalistas foráneos. Asimismo, sugirió que el acuerdo comprometía la zona petrolífera más importante del país y que para disolver dicha sociedad se tendrían que pagar una serie de indemnizaciones. En síntesis, esa iniciativa debilitaba aún más la economía nacional y representaba un riesgo significativo para la soberanía en materia de recursos naturales.³⁰⁸

A contrapelo, los medios liberales, desde una óptica empresarial y fáctica, insistieron que la recuperación de Yacimientos requería de la intervención de empresas privadas con recursos suficientes para desarrollar la industria a gran escala. Consideraron que la propaganda oficial sobre la función y el progreso de YPFB fue exagerada y demagógica.³⁰⁹

En aquel entonces, organizaciones obreras y sectores populares asumieron la defensa de YPFB como un acto de afirmación nacional frente a la injerencia extranjera. El Centro de Acción Cruceña y otros colectivos rechazaron cualquier transferencia de la

³⁰⁵ “El gobierno argentino da un ejemplo de patriotismo”, *Inti*, 4 de julio de 1940: 2.

³⁰⁶ “Ocultistas y dentistas regentarán YPFB”, *Inti*, 9 de julio de 1940: 1.

³⁰⁷ “Las revelaciones sobre el boicot a YPFB causan alegría e indignación”, *La Calle*, 13 de julio de 1940: 4.

³⁰⁸ “Al desvalorizar los petróleos bolivianos se pretende buscar socios baratos”, *La Calle*, 25 de septiembre de 1940:4.

³⁰⁹ “Falencia de YPFB”, *La Razón*, 12 de julio de 1940: 4.

administración petrolera al capital privado y propusieron la creación de un Comité Defensor del Petróleo Boliviano. *Inti* amplificó esas ideas, evidenciando la articulación entre la prensa y la población civil.³¹⁰

En medio de un escenario político cada vez más tenso, donde la importancia de la soberanía en materia petrolera se entrelazaba con la confrontación ideológica, el citado matutino alertó que en el parlamento se conformó un “bloque moderado”, integrado por veintiocho senadores y diputados del PSO y de la logia Estrella de Hierro. Se los identificó como “agentes de la Standard Oil”.³¹¹ En ese entonces, debido a la presión social y a la campaña gestada por la prensa nacionalista, se anunció la asignación de 15 millones de bolivianos para YPFB, un gesto que *Inti* interpretó como un “éxito” de su campaña, aunque criticó que los recursos no provinieran del cobro impositivo a los grandes empresarios mineros.³¹² Tras una semana, los fondos prometidos no fueron desembolsados. Es más, circuló de manera extraoficial un decreto que subordinaba a YPFB al Ministerio de Comercio, confirmando que la crisis estaba lejos de resolverse.³¹³

La prensa liberal, al respecto, consideró que la inversión de 15 millones de bolivianos era insuficiente. *Última Hora*, en su argumento, difundió el presupuesto de la compañía, publicado por el Ministerio de Hacienda,³¹⁴ y resaltó la necesidad de realizar estudios que den cuenta con exactitud de los yacimientos existentes, su grado de productividad y la ubicación de terrenos estratégicos.³¹⁵ Concluyó, por tanto, que se requería del concurso de grandes capitales extranjeros para superar la crisis,³¹⁶ postura respaldada por el bloque moderado³¹⁷ y rechazada por los parlamentarios socialistas.³¹⁸

En esos días, un diputado entregó una carta a la redacción de *Inti*, escrita por José Quiroga, desde el Consulado de Bolivia en Nueva York. En la misiva se declaró la

³¹⁰ “Los cruceños y el nacionalismo”, *Inti*, 13 de julio de 1940: 1.

³¹¹ “Complot petrolero”, *Inti*, 10 de julio de 1940: 1; “Veintiocho diputados serían puestos al servicio de la Standard Oil”, *Inti*, 12 de julio de 1940: 4; “Plan de conquista petrolera”, *Inti* 13 de julio de 1940: 1,

³¹² “Los 15.000 para YPFB”, *Inti*, 23 de julio de 1940: 4.

³¹³ “Hoy se decide la situación de YPFB”, *Inti*, 30 de julio de 1940: 5.

³¹⁴ En el presupuesto de Bs. 20.387.159 contemplaba la perforación de nuevos pozos, limpieza y reparación del pozo de Bermejo; la adquisición de nuevos materiales; inversiones en las plantas de almacenaje de La Paz, Cochabamba y Tobatirenda; la adquisición de 30 tanques de almacenaje en campamentos y zonas (20 vagones tanques para vía férrea, 10 tanques para camiones), la compra de materiales de consumo, 12 surtidores, 12 tambores “Bayone” y vehículos para campamentos. “La obra de YPFB para 1940-41”, *Última Hora*, 20 de julio de 1940: 4.

³¹⁵ “La incógnita del petróleo”, *Última Hora*, 20 de julio de 1940: 5.

³¹⁶ “El estado y la industria petrolífera”, *Última Hora*, 8 de agosto de 1940: 4.

³¹⁷ “El ensayo de YPFB ha sido un formidable desastre”, *Última Hora*, 28 de agosto de 1940: 4.

³¹⁸ “El estado es el único llamado a hacerse cargo de la explotación de los petróleos”, *Última Hora*, 30 de agosto de 1940: 5.

intención de formar la “Bolivian American Corporation”, sociedad de cooperación boliviana y estadounidense destinada a la explotación de materias primas (petróleo, estaño, tungsteno, plata, zinc, plomo, etcétera) y la producción de quinua, caña de azúcar, algodón, trigo y de pieles de animales. Entre sus propósitos, se incluyó el reajuste en la deuda externa, el arreglo del conflicto con la Standard Oil y la construcción de una red caminera y una planta hidroeléctrica. Para sus periodistas ese proyecto constituía una afrenta hacia la soberanía económica y una suplantación de las funciones del Estado en la cuestión petrolera.³¹⁹

La campaña de ese impreso también se proyectó al ámbito académico. El 18 de septiembre, Carlos Montenegro ofreció una conferencia sobre la situación energética y la explotación de los hidrocarburos en el auditorio del Ministerio de Educación.³²⁰ Como parte de su estrategia, igualmente, se visibilizaron, los logros de YPF, como el aumento en la producción de carburantes, de 10 a 18 millones de litros por año; la reducción del consumo de gasolina importada; la firma de contratos para exportar fuel oil; la creación de fuentes de empleo para cientos de obreros, y la construcción de hospitales y servicios médicos en regiones apartadas.³²¹

Tomando el pulso del continente, *Inti*, realizó una serie de publicaciones en las que destacó el fenómeno de la nacionalización de recursos en contextos de disputa geopolítica y económica. En la provincia de Yunnan China, la Sociedad Comercial y la Oficina de Ingeniería y Minas de Estaño lograron la nacionalización de sus minas.³²² En Rumania con el respaldo de Alemania, se nacionalizó la industria del petróleo, tras la derrota de Inglaterra en la guerra.³²³ En Colombia, conforme al fallo pronunciado por su Corte Suprema, se consiguió nacionalizar en un 80 por ciento sus mantos petroleros, que estaban bajo el dominio de empresas norteamericanas, como la Standard Oil.³²⁴ En Chile, tras un proceso de defraudación de derechos aduaneros contra la compañía petrolífera inglesa Shell Mex, se aprobó la confiscación de sus bienes que ascendió a un valor de 6,5 millones de pesos. La capacidad de pago de la compañía inglesa se vio afectada por la emergencia de la guerra.³²⁵

³¹⁹ “Se intenta suplantar al Estado por negociaciones”, *Inti*, 10 de septiembre de 1940: 4.

³²⁰ “Importante Conf. Sobre el problema petrolero”, *Inti*, 18 de septiembre de 1940: 1.

³²¹ “La obra de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos”, *Inti*, 26 de septiembre de 1940: 4; “YPFB ha salido de su atascadero”, *Inti*, 20 de noviembre de 1940: 5.

³²² “Empresas productoras de estaño se unifican en China”, *Inti*, 4 de octubre de 1940: 8.

³²³ “El petróleo rumano”, *Inti*, 22 de octubre de 1940: 2.

³²⁴ “Colombia nacionalizará la producción de sus petróleos”, *Inti*, 30 de octubre de 1940: 5.

³²⁵ “Chile confiscó los bienes a una compañía petrolera”, *Inti*, 13 de diciembre de 1940: 8.

Con el tiempo, su línea editorial se tornó más crítica: resignificó el concepto de “nacionalización”. En un artículo, se cuestionó la posición de los personeros de la Standard Oil que equipararon la expropiación de compañías petroleras en México con la confiscación de bienes a la Standard Oil Co. of Bolivia. En su análisis, en México se estatizaron 17 compañías, ejerciendo un control total del petróleo. En Bolivia, no se ejecutó una “política de nacionalización”, sólo se declaró la caducidad de concesiones por defraudación al Estado a una sola empresa.³²⁶

En pleno debate sobre la situación de YPF, el 20 de diciembre, Vicente Leytón renunció a la presidencia de manera irrevocable. En su lugar, fue posesionado Raúl Zumelzu,³²⁷ cuya formación profesional como ingeniero fue valorada por la prensa nacionalista.³²⁸

Autodenominados “adversarios del capital extranjero”, los cronistas de *Inti* denunciaron la continuidad de la campaña internacional de desprestigio de la Standard Oil, la cual presentaba a Bolivia como “comunista” y expropiadora de capital.³²⁹ Otros rotativos nacionalistas advirtieron, meses antes, que la Standard Oil, influyente en los centros financieros norteamericanos, entorpeció sistemáticamente todas las gestiones y acuerdos internacionales con Bolivia.³³⁰

El conflicto petrolero, pronto, se trasladó al parlamento. En *Inti* se transcribió las acaloradas discusiones que se libraban entre “moderados” y “socialistas” y destacó la imperiosa necesidad de unir las izquierdas. Afirmó que el bloque moderado estaba promoviendo el pago de indemnizaciones a la Standard Oil y su retorno al país. En contraste, el bloque socialista de izquierda reivindicaba que “la riqueza petrolífera nacionalizada pertenece al Estado y al pueblo”. Sobre esa base, no admitían la intervención del capital extranjero y juzgaban como “inapelable el fallo de la Corte Suprema de Justicia”.³³¹

Al mismo tiempo, sectores populares, a través de la CSTB, rechazaron cualquier acuerdo con la Standard Oil.³³² Los “senadores nacionalistas”, por su parte, objetaron

³²⁶ “Asalariados de la Standard Oil confunden nuestro caso con el de México”, *Inti*, 22 de octubre de 1940: 7.

³²⁷ “Renuncia irrevocable del Pdte. De Yacimientos”, *Inti*, 4 de enero de 1941: 1.

³²⁸ “La presidencia de YPF”, *Inti*, 4 de enero de 1941: 4; “Ayer dio posesión el gobierno en el cargo de Presidente de Yacimiento al ingeniero de Minas, Sr. Raúl Zumelzu”, *Inti*, 9 de enero de 1941: 4.

³²⁹ “Presa del imperialismo estadounidense”, *Inti*, 22 de marzo de 1941: 5.

³³⁰ “¿Qué arreglo honorable pide la Standard Oil?”, *La Noche*, 20 de diciembre de 1940:1.

³³¹ “Derecha e izquierda”, *Inti*, 23 de marzo de 1941: 4.

³³² “La defensa del petróleo boliviano va a tener el respaldo material de la clase obrera de Bolivia, dicen oficialmente”, *Inti*, 26 de marzo de 1940: 5.

toda gestión formal o informal del Departamento de Estado Norteamericano en la defensa del pleito suscrito por la Standard Oil Co. of Bolivia y defendieron la exclusividad de YPFB en la exploración y explotación del petróleo, en conformidad con la Constitución Política del Estado y su artículo 109.³³³

Inti, así, se convirtió en una plataforma de movilización. Su cobertura periodística imprimió un sentido de pertenencia nacional y repudio contra la Standard Oil. Difundió los comunicados de distintos sectores que se encontraban en pie de lucha. El jueves 3 de abril, la CSTB organizó un mitin en contra del “imperialismo yanqui y los feudal-burgueses”. Bajo las consignas ¡todos al mitin!, ¡por Bolivia libre y soberana!, ¡afuera los entreguistas!, ¡por el abaratamientos de las subsistencias y castigo de los especuladores! y ¡el petróleo de Bolivia para Bolivia!, se hizo un llamado a la protesta.³³⁴

Un día después, en primera plana, se instó al pueblo a participar en el mitin y a cumplir un paro de labores: “¡Todos a la calle! Que no haya ningún espectador. Que nuestro grito conmueva las mismas montañas y haga ver a la Standard y a sus abogados bolivianos que los castigaremos como se merecen quemándolos con petróleo crudo en plena Plaza Murillo, si se atreven a seguir negociando”. Se transcribieron, en ese sentido, diversos pronunciamientos de sectores como los mutilados de la Guerra del Chaco, la Unión Femenina Universitaria y el Sindicato de Peluqueros y Peinadores.³³⁵ A su vez, se reconoció como “Defensor de los Petróleos” al presidente de la República, Enrique Peñaranda. Con una foto que databa de la Guerra del Chaco y en letras mayúsculas se reprodujeron sus declaraciones sobre el asunto de la Standard Oil:

Las riquezas petrolíferas bolivianas son patrimonio del Estado y ninguna otra influencia nacional o extranjera serán suficientes para arrebatarlas. Mientras yo esté en el poder, no aceptaré ninguna transacción o arreglo que hiera el honor nacional. Bolivia es un país soberano y sus decisiones deben ser respetadas. El país no debe olvidar que yo defendí su petróleo, como militar, no traicionaré ese pasado. Como presidente, los sacrificios del Chaco, el espíritu de los inmolados en esa contienda, darán fuerza al gobierno y pueblo bolivianos...³³⁶

³³³ “Fracaso Standarista”, *Inti*, 27 de marzo de 1941: 1.

³³⁴ “Al grito ¡Afuera los entreguistas! Desfilará todo el pueblo de La Paz”, *Inti*, 2 de abril de 1941:

4.

³³⁵ “Todo el pueblo al miting”, *Inti*, 3 de abril de 1941: 1.

³³⁶ “El defensor de los petróleos”, *Inti*, 3 de abril de 1941: 1.

A las 11 de la mañana, el mitin fue suspendido. El prefecto del Departamento de La Paz comunicó esa decisión al Secretario de la CSTB, Teddy Patzi. A pesar de que las radiodifusoras oficiales y la prensa mediante pizarrones informaron la instrucción, cientos de personas se congregaron en la Plaza Pérez Velasco. En esa oportunidad, el diputado Rafael Otazo denunció que la manifestación fue suspendida debido a una imposición de la Standard Oil. Mientras la gente se dispersaba, aparecieron numerosas patrullas y motocicletas blindadas que impidieron que se pregone el repudio ante esa compañía norteamericana.³³⁷

Frente a esos hechos, los comités ejecutivos de la CSTB y la Federación Obrera Sindical de La Paz emitieron una resolución en la que defendieron la libre expresión y reunión de los trabajadores y el pueblo en general. Declararon “traidores” a los que se opusieron al mitin y precisaron que en su pliego de peticiones también se pedía la mejora en salarios y el abaratamiento de subsistencias.³³⁸ Ese mismo día, en *Inti* se tituló “Que lo sepa la Standard Oil, ¡nosotros somos los dueños de Bolivia!”, el “cuervo del imperialismo ya no posará sus patas sobre nuestras montañas”. En su contenido se destacó lo siguiente:

La Standard Oil –la nefasta y traidora compañía yanqui– a quien dimos albergue y a quien dimos riquezas. La Standard Oil a quien entregamos la carne de cincuenta mil hombres en el Chaco, no podrá negociar, otra vez, con el petróleo boliviano. Nosotros no podemos permitir que sus gestiones de volver prosperen. Nos jugamos en ello nuestra dignidad de hombres y nuestro sentido de nación. Hemos criado cuervos y los cuervos quieren devorar nuestros ojos (...) Nosotros somos los dueños de Bolivia. Nadie más que nosotros. La Standard es el buitре que ya no pondrá nunca más sus patas sobre nuestras montañas ni extenderá sus alas sobre nuestros valles.³³⁹

A pesar de que en La Paz la movilización fue suspendida, en Oruro 7.000 personas marcharon hacia el Palacio de la Prefectura. La CSTB, sindicatos mineros, la Federación Obrera Departamental de Oruro, la Universidad San Agustín, la Sociedad 10 de febrero, tras entonar el himno nacional, condenaron las acciones de los senadores que defendieron los intereses de la compañía “yanqui” y los declararon “traidores”.³⁴⁰

En contrapartida, la prensa liberal continuó su campaña a favor del ingreso de inversión extranjera a YPF. *La Razón* insistió que la industria petrolera necesita de

³³⁷ “A las 11 de ayer se ordenó la suspensión del miting”, *Inti*, 4 de abril de 1941: 1.

³³⁸ “Protesta de la Confederación Sindical de Trabajadores”, *Inti*, 4 de abril de 1941: 1.

³³⁹ “Que lo sepa la Standard, ¡Nosotros somos los dueños de Bolivia!”, *Inti*, 4 de abril de 1941: 4.

³⁴⁰ “7.000 personas desfilaron en Oruro al grito de Abajo la Standard Oil”, *Inti*, 6 de abril de 1941: 4; “He aquí las peticiones de miting de Oruro”, *Inti*, 9 de abril de 1941: 4.

“grandes capitales” para desarrollarse. Puso como ejemplo a los monopolios petroleros estadounidenses que invirtieron ingentes sumas para el desarrollo de la industria en Argentina, Venezuela, Colombia, México y Perú.³⁴¹

En un ambiente de tensión, se organizó la Alianza Democrática Nacional, bloque político que albergaba en su seno a todos los partidos de derecha. Acto seguido, *Inti* retiró su apoyo al Primer Mandatario y se radicalizó: reconoció que el gobierno pasó al control de los partidos reaccionarios. En respuesta, incidió en la necesidad de unificar las fuerzas de izquierda nacionalista para evitar la supresión de las conquistas sociales y la defensa de los recursos naturales.³⁴²

En ese tiempo, por instrucciones de la Cámara de Diputados y el Ministerio de Gobierno, el juez 2º de instrucción del crimen inició un juicio contra la Compañía Standard Oil Co. of Bolivia, sus personeros, directores y empleados superiores, por delitos graves contra la seguridad de la Nación, cuando ésta se encontraba en guerra contra Paraguay.³⁴³ Con ese proceso se intentó convencer a la población que no se pretendía ejecutar ningún acuerdo con la Standard Oil. Se cuestionó más bien que el exmandatario Germán Busch, años atrás, intentó negociar con dicha empresa. *Inti*, en sus ediciones posteriores, jugó un papel crucial en desmentir esa versión que pretendía ensombrecer la memoria de personajes que bregaron por la soberanía económica. En particular, impugnó la existencia del “Documento Busch”, un escrito que se presentó ante la Cámara de Diputados como prueba de que el exmandatario proyectaba realizar un arreglo con la compañía estadounidense.

Con el fin de averiguar los pormenores del caso, los periodistas de *Inti* entrevistaron al exministro de Hacienda, Vicente Mendoza López, quien afirmó que el escrito era falso. Contó que en un viaje a Washington, el exmandatario Busch, su persona y otras autoridades se reunieron con el ministro plenipotenciario, Fernando Guachalla. De acuerdo a Mendoza, se interrumpió la reunión de trabajo cuando Guachalla sugirió un “arreglo” con la Standard Oil. En esa oportunidad, Busch expresó: “No le admito ningún temperamento conciliatorio en este asunto que importaba la defensa de la honra y de los derechos de Bolivia, como país soberano”. A pesar de la negativa, de manera dudosa y contradictoria, 17 días después apareció una nota de “instrucciones”, firmada por Busch,

³⁴¹ “La industria petrolera”, *La Razón*, 14 de abril de 1941: 4.

³⁴² “Unificación de izquierdas”, *Inti*, 19 de abril de 1941: 4.

³⁴³ “La Standard Oil of Bolivia será enjuiciada por delitos contra la nación durante la guerra”, *La Calle*, 29 de abril de 1941: 4.

que sugería un acuerdo con la Standard.³⁴⁴ Al respecto, *La Calle*, reivindicando la figura del exmandatario, presentó varios testimonios que confirmaron que él incluso habría amenazado con el patíbulo a los jueces que se atrevieran a fallar en amparo de la Standard.³⁴⁵

En su próximo número, *Inti* continuó con el tema y realizó una serie de entrevistas a autoridades, personas allegadas a Busch e inclusive se conversó con su esposa y viuda Matilde Carmona. Ellos ratificaron que el exmandatario era incapaz de sostener un acuerdo y favorecer a la Standard Oil. Corroboraron, igualmente, que la firma del documento era “apócrifa”³⁴⁶ (ver Figura 8).



Figura 8. Falsificación de la firma del exmandatario Germán Busch

A la izquierda: la firma “apócrifa” del entonces Presidente Busch, plasmada en el “Documento Busch”. A la derecha: la rúbrica real de Busch.

Fuente: “La firma de mi esposo en las instrucciones al Ministro Guachalla es apócrifa, nos dice doña Matilde v. de Busch”, *Inti*, 1 de mayo de 1941: 1.

En las últimas entregas, sus periodistas se radicalizaron y manifestaron que el gobierno era “enemigo del pueblo”. Precisarón que el directorio del Banco Central, los parlamentarios y altos funcionarios eran “liberales”. Advirtieron que “se hipotecaría el porvenir de la patria y que se lo entregaría a la voracidad de los imperialismos”.³⁴⁷ Seis días después, sin explicación alguna *Inti* perdió la voz: desapareció.

Su oposición a un acuerdo con la Standard Oil se mantuvo inalterable hasta el cierre definitivo del periódico. No obstante, seis meses más tarde, se confirmaron sus advertencias sostenidas a lo largo de su campaña: ese emporio petrolero obtendría una

³⁴⁴ “Busch, en ningún momento quiso transar con la Standard’, dice don Vicente Mendoza López”, *Inti*, 30 de abril de 1941: 1.

³⁴⁵ “Busch fue radicalmente opuesto a todo arreglo con la Standard”, *La Calle*, 1 de abril de 1940: 5.

³⁴⁶ “La firma de mi esposo en las instrucciones al Ministro Guachalla es apócrifa, nos dice doña Matilde v. de Busch”, *Inti*, 1 de mayo de 1941: 1.

³⁴⁷ “El general Peñaranda gobierna con los enemigos del pueblo”, *Inti*, 10 de julio de 1941: 4.

indemnización. El 27 de enero de 1942, en la Conferencia Interamericana de Río de Janeiro, el Ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Anze Matienzo, y el Subsecretario de Estado de Estados Unidos, Summer Welles, suscribieron un convenio que fijó el pago de 1.500,000 dólares a la Standard Oil Co. of Bolivia, con un interés anual del tres por ciento, computado desde el 13 de marzo de 1937.³⁴⁸ Esa suma cubría la cesión de derechos e intereses, junto con la entrega mapas y estudios geológicos de exploración de hidrocarburos. Con esa cifra quedaron saldadas las obligaciones entre ambas partes. El acuerdo fue rubricado por el ministro Anze Matienzo y el apoderado de la Standard Oil, H.A. Metzger.³⁴⁹

Los recursos adeudados se obtendrían mediante un crédito del Export-Import Bank of Washington (Banco de Importación y Exportación de Washington) por 10.000,000, con un anticipo de 5.500,000. El remanente se destinaría a la industrialización del petróleo y al fomento de la agricultura, minería y otros rubros productivos. El desembolso quedaba condicionado a la presentación de planes de desarrollo de la industria petrolífera.³⁵⁰ Este y otros convenios, vinculados a la construcción de tramos ferroviarios, articulación vial y la venta de oro negro a Argentina, fueron aprobados por el Gabinete y el Consejo de Ministros de Enrique Peñaranda.³⁵¹ El monto total entregado a la Standard Oil, incluidos los intereses, ascendió a 1.750,000 dólares.³⁵²

En suma, *Inti*, se convirtió entre 1940 y 1941 en un actor central en la defensa de la soberanía sobre los recursos petroleros, trascendiendo su función informativa para convertirse en plataforma de campaña, crítica política y movilización social. En sus ediciones se defendió la autonomía de YPF, se expuso la subordinación estatal a intereses foráneos y se conectó la lucha local con los procesos de nacionalización en América Latina.

³⁴⁸ “Cinco millones y medio de dólares anuales para la industrialización del petróleo”, *El Diario*, 1 de febrero de 1942: 4.

³⁴⁹ “Aprobó el Gobierno el acuerdo referente al pago de 1.500,000 dólares a la Standard Oil”, *El Diario*, 12 de febrero de 1942: 6.

³⁵⁰ “Está formalizada la concesión del crédito de 5.500,000 dólares para la industria petrolífera”, *El Diario*, 13 de febrero de 1942: 6.

³⁵¹ “Terminó ayer la información que prestó al Gabinete el Canciller don Eduardo Anze Matienzo”, *El Diario*, 14 de febrero de 1942: 6; “Fue aprobado el convenio con la Standard Oil”, *El Diario*, 25 de febrero de 1942: 7; “Texto de aprobación dada por el Ejecutivo al acuerdo suscrito por el Canciller con la Standard Oil”, *El Diario*, 26 de febrero de 1942: 6.

³⁵² “Fue resulta la forma de pago de 1.750,000 dólares a la Standard Oil Company”, *El Diario*, 25 de marzo de 1942: 6.

La posterior confirmación del pago de la indemnización reforzó el sentido de sus denuncias, que expresaban una postura nacionalista y radical frente a la injerencia del imperialismo. Aunque su existencia fue breve, sus artículos quedan como testimonio de un periodismo militante que moldeó imaginarios políticos y sociales en tiempos de guerra y crisis.

Conclusiones

El periódico *Inti*, fundado en 1940, se distinguió de otras hojas informativas por su auténtica línea editorial que amalgamó los ideales indoamericanos y nacionalistas de izquierda, bajo un horizonte nacional-popular. En su hechura, se apostó por una estética visual atractiva y ágil. La reivindicación de la herencia indígena, como uno de los principales ejes de su discurso, se encontraba presente desde su nombre, escrito en idioma quechua. En sus logos y lemas se evocaba el pasado ancestral y se representó al pueblo como el principal actor en la construcción de la nación.

A diferencia de las portadas de otros periódicos liberales y de izquierda, que destacaron el devenir internacional, las primeras planas de *Inti* se erigieron como auténticas trincheras del nacionalismo de izquierda. En esas hojas, los testimonios de vida de obreros, campesinos y gente común adquirirían verdadera relevancia. Esos relatos eran presentados con titulares sugestivos y sensacionales. La nota policial, a la par, se convirtió en un gancho que despertaba la curiosidad e invitaba al lector a sumergirse en la cruda realidad del pueblo boliviano.

Aunque el también llamado “diario de la mañana” compartía características similares a otros impresos de la época –como sus ocho hojas y doce en sus números especiales, el uso tradicional del blanco y negro, el formato tabloide y su costo de 0,50 centavos– logró consolidarse como uno de los matutinos más vendidos. En poco tiempo, se ganó el apodo de “el niño mimado de la prensa” que se vendía “casado”. En sus secciones emergió una fuerza vanguardista y popular. Ejemplo de ello fue el segmento el “Rincón de la Mujer”. En sus entregas, primó la opinión sobre la información: un estilo audaz, subversivo, desafiante y de reflexión.

Inti, cuna rebelde de intelectuales de izquierda, fue el hogar de figuras destacadas de la política y el periodismo, como Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo y Carlos Montenegro. Esos letrados, que también escribían en rotativos como *La Calle* y el semanario *Busch*, forjaron una particular narrativa en *Inti* impregnada de un sentimiento antiimperialista, antioligárquico y de solidaridad entre los pueblos. Esas ideas resonaban en el continente en las voces de José Carlos Mariátegui, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Ingenieros.

A propósito de la circulación, ese diario logró ingresar a los hogares paceños no sólo en formato impreso, sino a través de las ondas electromagnéticas de Radio Sucre, en

680 kilociclos. Ubicado en el corazón de la ciudad de La Paz, pronto, se convirtió en un punto de encuentro donde la gente acudía para contar sus testimonios y denunciar a autoridades y empresarios. Al mismo tiempo, se cuestionaba o aplaudía el trabajo de los periodistas y se interactuaba con los lectores. Desde su aparición, junto a otras hojas nacionalistas de izquierda, así, promovió nuevas formas de sociabilidad. A pesar de su impacto y aporte, *Inti* desapareció de la esfera pública sin previo aviso.

A lo largo de sus ediciones, fue construyendo una retórica marcada profundamente por un indoamericanismo y un nacionalismo de izquierda, centrado en un horizonte nacional-popular. Eso, se plasmó, principalmente, en su postura en torno a dos grandes debates: la inmigración judía y la denominada “nacionalización del petróleo”. En relación al primer tema, *Inti* amplificó la voz inconforme de los sectores obreros, indígenas y populares sobre la llegada masiva de judíos, su instalación en las principales ciudades del país y el peligro de una “colonización”. En un contexto de crisis generalizada, el periódico reforzó el espíritu de bolivianidad frente a lo extranjero. Su campaña, que tomó contornos antisemitas, contribuyó a la promulgación de leyes restrictivas para el ingreso de esa población. Esa perspectiva racista y xenófoba no fue una cuestión exclusiva, sino parte de una tendencia internacional más amplia.

Respecto al debate sobre la nacionalización, *Inti* fue un actor político clave que promovió la defensa de la soberanía y la independencia económica. En su lucha, se criticó duramente al monopolio petrolero Standard Oil, que por una serie de irregularidades fue expulsado del país. En su discurso, denunció que el espectro standariano aún deambulaba por los rincones del país, pretendiendo recuperar su posición y obtener una indemnización por la nacionalización de sus bienes y acciones.

En ese tiempo, se erigió como un firme defensor de los intereses de la estatal YPF, que se hallaba al borde de la quiebra. Para contrarrestar esa situación, propuso una serie de medidas que, aunque impracticables, tenían como objetivo evitar el ingreso de capitales extranjeros. De fondo, se temía que detrás de esas inversiones se hallen camuflados los empresarios de la Standard Oil. Esa narrativa ganó correlato en el imaginario colectivo, particularmente entre los sectores populares, quienes izaron las banderas de la defensa de la independencia de YPF. Además, sus voces se alzaron contra un posible acuerdo con la Standard Oil. *Inti*, en esas condiciones, fomentó la movilización y se convirtió en una trinchera de lucha social.

Bibliografía

Fuentes primarias

Periódicos

Inti, La Paz, 1940-1941.

El Diario, La Paz, 1938-1939-1942.

La Calle, La Paz, 1937-1938-1939-1940-1941.

La Razón, La Paz, 1937-1939-1940-1941.

La Noche, La Paz, 1939-1940.

Última Hora, La Paz, 1937-1940.

Leyes, decretos, Resoluciones Supremas, Redactores

Bolivia. *Decreto de 6 de mayo de 1940, Prohibición.- A los cónsules nacionales a otorgar pasaportes en favor de elementos semitas.* Anuario Administrativo 1940. Tomo 2. 6 de mayo de 1940.

Bolivia. *Decreto de 30 de abril de 1940, Semitas.- Queda suspendida por un periodo de tiempo indefinido, la concesión de autorizaciones de ingreso de nuevos elementos.* Anuario Administrativo 1940. Tomo 1. 30 de abril de 1940.

Bolivia. *Decreto de 29 de diciembre de 1939, Impuesto.- Todo extranjero con permiso de radicatoria abonará el de \$us 25.* Anuario Administrativo 1939. Tomo 3. 29 de diciembre de 1939.

Bolivia. *Decreto de 3 de mayo de 1939, Inmigrantes.- Se limita el número de los que deben ingresar al país.* Anuario Administrativo 1939. Tomo 2. 3 de mayo de 1939.

Bolivia. *Decreto de 28 de junio de 1938, Inmigrantes agricultores.- Se establecen normas para el ingreso de éstos.* Anuario Administrativo 1938. Tomo 2. 28 de junio de 1938.

Bolivia. *Decreto de 14 de marzo de 1938, Ingreso de judíos al país.- Los consulados elevarán al Ministerio del ramo las solicitudes respectivas.* Anuario Administrativo 1938. Tomo 1. 14 de marzo de 1938.

Bolivia. *Decreto de 30 de abril de 1937, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.- Adjúdicásele todos los bienes, acciones y derechos de The Standard Oil Co.* Anuario Administrativo 1937. Tomo 1. 30 de abril de 1937.

- Bolivia. *Decreto de 21 de diciembre de 1936, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.- Créase una entidad así denominada, con autonomía propia.* Anuario Administrativo 1936. Tomo 3. 21 de diciembre de 1936.
- Bolivia. *Decreto de 24 de octubre de 1936, Ley Orgánica de Petróleos.- Promulgase.* Anuario Administrativo 1936. Tomo 3. 24 de octubre de 1936.
- Bolivia. *Decreto Supremo de 17 de septiembre de 1936, Departamento Nacional de Propaganda y Publicaciones del Estado.* Anuario Administrativo 1936. Tomo 2. 17 de septiembre de 1936.
- Bolivia. *Decreto de 10 de junio de 1936, Atribuciones ministeriales.- Se fija las del Ministerio de Minas y Petróleos.* Anuario Administrativo 1936. Tomo 2. 10 de junio de 1936.
- Bolivia. *Ley de 24 de febrero de 1920. Petróleo y sustancias minerales.- Autorízase la explotación del petróleo y otras sustancias minerales de reserva fiscal, mediante arrendamiento temporal.* Anuario Administrativo 1920. Tomo 1. 24 de febrero de 1920
- Bolivia. *Ley de 12 de diciembre de 1916. Minería.- Concédese a los adjudicatarios de petróleo, nafta, carbón de piedra, azufre y lignita la reducción de la patente fiscal y se prohíbe toda nueva concesión de yacimientos petrolíferos.* Anuario Administrativo 1916. Tomo 3. 12 de diciembre de 1916.
- Bolivia. *Redactor de la Honorable Cámara de Diputados. Campos de colonización para inmigrantes semitas.* Sesión ordinaria del 10 de septiembre de 1940.
- Bolivia. *Resolución Suprema de 13 de marzo de 1937.*
- Bolivia. *Resolución Suprema de 25 de julio de 1922.*

Fuentes secundarias

Libros y revistas

- Abecia, Valentín. “Peñaranda a cuestras”. En *Montenegro*. La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997.
- _____. “Antecedentes”. En *Montenegro*. La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997.
- _____. “La estúpida guerra”. En *Montenegro*. La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997.
- _____. “Bloque Socialista”. En *Montenegro*. La Paz: Honorable Senado Nacional, 1997.

- Alarcón, Ricardo. “Resumen de la instrucción pública en Bolivia”. En *Bolivia en el primer centenario de su independencia*. Nueva York: The University Society Inc, 1925.
- Almaraz, Sergio. “El petróleo”. En *Petróleo en Bolivia*. La Paz, Editorial Juventud, 1958.
- _____. “El conflicto. El nacionalismo de la postguerra”. En *Petróleo en Bolivia*. La Paz, Editorial Juventud, 1958.
- Anaya, Juan José. “Ciencia e industria en los orígenes de la minería fósil boliviana”. En *Estado y petróleo en Bolivia (1921-2010)*. Cochabamba: Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional/Universidad Mayor de San Simón, 2018.
- _____. “Arribo y expulsión de la Standard Oil”. En *Estado y petróleo en Bolivia (1921-2010)*. Cochabamba: Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional/Universidad Mayor de San Simón, 2018.
- Antezana, Luis. “Ascenso del movimiento popular. Las campañas de la prensa revolucionaria”. En *Historia Secreta del MNR*. La Paz: Juventud, 1985.
- APLP. “La fundación de la Asociación de Periodistas y sus primeros pasos”. En *Del periodismo y sus memorias 1929-2004: 75 años de historia*. La Paz: APLP, 2006.
- Archondo, Rafael. “Guerra del Chaco: ¿hubo algún titiritero? Análisis de 'culpables' en un conflicto entre dos países pobres y tres pozos de petróleo”. *Población y Desarrollo*, n.º 34 (2007): 36.
<http://archivo.bc.una.py/index.php/RE/article/view/736>.
- Arze, René Danilo. “Con Peñaranda: otra vez Canciller”. En *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944*. La Paz: Artes Gráficas, 1995.
- _____. “Y bajo Villarroel, otra vez al exilio”. En *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944*. La Paz: Artes Gráficas, 1995.
- _____. “Final del espanto en Chuspipata”, en *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944*. La Paz: Artes Gráficas, 1995.
- _____. “De la cúspide al abismo”. En *Carlos Salinas Aramayo: Un destino inconcluso 1901-1944*. La Paz: Artes Gráficas, 1995.
- Avni, Haim. “Los países de América Latina y el Holocausto”. En *Enciclopedia del Holocausto*. Jerusalén: Nativ Ediciones, 2004.
- Banco Interamericano de Desarrollo. *Cuando Oriente llegó a América: Contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, 2004.

- Baptista, Mariano. "La dictadura de Busch". En *Fragmentos de memoria: Walter Guevara Arze*. La Paz: Garza Azul, 2002.
- _____. "Dies irae". En *Historia contemporánea de Bolivia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Benz, Wolfgang. "Discriminación, racismo y xenofobia en el Viejo Mundo y en Bolivia". *Revista Ciencia y Cultura*, n.º 17 (2005):135-6. <https://www.redalyc.org/pdf/4258/425839832017.pdf>.
- Bergel, Martín. "El anti-antinorteamericanismo en América Latina (1898-130)". *Revista Nueva Sociedad*, n.º 236 (2011): 158-9. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3815_1.pdf.
- Bieber, Leon. "Bolivia. Refugio para miles de judíos". En *Presencia judía en Bolivia*. Santa Cruz: El País, 2010.
- Bokser, Judith. "El antisemitismo: recurrencias y cambios históricos". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (44) 2001: 106. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/48349>.
- Brockmann, Robert. "El judío de Biblis". En *Dos disparos al amanecer. Vida y muerte de Germán Busch*. La Paz, Plural, 2017.
- Califano, Bernardette. "Los medios de comunicación, las noticias y su influencia sobre el sistema político". *Revista Mexicana de Opinión Pública*, n.º 15 (2015): 61-2. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/view/50203>.
- Céspedes, Augusto. "El Movimiento Nacionalista Revolucionario". En *El presidente colgado*. La Paz: Juventud, 2001.
- Chartier, Roger. "Debates e interpretaciones". En *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa, 1992.
- Corte Suprema de Justicia. "Texto íntegro del fallo pronunciado por la Suprema en el asunto de petróleo". En *La Standard Oil en Bolivia. Caducidad de concesiones petrolíferas Cochabamba*: Imprenta Universitaria, 1942.
- De Currea, Víctor. "América Latina y la guerra civil española". *Foro por la Memoria*, n.º 1 (2004). <https://victordecurrealugo.com/wp-content/uploads/2019/07/Guerra-Civil-Espa%C3%B1ola.pdf>.
- Deheza, Mariano y Raúl Espejo, *La realidad de YPF y el problema petrolero*. La Paz: YPF, 1941.
- Durán, Florencia. "Efectos de la migración judía en Bolivia 1936-1955". En *Visiones de fin de siglo. Bolivia y América Latina en el siglo XX*. La Paz: Plural, 2001.

- Echazu, Jorge. “El ejército del 'estaño', 1900-1952”. En *El militarismo boliviano*. La Paz: Liberación, 1988.
- Fellman Velarde, José. “La época de búsqueda”. En *Víctor Paz Estenssoro: El hombre y la revolución*. La Paz: Alfonso Tejerina editor, 1954.
- Foianini, Dionisio. “Creación de YPFB”. En *Misión cumplida*. La Paz: Fondo Editorial de Diputados, 2002.
- _____. “Un proceso desconocido”. En *Misión cumplida*. La Paz: Fondo Editorial de Diputados, 2002.
- _____. “Estudios geológicos”. En *Misión cumplida*. La Paz: Fondo Editorial de Diputados, 2002.
- Francovich, Guillermo. “El nacionalismo, el socialismo y el indigenismo”. En *El pensamiento boliviano en el siglo XX*, La Paz: Los Amigos del Libro, 1985.
- Frontaura, Manuel. “Los precursores”. En *La revolución boliviana*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1974.
- Funes, Patricia. “Intelectuales y compromiso”. En *Las ideas políticas en América Latina*. México: Colegio de México, 2014.
- Gallego, Ferran. “La posguerra del Chaco en Bolivia. Excombatientes, 'socialismo militar' y nacionalización de masas en un periodo de transición”. *Revista Universitaria de Historia Militar* 4, n.º 7 (2015): 234. <https://ruhm.es/index.php/RUHM/article/view/97/87>.
- Gamarra Zorrilla, José. “Principios”. En *Apuntes sobre la posición y doctrina de Falange Socialista Boliviana*. Buenos Aires: Departamento de Prensa de Falange Socialista Boliviana, 1956.
- Gil Pérez, Anderson. “Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político”. *Fuentes Humanísticas* 34, n.º 64 (2022): 147. <https://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/1070/1249>.
- Gómez, Andrés. “Antecedentes históricos”. En *Los periodistas y su ley*. La Paz: Gente Común, 2012.
- Guzmán, Gustavo. “Ironizando con el antisemitismo: Respuestas del semanario *Mundo Judío* al Partido Nacional Fascista de Chile (1938-1940)”. *Cuadernos Judaicos*, n.º 31 (2014): 62-86. <https://share.google/gO7tQhHZW7qkcJwCP>.
- Haya de la Torre, Víctor Raúl. “Qué es el APRA? En *El antiimperialismo y el APRA*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2010.

- Hernández, Adriana. “La inmigración judía a Cuba y el impacto del antisemitismo europeo. El caso del St. Louis”. *Temas americanistas*, n.º 30 (2013): 55-6. https://revistascientificas.us.es/index.php/Temas_Americanistas/article/view/14638/12758.
- Hernández, Jesús. “Cronología”. En *Breve historia de la Segunda Guerra Mundial*. Madrid: Nowtilus, 2009.
- Hernández, Pablo. “Consideración teórica sobre la prensa como fuente historiográfica”. *Revista Historia y comunicación social* 22, n.º 2 (2017): 475. doi.org/10.5209/HICS.57855.
- Hernández-Sempelayo, María. “Breve historia del pueblo de Israel, ayer y hoy, ¿puede haber una esperanza de paz en ese territorio?”. *Historia Actual Online*, n.º 20 (2009): 94-5. <file:///C:/Users/AM%C3%89RICAG/Downloads/Dialnet-BreveHistoriaDelPuebloDeIsraelAyerYHoyPuedeHaberUn-3150148.pdf>.
- Iturricha, Luis. “Demanda interpuesta por The Standard Oil contra el Estado y Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos”. En *La Standard Oil en Bolivia. Caducidad de concesiones petrolíferas*. Cochabamba: Imprenta Universitaria, 1942.
- Klein, Herbert. “La desintegración del orden establecido, 1932-1952”. En *Historia general de Bolivia*. La Paz: Urquiza, 1982.
- _____. “Las épocas de la plata y el estaño, 1880-1932”. En *Historia general de Bolivia*. La Paz: Urquiza, 1982.
- _____. “El gobierno transitorio de Tejada Sorzano”. En *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana*. La Paz, Juventud, 1968.
- Knudson, Jerry. “‘La Calle’: un precursor de la Revolución Nacional boliviana”. *Revista Historia Boliviana*, n.º 1 (1982): 111-9.
- Leal, Lina María. “La cuestión judía en la prensa colombiana (1933-1939). El debate en relación con las comunidades judías que antecedió las restricciones a su inmigración”. *Revista Internacional de la Historia de la Comunicación*, vol. 1, n.º 4 (2015): 107-10. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5139643>.
- Loayza, Fernando. *Campos de concentración en Bolivia. Tres años prisionero de Víctor Paz Estenssoro*. La Paz: Empresa Editora E. Burillo”, 1966.
- López, Israel, Élica Tedesco y Enrique Delgado, “Lázaro Cárdenas y Juan Domingo Perón: Ideas y formación política de dos líderes populistas latinoamericanos”.

- Cultura Latinoamericana*, n.º34 (2021): 96-7. doi: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2021.34.2.5>.
- Lorini, Irma. “El gobierno de Villarroel, el nacionalismo autoritario en el poder, 1943-1946”, En *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910-1945)*. La Paz: Plural Editores, 2006.
- Lozada, Mireya. “El otro es el enemigo: Imaginarios sociales y polarización”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, n.º 10 (2004): 197-9. <https://www.redalyc.org/pdf/177/17710214.pdf>.
- Mariátegui, José Carlos. “El problema del indio”. En *Siete ensayos de la realidad peruana* Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- _____. “El problema de la tierra”, En *Siete ensayos de la realidad peruana* Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- _____. “El proceso de la instrucción pública”. En *Siete ensayos de la realidad peruana* Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007.
- Monacci, Laura. “Discursos racistas y antisemitas en publicaciones nacionalistas argentinas durante la Segunda Guerra Mundial”. *Boletín Americanista*, 73, n.º 86 (2023): 79-100. <https://share.google/N78EBQEtWai9CYwSn>.
- Montenegro, Carlos. “Drama”. En *Nacionalismo y coloniaje. Su expresión histórica en la prensa de Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016.
- _____. *Frente al derecho del estado el oro de la Standard Oil: el petróleo, sangre de Bolivia*, La Paz: Trabajo, 1938.
- _____. “El petróleo, nuevo Atila azote de naciones débiles”. En *Frente al derecho del Estado el oro de la Standard Oil (El petróleo, sangre de Bolivia)*. La Paz: Trabajo, 1938.
- Morales, Humberto. “América Latina en la Segunda Guerra Mundial (la historiografía del populismo en la región)”. *Revista de Historia de América*, n.º 140 (2009). https://bibliotecadigital.inah.gob.mx/janium/Documentos/IPGH/REHIAM_00_0140_2009_P033.pdf.
- Nicolás, María del Carmen. “Las primeras formas del indigenismo en Argentina: la voz de sus precursores”. *Anales de la literatura hispanoamericana*, vol. 44, (2015): 101. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5362901>.
- Ocampo, Eduardo. “Dramáticas contingencias del pensamiento escrito”. En *Historia del periodismo boliviano*. La Paz: Juventud, 1978.

- Peñaloza, Luis. "Busch". En *Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario, 1941-1952*. La Paz: Juventud, 1968.
- Peñaranda, Raúl y Robert Brockmann. "Alianzas extrañas". En *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, "El Schindler de Bolivia"*. Buenos Aires: Aguilar, 2023.
- _____. "Altamar". En *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, "El Schindler de Bolivia"*. Buenos Aires: Aguilar, 2023.
- _____. "Fallido acto de hipnotismo". En *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, "El Schindler de Bolivia"*. Buenos Aires: Aguilar, 2023.
- _____. "La adaptación no es fácil para todos". En *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, "El Schindler de Bolivia"*. Buenos Aires: Aguilar, 2023.
- _____. "El Colombo y la sombra del *St. Louis*". En *Escape a los Andes. La historia de Mauricio Hochschild, "El Schindler de Bolivia"*. Buenos Aires: Aguilar, 2023.
- Pérez, Elizardo. "Los núcleos escolares en el país". En *Warisata: La escuela-ayllu*. La Paz: Ministerio de Educación, 2023.
- Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo. "Revistas culturales y redes intelectuales: Una aproximación metodológica". *Temas de Nuestra América* 29, n.º 54 (2013): 177-93. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/tdna/article/view/6338>.
- Ramírez, Renzo. "El método". En *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2010.
- Rivero Adriázola, Raúl. *Esther, historia de judíos en Bolivia*. Cochabamba: Nuevo Milenio, 2020.
- Sandoval, Víctor Hugo. "Los años dorados. El periodismo prerrevolucionario". En *Objetividad o compromiso. La vida privada del periodismo boliviano*. La Paz: APLP, 2012.
- Sanjinés, Javier. "Politizando el arte". En *El espejismo del mestizaje*. La Paz: Embajada de Francia / Instituto Francés de Estudios Andinos / Fundación PIEB, 2005.
- Schelchkov, Andrey. "La crisis nacional de posguerra y el golpe militar socialista: el fin del liberalismo". En *Socialistas militares: el laberinto boliviano de la experimentación social (1936-1939)*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional, 2018.

- Senkman, Leonardo y Luis Roniger. “Guerras internacionales, conjuras imperialistas y teorías conspirativas”. En *América Latina tras bambalinas. Teorías conspirativas, usos y abusos*. Estados Unidos: Latin American Research Commons, 2019.
- Serna, Ana María. “Prensa y sociedad en las década revolucionarias (1910-1940). *Revista Secuencia*, n.º 86 (2014): 120-7. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4733735>.
- Siles, Isabel. “El retorno de los veteranos”. En *Sobre un barril de pólvora: Biografía de Hernán Siles Zuazo*. La Paz: Plural editores, 2022.
- Sosa de León, Mireya. “Populismo y 'Getulismo' en el Brasil de Getulio Vargas, 1930-1945-1950”. *Revista Tierra Firme*, vol. 22, n.º 88 (2004): 6-12. http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682004000400005&lng=es&nrm=is.
- Spitzer, Leo. “Buena tierra”. En *Hotel Bolivia. La cultura de la memoria en un refugio del nazismo*. La Paz, Plural Editores, 2021.
- _____. “Los judíos alemanes”. En *Hotel Bolivia. La cultura de la memoria en un refugio del nazismo*. La Paz, Plural Editores, 2021.
- Stefanoni, Pablo. “Rejuvenecer (y salvar) la nación: el socialismo militar boliviano revisitado”. *Revista Tinkazos*, n.º 37 (2015): 9. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1990-74512015000100005&script=sci_abstract&tlng=es.
- Sunkel, Guillermo. “La configuración de los diarios populares de masas”. En *Razón y pasión en la prensa popular*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano de estudios transnacionales, 1985.
- Tenorio, Carlos. “Proyectos empresariales, comerciales y sociales desarrollados por Mauricio Hochschild”. En *Mauricio Hochschild sus emprendimientos en Bolivia y su crecimiento económico en Potosí (1921-1939)*. La Paz: Círculo Boliviano Israelita/Carrera de Historia, UMSA, 2019.
- Torrico, Gustavo y Cristóbal Kolkichuima. “Periódicos editados en Bolivia”. En *Imprenta y el periodismo en Bolivia*. La Paz: Fondo Editorial de los Diputados, 2004.
- Vargas, Andrés. “De conservadores a indigenistas. Una mirada a la influencia de diferentes programas políticos internacionales en la historia de los partidos bolivianos”. En *América Latina y el Caribe, entre la encrucijada hemisférica y*

- los nuevos retos globales*. Bilbao: Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibertsitatea, 2016.
- YPFB. “El petróleo en Bolivia y las primeras concesiones”. En *YPFB Corporación, 75 años de aporte al desarrollo nacional*. La Paz: YPFB, 2012.
- _____. “Los primeros pasos”. En *Libro de oro de YPFB*. La Paz: Talleres Gráficos de YPFB, 1997.
- _____. “Contestación y reconvención a la demanda de la Standard Oil, por el Fiscal General de la República Dr. Emilio Mendizábal”. En *Bolivia y The Standard Oil Company. El juicio contencioso y contencioso-administrativo seguido contra el Estado*”. Sucre, Charcas, 1938.
- Zavaleta, René. “Introducción”. En *Lo nacional popular en Bolivia*. México: Siglo XXI, 1986.
- _____. “El estupor de los siglos”. En *Lo nacional popular en Bolivia*. México: Siglo XXI, 1986.
- Zuleta, María Cecilia. “Conexiones revolucionarias: repercusiones de la expropiación petrolera mexicana en Bolivia”. *Revista de Estudios Bolivianos* 20 (2014): 114-22. <https://share.google/m4D00YkoQudZDBkqz>.

Tesis

- Aliaga, Sandra. “Apreciación crítica de los medios de comunicación social. Diagnóstico comparativo de dos medios bolivianos, 1942-1943”. Tesis de pregrado, Universidad Católica de Bolivia, 1981.
- Arcos, Diego. “Revista Política La Calle: prácticas intelectuales y opinión pública en Quito (1957-1960)”. Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2018). <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/5985/1/T2479-MH-Arcos-Revista.pdf>.
- Gonzales, Grecia. “La polarización socio-discursiva informativa/opinativa/interpretativa de los periódicos *El Diario*, *La Calle* y *La República* en la coyuntura fundacional del Ministerio de Trabajo que dio lugar a la promulgación del primer Código Laboral en Bolivia (1936-1939)”. Tesis de pregrado, Universidad Mayor de San Andrés, 2018.
- Orquera, Katerinne. “Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural del diario *El Comercio*, 1935-1945”. Tesis doctoral, Universidad Andina

- Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020.
<https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/7684>.
- Ortiz, Rodolfo. “Nudos y enredos: Circuitos bárbaros y polémicas beligerantes en las revistas andinas de principios del siglo XX”. Tesis doctoral, The University of British Columbia, 2022.
<https://open.library.ubc.ca/soa/cIRcle/collections/ubctheses/24/items/1.0412928>.
- Saravia, Virna. “La función política de los periódicos *La Razón*, *La Calle* y *El Diario* durante el gobierno de Gualberto Villarroel 1943-1946”. Tesis de pregrado, Universidad Católica de Bolivia, 2003.